



USET

UNIDAD DE SERVICIOS
EDUCATIVOS DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291**



**LA EXPERIENCIA DOCENTE EN EL CONTEXTO DE LA
PANDEMIA POR COVID-19. UN ESTUDIO BAJO EL ENFOQUE DE
LA INVESTIGACIÓN AUTOBIOGRÁFICA NARRATIVA**

ANA LAURA AYOMETZI JUÁREZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSÉ DE LA LUZ SÁNCHEZ TEPATZI

Apetatitlán, Tlaxcala, junio del 2023



USET

UNIDAD DE SERVICIOS
EDUCATIVOS DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291**



ÁREA DE POSGRADO

**LA EXPERIENCIA DOCENTE EN EL CONTEXTO DE LA
PANDEMIA POR COVID-19. UN ESTUDIO BAJO EL ENFOQUE DE
LA INVESTIGACIÓN AUTOBIOGRÁFICA NARRATIVA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA:

ANA LAURA AYOMETZI JUÁREZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSÉ DE LA LUZ SÁNCHEZ TEPATZI

Apetatitlán, Tlaxcala, junio del 2023

TITULACIÓN

COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Apetatitlán, Tlaxcala., a 01 de junio de 2023.

**C. ANA LAURA AYOMETZI JUÁREZ
PRESENTE:**


Por este medio se le comunica que la Tesis: **“La experiencia docente en el contexto de la pandemia por COVID-19. Un estudio bajo el enfoque de la investigación autobiográfica narrativa”**. Que presenta como egresada de la **Maestría en Educación Básica** y dirigido por el Dr. José de la Luz Sánchez Tepatzi. Ha sido dictaminado favorablemente, en virtud de cubrir los requisitos académicos y reglamentación al respecto.

**ATENTAMENTE
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”**


U. S. E. T.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD 291
TLAXCALA



MTR. VÍCTOR REYES CUAUTLE
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN



DR. JOSÉ DE LA LUZ SÁNCHEZ TEPATZI
COORDINADOR DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL....	5
1.1 La vivencia se tiene, la experiencia se construye.....	5
1.1.1 Vivencia, cualidad del que vive.....	5
1.1.2 Experiencia, conciencia humana.....	8
1.2 Experiencia, conocimiento y aprendizaje	11
1.2.1 Aportes de Jean Piaget en el pensamiento y aprendizaje.....	11
1.2.2 Aportes de Vigotsky en el desarrollo y aprendizaje.....	13
1.3 El aprendizaje experimental de John Dewey	16
1.4 Consideraciones finales de experiencia	18
CAPÍTULO 2. NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA VIVIDA.....	21
2.1 El inicio de la crisis.....	21
2.2 El COVID-19 toca nuestras puertas	22
2.3 El impacto del confinamiento	25
2.4 Tiempo, recursos y apoyo dedicado a la educación a distancia.....	26
2.5 La evaluación, una oportunidad para monitorear el aprendizaje	31
2.6 El regreso a clases en una modalidad híbrida	33
2.7 El rezago educativo, una secuela del COVID-19	37
CAPÍTULO 3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	39
3.1 Presentación	39
3.2 Conceptualización de metodología de la investigación y sus principales enfoques...40	
3.2.1 Enfoque cuantitativo y cualitativo de la investigación	42
3.3 Métodos de investigación cualitativa en el campo educativo	45
3.3.1 La investigación desde la tradición de biografías/historias de vida.....	47
3.4 La investigación narrativa como herramienta para el estudio de la experiencia.....	50

3.5 Planteamiento metodológico del estudio	53
3.5.1 Preguntas de investigación	55
2.5.2 Objetivo general del estudio	55
3.5.3 Tipo de estudio y participantes	56
3.5.4 Instrumento para obtener información y técnica de análisis	57
CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES	60
4.1 Análisis de la narrativa.....	60
4.2.1 Comunicación	62
Autoridades educativas y docentes.	62
Alumnos y padres de familia.....	64
4.2.2 Educación.....	69
4.2.3 Salud emocional.....	83
4.3 Conclusiones	89
4.3.1 Significados que definen y caracterizan la experiencia vivida	89
4.3.2 Nuevos significados a la educación	90
4.3.3 Principales ámbitos de mi práctica docente que se transformaron	91
REFERENCIAS.....	94

INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad de COVID-19, impactó de manera alarmante la cotidianidad de diferentes ámbitos de la vida social. Uno de ellos y el cual sufrió grandes afecciones fue el educativo, debido a que una de las medidas para contener el virus, fue evitar el contacto físico y en consecuencia el cierre indefinido de escuelas.

Ante esta insólita situación, la naturaleza educativa tuvo que emigrar del espacio físico escolar, a la intimidad de los hogares, cambiando la modalidad de trabajo presencial a una a distancia, también conocida como “en línea”. Considerando este panorama tan inusual, me propuse realizar un estudio para reflexionar las experiencias pedagógicas vividas en el contexto de pandemia, durante el confinamiento y al regresar al trabajo presencial a las aulas. El propósito es reflexionar, comprender y reconocer su influencia para la transformación de mi práctica docente.

El presente trabajo de investigación gira en torno a la experiencia, por esta razón el primer capítulo se ha destinado al estudio de este término. En la primera parte se hace un acercamiento conceptual, desde sus bases filosóficas, reconociendo las aportaciones de autores como: Dilthey, que reconoce que la vivencia es un momento de la vida distinguido por su intensidad y relevancia el cual posee valor y significado; Kant quien asume que la experiencia es producto surgido del entendimiento; Hegel, diría que la experiencia es formadora y transformadora de la conciencia, en consecuencia señala que en la experiencia se forma el sujeto y Larrosa que trata de profundizar en el término y advierte que la experiencia es *eso que me pasa*, suponiendo un acontecimiento que le sucede a un sujeto, quien lo vive y padece de manera singular y que además a su paso deja una huella, una marca e incluso una herida.

En la segunda parte del primer capítulo se aborda el término de experiencia, desde ámbitos psicológicos y pedagógicos para ello se recuperan ideas de Piaget, cuyo estudio está basado en el desarrollo cognoscitivo y las funciones elementales que intervienen; cabe mencionar que sus teorías van dirigidas a dos direcciones, descubrir y explicar las formas más elementales del pensamiento, donde la maduración, la influencia del medio social, la

experiencia y la equilibración son factores principales para el desarrollo de la inteligencia. Vigotsky, en su teoría sociocultural, afirma que el desarrollo y conocimiento humano se genera gracias a la interacción social y que a mayor apoyo o ayuda de otros, los individuos aprenden mucho mejor, lo que da origen al desarrollo del aprendizaje creado en un proceso de transición de la zona de desarrollo real a una zona de desarrollo potencial, resulta importante reconocer que la interacción genera vivencias y experiencias portadoras de conocimiento, habilidades y conciencia y finalmente se reconocen a Dewey como el creador de la *teoría de la experiencia*, él alude a que la educación constituye el método fundamental del progreso de la sociedad, para ello plantea su propuesta educativa de aprender-haciendo, donde la experiencia cobra relevancia concediéndole una visión dinámica, de intercambio entre un ser y su ambiente físico o social.

En el segundo capítulo se presenta la narrativa de la experiencia pedagógica titulada “La resiliencia educativa ante el COVID-19”, en este apartado comparto de manera detallada las vivencias y experiencias tenidas en el ámbito educativo, durante el confinamiento a causa de la pandemia y posteriormente, al regresar a clases presenciales. En la narrativa se puntualiza el panorama real de lo que fueron las clases a distancia, sus implicaciones, limitaciones y áreas de oportunidad para todos los agentes educativos.

Cabe mencionar que visualicé este ejercicio narrativo como una oportunidad de contar la vida y documentar la práctica docente. Los relatos de mis experiencias pedagógicas forman parte de mi conciencia y de lo que soy hoy en día. Aunque seguiré transformándome y aprendiendo durante toda la vida. En definitiva, la narrativa es el punto medular de esta investigación ya que los datos plasmados en ella permitirán efectuar el proceso de análisis y reflexión.

El tercer capítulo corresponde al planteamiento metodológico, en el cual se explica de manera detallada, el tipo de investigación implementada. He de mencionar que es de corte cualitativo bajo el método biográfico narrativa, cuyo eje de análisis es la experiencia humana y en el caso específico de este documento es el de explorar el conocimiento adquirido en la práctica docente durante el confinamiento. En primer lugar, se define y reflexiona qué es metodología de la investigación, se plantean los principales enfoques: cuantitativo y cualitativo, posteriormente se presenta una clasificación de los métodos desarrollados en la

investigación cualitativa, para lo cual se dirigirá la atención a la metodología de tipo autobiográfica y en concreto a las de tipo narrativo.

En los últimos apartados de este capítulo se plasman las preguntas de investigación y el objetivo general de estudio, que servirán de guía para orientar esta investigación. Así mismo se presentan las fases del proceso de análisis de datos cualitativos que permiten orientar el ejercicio de interpretación de datos.

Finalmente, en el capítulo cuatro se presentan los resultados y conclusiones del estudio. En este apartado se plasman los hallazgos en relación a los objetivos y preguntas de investigación producto del análisis de las categorías y subcategorías identificadas en la narrativa. La reflexión e interpretación de los relatos narrativos que se presentan en esta tesis, brindan la oportunidad de generar estados de reflexión y conciencia para dar sentido a las experiencias vividas. Así mismo se exponen las reflexiones de los aprendizajes procedentes de las experiencias pedagógicas, donde se han focalizado rupturas y reajustes que servirán de referente para futuros estudios.

De esta manera encontramos que el escenario de pandemia nos invita a repensar la educación del futuro. El mismo docente debe replantear su rol y enfatizar en que los estudiantes construyan además de conocimientos, significado y sentido a sus vidas. Me atrevo a decir que lo deberá hacer en dos sentidos: en lo emocional y en lo académico.

En relación a lo emocional, las escuelas, en coordinación con diversas instituciones gubernamentales y de salud, deberán velar por brindar apoyo emocional a los alumnos en condiciones de vulnerabilidad. Mantener el bienestar psicológico, social y emocional es un desafío para todos los miembros de la comunidad educativa. Por esta razón resulta necesario promover el aprendizaje de habilidades socioemocionales tales como el autoconocimiento, la resiliencia, la autorregulación, empatía, comunicación asertiva y colaboración. En la actualidad estas habilidades contribuyen a mitigar los efectos del confinamiento.

En definitiva, el aprendizaje socioemocional será una respuesta educativa que brindaría la oportunidad para transformar el currículo hacia una visión humanista procurando el cuidado personal y la formación de seres solidarios.

Con relación a lo académico, la pandemia ha dejado al descubierto una herida profunda en el sistema educativo, en el cual se ha evidenciado la desigualdad y las brechas económicas, sociales y digitales. La modalidad virtual mostró mayor exigencia a los profesores, de los cuales se requirió: conocimientos, dominio curricular, habilidades digitales, uso de estrategias de enseñanza, creatividad, capacidades comunicativas, etc., esto con la finalidad de que los alumnos alcancen el máximo logro de sus aprendizajes. Considero que estas exigencias contribuyeron a mi crecimiento y desarrollo profesional.

Por último, deseo reconocer que este trabajo de investigación, genera oportunidades para valorar las experiencias y aprendizajes como fuente de conocimiento, el cual puede ser compartido. El reto está en tomar las adversidades como una oportunidad para la formación y transformación positiva y significativa de las prácticas pedagógicas, aprendiendo y desaprendiendo a través de un pensamiento flexible mediado por la autocrítica.

CAPÍTULO 1.

LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

El propósito de este capítulo es abordar la noción de experiencia desde el punto de vista filosófico y psicológico, destacando su importancia en el ámbito educativo. En el primer apartado trataremos de puntualizar las diferencias conceptuales que se tiene entre los términos vivencia y experiencia reconociendo su estrecha relación y que ambas forman parte de la vida del ser humano, sin embargo, cuando la vivencia llega a un estado de conciencia, esta da origen a experiencias y en consecuencia a conocimiento.

Posteriormente nos centraremos en la noción de experiencia atribuida al campo psicológico y pedagógico, recuperando ideas de Piaget y Vigotsky quienes reconocen la importancia de la experiencia en el ámbito educativo para generar aprendizajes. Finalmente nos detendremos a analizar la teoría de la experiencia impulsada por John Dewey, quien plantea esta propuesta educativa basada en el aprendizaje experimental bajo la premisa de aprender-haciendo, concediéndole un gran valor a lo práctico.

1.1 La Vivencia se Tiene, la Experiencia se Construye

No puedo hablar del concepto de *experiencia* de manera directa sin antes partir de aquello que la genera: la *vivencia*. Ambos términos están íntimamente relacionados, incluso erróneamente han sido vinculados como sinónimos. En este apartado haré un acercamiento a la noción de cada término desde sus bases filosóficas, retomando ideas de diversos autores que serán pilares esenciales para tratar de esclarecer y comprender los conceptos de *vivencia* y *experiencia*.

1.1.1 Vivencia, Cualidad del que Vive

Para abordar el concepto de *vivencia*, recorro a las ideas de Gadamer y Dilthey desde la perspectiva de Galindo (2016), quien en el texto *Hans-Georg Gadamer y Wilhem Dilthey: Lecturas y consideraciones entorno a la vivencia*, se analiza la noción de *vivencia*. Dilthey define *vivir* como *el transcurrir del espíritu en el tiempo* y refiere que, en el transcurrir de la cotidianidad, la vida se organiza y en ella se distinguen ciertos momentos por su intensidad y relevancia, denominándolos con el término *vivencia*. Menciona además que las vivencias

son partes singulares frente a la totalidad de la vida, es decir, son momentos distinguibles, unidades mínimas de tiempo, pequeños eventos que poseen un valor de significado, y además inmediatos. Es precisamente ahí donde la vida se manifiesta y realiza, formando en el ser humano una gama de vivencias.

Esta idea me lleva a pensar que, si en algún momento de nuestra vida se presenta un suceso extraordinario, fuera de lo común, que atraiga nuestra atención, que nos maraville, nos inquiete, nos llene de suspenso, etc., estaremos hablando de una vivencia. Esto quiere decir que no todo lo que vivimos en nuestra cotidianidad son vivencias, porque en el transcurso de nuestra vida existen innumerables hechos y sucesos, y no todos cumplen con las particularidades que Dilthey señala como propias de la vivencia.

En el transcurrir de la vida, el ser humano va obteniendo vivencias cuyo contenido forma parte de lo que Dilthey denomina como valor de vida. Se reconoce así la importancia de esos pequeños momentos que nos vinculan con el entorno y que trascienden con el tiempo. Tal vez en forma de recuerdos a los que añadimos sentimientos y emociones.

Según Gadamer, para Dilthey las vivencias no son pura interioridad, no surgen de uno mismo; se refieren a un lugar, a un objeto dado, a una persona y a un espacio en el tiempo. Por lo tanto, la vivencia surge gracias a la interacción del individuo con su entorno, en donde logra una conexión inmediata entre el sujeto y el objeto, entre lo exterior y lo interior; en un doble sentido. De tal manera que no basta solo con percibirlo, sino que el sujeto debe involucrarse, debe conectarse con sus sentidos para poder vivir el momento y responder al acontecimiento dado, intensificando así la vida misma y enriqueciéndola con vivencias. La vida es el punto de partida y la vivencia es aquello conocido desde el interior del individuo. La vivencia es lo básico para avanzar hacia la comprensión. Sin vida, no hay vivencia, y sin vivencia, no habría comprensión de lo vivido.

Retomando estas afirmaciones, Dilthey reconoce que lo biográfico y lo autobiográfico es únicamente la expresión escrita de la autorreflexión del hombre sobre su curso vital: sobre su vida. De tal manera que el sujeto que busca conocerse o comprenderse debe exteriorizar su interioridad, convirtiéndose en un texto para sí, donde construya su identidad y logra la comprensión de otros. Y es precisamente en este punto donde el texto narrativo busca mostrar

la interioridad vivida para lograr una conexión con el lector y pueda llegar a la comprensión del autor.

Existen ciertas consideraciones epistemológicas en torno a la idea de *vivencia*. La noción diltheyana alude a dos momentos significativos: la *vivencia* en tanto *vivencia* y la *vivencia* como resultado. La primera se refiere a lo que vivimos, sentimos y percibimos; la segunda, a lo que nos dejó la *vivencia*, su reinterpretación y los recuerdos que nos dejará para el futuro. Como bien nos dice este autor, la *vivencia* es una unidad temporal y cada momento presente es el cruce del recuerdo (pasado) y expectativa (futuro). De ahí que hay *vivencias* que se viven y se reviven, aunque con ciertas diferencias, porque una *vivencia* jamás será igual a otra.

En la misma línea, nos encontramos también con consideraciones hermenéuticas de la idea de *vivencia*. Dilthey, desde esta perspectiva, afirma que comprender es revivir lo vivido por otro; Gadamer complementa esta idea señalando que toda comprensión del otro es una comprensión de nosotros mismos. En este sentido, hablar de comprensión nos lleva a reconocer la capacidad que tiene el ser humano para asimilar y entender la manera en la que se manifiestan y expresan los demás frente a una situación. Surge así lo que Dilthey llama una universalidad compartida, es decir, un cúmulo de *vivencias* que permiten la conexión con los demás sujetos; lo que el filósofo señala como *el re-encuentro del yo en el tú*.

Es preciso hacer énfasis a la íntima relación que surge entre *vivencia* y *experiencia*. Dilthey reconoce que la *experiencia* se concreta como concepto, que es construido por el sujeto a través de una operación en la que ciertas estructuras subjetivas median entre lo vivido y el significado que se adquiere. Mientras que la *vivencia* reclama una relevancia previa a la concreción y se da de manera inmediata. Estas ideas aluden a que la *experiencia* surge a partir de las *vivencias*, las que están llenas de significado, de importancia y de relevancia. A pesar de estar separadas unas de otras, son eslabones que van cobrando sentido y que vamos comprendiendo. Las *vivencias* que el sujeto va teniendo a lo largo de su vida le dan información necesaria para construir *experiencias* que lo ayudarán a crecer y hacer cambios significativos en su forma de ser, pensar y conocer.

1.1.2 Experiencia, Conciencia Humana

Con base en las ideas anteriores, puntualizaremos ahora la noción de experiencia profundizando en su concepto que ha sido tema de análisis y de reflexión a lo largo de la historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Su sola definición cuenta con varios sentidos. En este apartado, se abordarán las concepciones de experiencia de la etapa moderna y contemporánea. Sin embargo, al ser tan numerosas, me centraré únicamente en las más influyentes.

En la etapa moderna de la filosofía, destaca el concepto de experiencia analizado por Amengual (2007), basado en el pensamiento de Kant. Este señala que la experiencia aparece como el resultado, como el producto de la actividad cognoscitiva, en la que necesariamente interviene como soporte todo el conjunto de condiciones interpuestas para la subjetividad humana.

Reconociendo la complejidad de esta idea, analizaremos su desarrollo partiendo de la experiencia como conocimiento. Kant hace una distinción entre el conocimiento empírico y el puro. En una primera aproximación a la experiencia, Kant la definiría como un conocimiento empírico que no debe confundirse como una mera sensación; en palabras de Dilthey: como una vivencia. Si bien, es la fuente del conocimiento, su materia prima, solo podrá originarse por una recepción activa, y es precisamente este conocimiento el que aporta algo nuevo al sujeto, el cual tendrá como fuente la experiencia. Es, a grandes rasgos, experimentar un hecho particular que aporte un nuevo conocimiento. Diferente al conocimiento puro, que es independiente de la experiencia y no añade un conocimiento nuevo: es algo ya dado, ya establecido, es un conocimiento que se transmite y se da a conocer.

De esto último, surgen los dos significados más simples de experiencia para Kant: la sensación o impresión sensitiva y el conocimiento empírico. En este punto, señala que no hay duda que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, pero no por eso procede todo el conocimiento de ella. Lo que me da a entender que parte del conocimiento humano se adquiere y amplía a través de las experiencias que vamos teniendo a lo largo de nuestra vida en los ámbitos social, profesional, familiar, económico, entre otros. En mirada de Kant, es la experiencia adquirida a través de la sensibilidad y de los juicios sintéticos a

posteriori de la experiencia, sin embargo, existe otra parte independiente de esta, los conceptos puros o a priori como los nombra Kant, que son los que brindan entendimiento a esas percepciones recibidas por la sensibilidad.

Hasta este punto, Amengual (2007) retoma la afirmación de Kant en relación a que: “La experiencia es, sin ninguna duda, el primer producto surgido de nuestro entendimiento al elaborar esta la materia bruta de las impresiones sensibles [...] Experiencia es una percepción comprendida” (p.9).

Por otro lado, en la etapa de la filosofía contemporánea, Hegel, citado por Amengual (2007), señala que la experiencia se convierte en algo formador y trasformador de la conciencia en la medida en que esta hace experiencias y se forma y transforma. Y en la medida en que el objeto va siendo más conocido, se va desplegando la realidad en toda su complejidad y diversidad.

Partiendo de este concepto de Hegel, hago un autoanálisis. Me doy cuenta de que mis experiencias (buenas o malas) dejan siempre una huella en mí. Lo que me permite transformar mi conciencia, mi entendimiento, mi pensamiento y, por ende, mi forma de ser, de pensar, de actuar, de convivir y de relacionarme con el medio que me rodea. Esta transformación no opaca por completo mi esencia, sino, más bien, la modifica, la transforma; hace posible nuevas experiencias para reconstruirme como mejor ser humano.

Hegel se interesa por lo que pasa en la experiencia, y no solo a las condiciones que la hacen posible. Según él, en la experiencia se forma el sujeto y se forma en la medida en que se abre al mundo: se despliega conociendo y actuando en este. Esto quiere decir que, como seres humanos, nos vamos formando y moldeando gracias a las experiencias que obtenemos y acumulamos a lo largo de nuestra vida. Es precisamente esta base de experiencias, llenas de sentido y lucidez, las que transforman nuestra conciencia y nos ayudan a conocer, reconocer y actuar.

Hasta este momento, se deduce que la vivencia y la experiencia se interrelacionan en la medida en que las vivencias están enriquecidas de significado y de memoria, ya que se encuentran en el pasado, presente y futuro. Las vivencias dan lugar a la experiencia. De esta

manera, ambas se convierten en dos pasos de un proceso: primero lo vivo (lo vivencial) y después aprendo de ello (la experiencia).

Ahora se recurrirá a las ideas de Larrosa (2018) para tratar de esclarecer aún más el término de experiencia. Este autor dice que la experiencia es eso que me pasa. Desarrolla esta idea dándole significado a cada palabra del concepto y formula algunos principios propios de la experiencia. Él menciona que eso supone un acontecimiento que no depende de mí, y aquí enumera tres principios. A) Principio de exterioridad: es un acontecimiento exterior, extranjero, extraño, de éxtasis y de exilio, se trata entonces de algo fuera de lugar. B) Principio de alteridad: se refiere a un suceso extraño, desconcertante, que no puedo nombrar o identificar. C) Principio de alineación: lo que pasa es ajeno a mí, no es mío ni de mi propiedad. Podemos ver que estos principios tienen que ver con el acontecimiento y que no puede haber experiencia sin la aparición de algo o de alguien, es decir, de eso.

Pasemos al significado del pronombre personal “me”. Para Larrosa, la experiencia supone un acontecimiento que pasa, pero que precisamente me pasa a mí. Si bien, la experiencia es un acontecimiento exterior, el lugar de la experiencia soy yo. Aquí el autor enumera también tres principios. A) Principio de reflexividad: la experiencia es un movimiento de ida y vuelta, de ida porque tengo que salir de mí mismo para ir hacia afuera, para enfrentar algo, y de vuelta porque exige un retorno. B) Principio de subjetividad: el lugar de la experiencia es el sujeto y este debe ser capaz de estar abierto, ser sensible, vulnerable y expuesto; la experiencia es siempre subjetiva. C) Principio de transformación: el sujeto debe permitir su propia transformación, de sus palabras, ideas, sentimientos, etc.

Para finalizar, vamos a analizar “pasa”. En esta parte, Larrosa señala que la experiencia es un paso, un pasaje o un recorrido. Encuentra dos principios para ese pasar. A) Principio de pasaje: la experiencia supone una salida de sí hacia otra cosa, y ese paso, además de poder ser una aventura, también tiene incertidumbre, riesgo o peligro. B) Principio de pasión: el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso o como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y deja huella, deja marca, un rastro o herida; para el sujeto, no es en un principio activo, sino paciente y pasional. Por eso dice que la experiencia no se hace: se padece. Estos principios tienen que ver con el movimiento de la experiencia, o dicho de otro modo, con el paso del acontecimiento.

En definitiva, esta es una conceptualización amplia y clara que da cuenta de la multiplicidad de sentidos que tiene el término experiencia. Y permite tener mayor conciencia de sus grandes posibilidades en el campo personal y educativo.

1.2 Experiencia, Conocimiento y Aprendizaje

En el apartado anterior, se hizo un acercamiento a la noción del término *vivencia* y *experiencia* desde el punto de vista filosófico. Para tratar de comprender su relación y significado, en el presente apartado abordaré la experiencia desde una mirada psicológica y pedagógica, con el propósito de formular ideas sobre su importancia en el ámbito educativo, como medio para generar aprendizajes y construir conocimiento.

Para nuestro propósito, es necesario recurrir a la perspectiva constructivista de figuras representativas y prestigiosas de la psicología y de pedagogos destacados en su época y que, a la fecha, siguen siendo referentes teóricos en investigaciones educativas. Me refiero a Jean Piaget y Lev Vigotsky, cuyas teorías buscan comprender el desarrollo cognitivo del ser humano, donde está inmersa la experiencia.

1.2.1 Aportes de Jean Piaget en el pensamiento y aprendizaje

Piaget es uno de los constructivistas más reconocidos e influyente en el campo de la pedagogía y es considerado en la actualidad como el más grande psicólogo del siglo XXI. Su perspectiva toma como base la psicología genética, que hoy en día es el pilar de la educación moderna. Basó sus tesis en el estudio del desarrollo cognoscitivo y las funciones elementales que intervienen. Pese a que no precisa de manera directa el proceso de enseñanza-aprendizaje, sus ideas sirven de sustento para la práctica pedagógica actual.

Saldarriaga et al., (2016) afirma que las teorías de Piaget:

estuvieron dirigidas a dos direcciones fundamentales: descubrir y explicar las formas más elementales del pensamiento humano desde sus orígenes y seguir su desarrollo ontogenético hasta los niveles de mayor elaboración y alcance, identificados por él con el pensamiento científico en los términos de la lógica formal. (p. 127)

En definitiva, para Piaget “el aprendizaje es una reorganización de las estructuras cognitivas existentes” (Saldarriaga et al., 2016, p. 129). Partiendo de esta idea, se entiende que los cambios surgidos en nuestros conocimientos son vistos como el proceso donde se

incorporan nuevos saberes a partir de la experiencia. Tal es así, que se da una mezcla de conocimientos que actúa sobre los esquemas mentales que se poseen. El conocimiento, como dice Piaget, desde su enfoque constructivista se da por adaptaciones continuas: el sujeto interactúa con su medio para construir y reconstruir esquemas mentales (patrones organizados del pensamiento o del comportamiento). Es aquí donde parte el desarrollo cognitivo, en el que el tiempo resulta ser un factor determinante.

Cabe mencionar que para Piaget el desarrollo intelectual es un proceso de reestructuración del conocimiento. Inicia con un cambio externo, un conflicto que provoca un desequilibrio en la persona, modificando la estructura existente y elaborando nuevas ideas o esquemas. Se puede decir, entonces, que el medio ambiente está íntimamente relacionado con el sujeto; pero en esta interacción constante, donde surgen perturbaciones exteriores, el sujeto se enfrenta a desequilibrios. Sin embargo, gracias a la asimilación, se encajan los esquemas cognitivos anteriores con los nuevos y se logran adaptar.

En este mismo sentido, encontramos que, de acuerdo con la teoría de Piaget, el desarrollo cognoscitivo es un proceso continuo en el que la construcción de los esquemas mentales se elabora a partir de los esquemas de la niñez. Se inicia desde los primeros años de vida en una serie de etapas y estadios jerárquicos en los que las capacidades cognitivas van sufriendo reestructuraciones. Este proceso se da en las etapas de vida del ser humano, lo que nos lleva a entender que la inteligencia es una cualidad propia del hombre y que la desarrolla durante toda su vida.

Piaget considera que el desarrollo de la inteligencia es producto del desarrollo espontáneo, que se va entrenando, desarrollando e incluso atrofiando. Según él, depende de cuatro factores principales: la maduración, la influencia del medio social, la experiencia y la equilibración. Nos concentraremos en el factor experiencia que, de acuerdo a Piaget, puede ser de tres tipos: la experiencia como la repetición de una acción sobre un objeto; la experiencia física, que consiste en un proceso de abstracción donde el sujeto es capaz de disociar una característica de las demás, y la experiencia lógico-matemática, en la que el conocimiento no procede de las propiedades de los objetos, sino de las acciones efectuadas sobre ellos.

Un elemento importante de la teoría de Piaget es que llevó a considerar que el estudiante es capaz de construir su conocimiento a partir de sus experiencias previas, de los contenidos impartidos por el profesor y de la creación de espacios educativos adecuados. Gracias a esto, se deduce la importancia de que en las aulas de clases se promueva la interacción con el medio para propiciar experiencias físicas, que provoquen un desequilibrio, que promuevan los procesos de asimilación: que la experiencia sea percibida bajo la luz de una estructura mental, organizada con anterioridad. Y que finalmente lleve a la reestructuración en respuesta a las exigencias del medio.

Sin embargo, cuando el equilibrio entre estos dos procesos se ve alterado, se produce un conflicto cognitivo. Es ahí donde el sujeto busca respuestas para recuperar el equilibrio perdido, pero esta vez con una realidad mucho más enriquecida.

Consideramos pertinente retomar las ideas de Eleanor Duckworth, quien dice que:

La buena pedagogía debe enfrentar al niño a situaciones en las que experimente en el más amplio sentido de la palabra: probar cosas para ver qué pasa, manejar objetos, manejar símbolos, plantear interrogantes y buscar sus propias respuestas, reconciliando lo que encuentra en una ocasión con lo que encuentra en otra, comparando sus logros con los de los demás niños. (Labinowicz, 1998, p.209)

Esta afirmación coincide con la teoría piagetiana que llevó a considerar que la autogestión del aprendizaje, los temas impartidos y la creación de espacios educativos idóneos permitirían una educación comprensible y duradera. Bajo esta mirada, surge la importancia de generar ambientes de interacción que partan de la curiosidad y de la relación con el entorno, estimulando así un aprendizaje activo y, en consecuencia, el desarrollo de la inteligencia basada en la *experiencia*.

1.2.2 Aportes de Vigotsky en el Desarrollo y Aprendizaje

Lev Vigotsky fue un psicólogo y epistemólogo destacado, principalmente por su aporte teórico en la psicología del desarrollo (además de ser fundador de la psicología histórico-cultural). El gran aporte de su obra, donde puso mayor énfasis, fue el desarrollar teorías asentadas en las bases de las relaciones humanas. Para él, el desarrollo humano

únicamente podía explicarse por la interacción social: los individuos aprendían mucho mejor con el apoyo o ayuda de otros.

Al pronunciarse a favor de la corriente pedagógica constructivista, sostiene que el conocimiento humano se construye en relación con el medio social en el que interactúa. Es así como surge su teoría sociocultural. Ahora bien, reflexionaré sobre algunas características de su obra para comprender su contribución y aporte a la educación.

Para abordar las ideas de Vigotsky, recurro a Ruiz y Estrevel (2010), quienes revisan su teoría de la escuela y la subjetividad para comprender el funcionamiento psicológico y el peso que otorga a los procesos educativos. En dicho texto se hace referencia a Riviére (2002), quien determina que el sujeto no se hace de adentro hacia afuera, sino que es el resultado de la relación y contacto con las cosas y las personas, es decir: de la relación e interacción entre el sujeto y su cultura. En cuanto a la conciencia, señala que es el resultado de los propios signos. Al hablar de signos, Vigotsky se refiere al lenguaje, a la escritura, al arte y a todas las invenciones sociales para establecer contacto, comunicarse.

Llegados a este punto, quisiera añadir que esas relaciones son vivencias y, en el mejor de los casos, experiencias: enriquecen la vida misma del individuo, le permiten pertenecer a una cultura (lo que puede suponer una experiencia heredada); pero también una experiencia personal, individual o social, producto de la interacción con el medio, y que va a generar procesos psicológicos superiores.

Para Riviére, citado por Ruiz y Estrevel (2010) “las funciones superiores no son solamente un requisito de la comunicación, sino que son el resultado de la comunicación misma” (p.136). Por su parte para Vigotsky, los procesos psíquicos superiores tienen su origen en la vida social, en la interacción con el medio. Con ellos, el sujeto logra un control más consciente y voluntario. Dentro de estos procesos, podemos encontrar las funciones inferiores o elementales, habilidades básicas con las que nacemos, como: la atención, la sensación, la percepción y la memoria. Las cuales dan lugar al desarrollo de las funciones superiores, como el pensamiento y el lenguaje (auxiliándose de signos y símbolos). Asimismo, se van creando conceptos cada vez más abstractos y complejos.

El lenguaje, esta es la capacidad del ser humano para poder expresar sus pensamientos y sentimientos. Como dice Vigotsky, lenguaje y pensamiento van siempre de la mano para construir conocimiento. De ahí que la educación tiene un papel sumamente importante al permitir el desarrollo de estos procesos psíquicos superiores.

Vigotsky también nos habla de la internalización, definiéndola de la siguiente manera: “Llamamos internalización a la reconstrucción interna de una operación externa” (Ruíz y Estrevel, 2010, p.137). Esto es entendido como el proceso por el cual una estructura externa se transforma en una interna, es decir, es la manera en la que los seres humanos adquieren conocimientos por medio de la interacción social, yendo de las interacciones interpersonales (en relación con otro como un acto social) a lo intrapersonal (la formación del yo y de la personalidad).

Si nos centramos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, encontramos que para Vigotsky, citado por Khol de Oliveira (1997) el desarrollo sigue al aprendizaje que crea el área de desarrollo potencial con ayuda de la mediación social e instrumental. La persona debe pasar por ciertos procesos que van de una *zona de desarrollo real* a una *zona de desarrollo potencial*. La distancia entre ambos la nombra como *zona de desarrollo próximo*.

Este proceso consiste en que el individuo se sitúa en la *zona de desarrollo actual o real*: se ubica en el acto de lo que es capaz de hacer por sí mismo. Este ya lo sabe. E incluso se puede decir que no hay necesidad de volvérselo a enseñar, se puede tornar aburrido. Por lo tanto, también podemos decir que en esta zona se encuentran presentes los conocimientos previos del sujeto. Desde aquí se crea una distancia, un proceso, una *zona de desarrollo próximo* en la que el sujeto aprende interactuando con otros y recibiendo una guía, ayuda o apoyo de alguien más preparado, con mayor conocimiento, más capacitado (sean padres, docentes o compañeros). Todo esto con el propósito de aumentar sus capacidades y su autonomía.

Finalmente, se llega a la *zona de desarrollo potencial*, lo que el alumno ya sabe demostrar con autonomía. Así, la *zona de desarrollo potencial* se convierte en *zona de*

desarrollo real. Nos damos cuenta que para lograr favorablemente el proceso de enseñanza-aprendizaje debemos partir de los aprendizajes en desarrollo y no de los ya adquiridos.

Estos procesos de desarrollo permiten reflexionar y comprender que las relaciones sociales crean experiencias portadoras de conocimiento, habilidades y conciencia, exclusivamente posible en la interacción con el medio social donde se encuentra inmerso el sujeto. La escuela, desde temprana edad, busca generar vivencias que confronten al alumno con algún hecho o acontecimiento de manera inducida, generando tal impacto que se convierta en una experiencia de aprendizaje.

1.3 El Aprendizaje Experimental de John Dewey

En este apartado analizaré la propuesta educativa de John Dewey, destacado filósofo y psicólogo, considerado el padre de la pedagogía moderna. Este autor es el creador de la *teoría de la experiencia*, y a pesar de que su propuesta data de entre el siglo XIX y XX, su obra es absolutamente relevante hoy en día. Aun cuando sus ideas progresistas se oponen a la educación tradicional.

Desde su perspectiva, la educación constituye el método fundamental del progreso de la sociedad. Por lo tanto, para Dewey (citado por Ruíz 2013) el buen funcionamiento de la educación depende también del progreso de la sociedad en general. A partir de esta idea, John Dewey plantea su propuesta educativa basada en el concepto de aprender-haciendo, concediendo primacía al valor práctico.

Dewey hizo fuertes críticas al proceso educativo de su época, el cual confrontó diciendo que el pensamiento constituye un instrumento destinado a resolver situaciones problemáticas. Así, para Dewey, citado por Ruiz (2013): “el conocimiento es la acumulación de sabiduría que genera la resolución de esos problemas” (p. 106). Se destaca la importancia del elemento activo e impulsivo del niño en el proceso de aprendizaje. De esta manera, enfatiza la necesidad de cambiar el enfoque activo, centrado en las capacidades infantiles, con el enfoque social del proceso educativo. *Experiencia* es el concepto de mayor relevancia, ya que sustenta su teoría del conocimiento. Le concede una visión dinámica, una visión de intercambio, entre un ser vivo y su medio ambiente, físico o social.

Ruiz (2013) reconoce que para Dewey, la *experiencia* suponía un esfuerzo por cambiar lo dado, es decir, por superar adversidades en la toma de decisiones, visualizando un amplio panorama y estando un paso adelante para superar de la mejor manera posible el presente inmediato. Esto implica un proceso de reflexión interna. Así pues, consideraba que la experiencia y el pensamiento se refuerzan mutuamente, además de que el pensamiento y la razón contribuyen a transformar el caos en armonía. En este mismo proceso, la lógica adquiere un valor instrumental y operativo con el objetivo de buscar soluciones a problemas. Con esta idea central, criticó a la escuela tradicional y se enfocó en una escuela activa. Dewey evoca gran importancia a la educación y a la experiencia personal. Su denominado método del problema o resolución de problemas, sigue siendo uno de los métodos de enseñanza con mayor aceptación en la actualidad.

Retomando la idea de que “el ser humano aprende en la interacción con su ambiente a partir de su capacidad de adaptación funcional y a través del ensayo y error” (Dewey, citado por Ruiz, 2013, p.108) puedo reflexionar que las personas aprenden, no solo de aquellas experiencias que resultan positivas, buenas o favorables, sino también de los problemas, los desafíos, los desaciertos o los errores. Por lo tanto, no podemos decir que una experiencia puede ser mala o no, ya que toda experiencia es un aprendizaje.

En consecuencia, y como bien dice Dewey, se aprende por experiencia, de ahí la importancia de que la escuela, como institución formal de educación, deba favorecer el diseño de experiencias contextualizadas para los estudiantes, que supongan, entre otras cosas, la resolución de problemas prácticos, que contribuyan a generar y reconstruir experiencias para sacarles provecho en situaciones posteriores.

Dewey proponía la educación progresiva centrada en el interés del niño, en la libertad, la iniciativa y la espontaneidad. La experiencia debía ser comprendida a partir de dos principios:

- La continuidad: por la que se vinculan las experiencias anteriores con las presentes y futuras, lo que supone un proceso constitutivo entre lo consciente y lo conocido.
- La interacción: que da cuenta de la relación del pasado del individuo con el medio actual, y que acontece entre entidades definidas y estables. (Ruiz, 2013, p.109)

Por consiguiente, las experiencias no tienen valor por sí mismas, sino que lo adquieren cuando existe un actuar. Aquí podemos reflexionar sobre el proceso de enseñanza- aprendizaje que se da hoy en día, en el que muchas veces se limita al alumno a ser receptor de conocimiento, pero no a ser el generador, descubridor o participante del mismo.

Por esta razón, resulta importante analizar el quehacer docente para promover experiencias valiosas, tomando en cuenta que el principal interés de los niños es el juego. Dewey sostenía la idea de que, gracias al juego, se puede garantizar efectos significativos, personales y sociales, y a su vez, crear vínculos entre el interés y el esfuerzo.

Abagnano y Visalberghi, citados por Ruiz (2013), señalan que “el esfuerzo sin interés es práctica de trabajo forzado, pero un interés que no suscita esfuerzo no es un esfuerzo verdadero. El interés auténtico es por su naturaleza algo activo y dinámico” (p.110).

Estas ideas me hacen pensar que, en ocasiones, el alumno se esfuerza por realizar actividades escolares que no le generan ningún interés. Es decir, está efectuando una práctica de trabajo forzado. En el mismo sentido, si una actividad le interesa, pero no le provoca ningún esfuerzo: no estamos generando un esfuerzo verdadero. Resulta imprescindible despertar el interés de los estudiantes tomando en consideración sus intereses personales y sociales.

1.4 Consideraciones Finales de Experiencia

Para finalizar este capítulo, considero importante retomar algunas ideas que se han mencionado para relacionarlas en torno a las experiencias vividas durante la pandemia de COVID-19, específicamente, en el ámbito educativo (puntualizando en la educación en línea, a la que nos vimos obligados a adaptarnos).

La pandemia generó grandes estragos a nivel mundial en los aspectos económico, político, social, sanitario y educativo. Sobre este último, en México, una vez declarado el cierre de escuelas, los maestros y alumnos trabajamos bajo la modalidad de educación a distancia. Si bien, fue funcional para el desarrollo de la autogestión educativa, afectó indudablemente el desarrollo escolar de los alumnos. La educación es un proceso psicológico individual como lo diría Piaget, pero también social, a la vista de Vigotsky. Si el sujeto de

aprendizaje tiene mayor interacción social, estará mayormente estimulado. En consecuencia, logrará un mejor y mayor aprendizaje.

Al analizar las lecturas sobre la *experiencia*, y todo lo que conlleva generarlas en el ámbito educativo, nos damos cuenta que, durante el confinamiento, la interacción social que se generaba en las escuelas no pudo generarse en casa. Aun con todo, los niños tuvieron la oportunidad de intercambiar opiniones, hacer comentarios, aclarar dudas o hacer preguntas a sus compañeros y maestros en las clases en línea. No obstante, existieron innumerables situaciones que imposibilitaron la educación a distancia, como la falta de recursos económicos, tecnológicos, de información y de comunicación. Sin dejar de lado las situaciones de salud que muchas familias padecieron.

Es importante reconocer que el aprendizaje, como lo señala Vigotsky en sus obras, se produce en un contexto social. Y es la escuela una institución donde se dan las condiciones óptimas para generar relaciones entre el individuo, la sociedad y la cultura. A través de estas relaciones, el ser humano aprende a incorporar herramientas lingüísticas y artísticas. Es así como Vigotsky reconoce que el pensamiento y el lenguaje están ligados y nos ayudan a entender el sentido de la vida misma. Pero, desafortunadamente, la pandemia mermó de manera considerable el potencial de aprendizaje en los alumnos, y por ende, la oportunidad de generar experiencias a partir de las vivencias escolares.

La pedagogía está íntimamente relacionada con la vida del niño, con sus vivencias. Para Dilthey, estas son momentos llenos de significado, y que, si conducimos a prácticas educativas, podríamos generar experiencias de aprendizaje que permitan al alumno tomar conciencia y generar conocimientos aplicables a su desarrollo. Coincido con Dewey en que la educación es un proceso psicológico individual y social. La noción de experiencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser abordada bajo la premisa de que el niño no aprende saberes abstractos, sino que aprende a partir de su contexto, de su realidad, de cuestiones que ha de poner en práctica o que le permitirán comprender el medio en el que se desarrolla. El niño se acerca al conocimiento mediante la experiencia.

De la misma manera, el rol que desempeña el docente es vital, pues debe tanto generar disciplina en el aula como enseñar al alumno. También debe ser un mediador entre el

estudiante y su contexto en la búsqueda de conocimientos. Más aún, no solo el alumno es el que aprende y adquiere conocimientos, el docente mismo va evolucionando, no tanto por la suma de años que tenga laborando, sino por el cúmulo de experiencias que gana y pone en práctica. Es común asociar la experiencia con la madurez o la edad, entendiéndose que a mayor edad mayor experiencia. O dicho en el ámbito educativo: “entre más años de servicio, mayor experiencia tiene el maestro”. Pero esta falsa idea debe ser desechada, ya que no todas las personas mayores saben transformar su experiencia en conocimiento útil.

De manera personal, las experiencias me han transformado y dado la oportunidad de generar nuevos pensamientos, conocimientos y aprendizajes. Al mismo tiempo, me han ayudado a actuar con mayor conciencia para hacer frente a mi vida presente y futura. Como comúnmente se dice, nunca se deja de aprender y el hombre aprenderá hasta la muerte.

Por último, quiero decir que me ha parecido interesante el tema de aprendizaje experimental de John Dewey, en vista de que este puede ser considerado como alternativa en el ámbito de la educación. El análisis sobre el término *experiencia* en relación a los procesos de aprendizaje escolar, me hace reflexionar sobre la importancia de crear nuevos espacios, y promover las condiciones que le permitan al alumno interactuar de manera activa con su medio; con el fin de lograr experiencias significativas y de aprendizaje.

CAPÍTULO 2.

NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA VIVIDA

El texto base de esta tesis se ubica en el paradigma biográfico narrativa con la cual busco compartir mis experiencias personales y profesionales antes, durante y después de la suspensión de clases que se dio a raíz de la emergencia sanitaria del 2020, causada por el COVID-19. Mi interés es hacer alusión a aquellos sucesos importantes, no solo en el ámbito personal, sino también, y en especial, en el ámbito laboral. Es decir, narrar mi experiencia docente.

En este capítulo evidenciaré la crisis vivida, específicamente en la esfera educativa, para ello nutriré esta narrativa con relatos personales, referentes a mi papel docente. Así mismo, abordaré las diferentes acciones y estrategias implementadas por el gobierno federal de México y la Secretaría de Educación Pública, en virtud de salvaguardar la integridad de todos los estudiantes y docentes cuya prioridad, además del cuidado de la salud, fue la de continuar brindando el servicio educativo a todos los alumnos de educación básica, para lo cual se cambió la modalidad de clases presenciales a clases a distancia.

2.1 El Inicio de la Crisis

Eran los primeros días del año 2020 y en todo el mundo corría la noticia de un virus mortal SARS-CoV2 que provocaba la enfermedad COVID-19 y atacaba a los seres humanos provocándoles fiebre muy alta, tos, cansancio, pérdida del gusto o del olfato, y en el peor de los casos dolor en el pecho y dificultad para respirar o disnea, padecimientos que tenían un alto porcentaje de mortalidad sin cura. El panorama lucía aterrador.

Esta situación me generó gran preocupación y angustia, más aún cuando en la ciudad de Wuhan China, país en el que apareció el paciente cero, la situación comenzaba a salirse de control. En las noticias escuché que su gobierno había tomado la tajante decisión de confinar a su población en cuarentena. Esta medida me causó gran inquietud, no imaginaba cómo sería tener reclusa en sus casas a millones de personas, más aún en un país que es la segunda economía del mundo y el más poblado del planeta. Realmente era algo impactante para mí y mi asombro crecía al ver en redes sociales cómo construían un hospital en solo diez

días para poder atender a los cientos de pacientes que diariamente se contagiaban, fue justo ahí cuando el miedo y la incertidumbre comenzaron a invadir mis pensamientos.

2.2 El COVID-19 Toca Nuestras Puertas

Una mañana mientras viajaba rumbo a la escuela donde laboro, la primaria “Justo Sierra”, ubicada en la comunidad llamada San Pedro Tlalcuapan, en el municipio de Chiautempan, como todos los días, miraba el hermoso paisaje; al fondo destaca la majestuosa Malintzi, volcán emblemático de los tlaxcaltecas, vestida de frondosos árboles de pino, encino y ocote. La escuela está situada a las faldas de la Malintzi, rodeada por un maravilloso bosque y un jagüey que casi siempre se encuentra seco y los niños lo usan como cancha de fútbol, pero, en tiempos de lluvia disfrutaban de saltar en los charcos, con alegría miran las ranas y renacuajos que croan todo el día. Por todo esto la nombran “La escuela del bosquecito”. A pesar de ser pequeña tiene una gran demanda y muchos pequeños no logran ingresar. Seguramente es por el buen desempeño de todos los docentes que ahí trabajamos.

Al inicio de la pandemia, durante el camino a la escuela mi atención en el paisaje se distraía por el virus que se estaba propagando en China y cómo trataban de contenerlo. Me preguntaba, de dónde había surgido el virus; sería causado por la ingesta de algún animal, o acaso el mismo humano lo habría creado para exterminar a la población. Estas cuestiones rondaban mi mente y me alejaban de lo que comúnmente disfrutaba. También me preguntaba si llegaría a México, y en caso de que sucediera, cómo actuaríamos, ¡seguramente moriríamos! en fin, divagaba y formulaba juicios, muchas veces sin fundamento.

Los días pasaban y la emergencia sanitaria se extendía a más países, hasta que a finales de febrero se registró el primer paciente con COVID-19 en México. No lo podía creer, lo que parecía muy lejano por fin tocaba nuestras puertas. Esto me provocó una gran sorpresa y angustia. Todos los días veía y escuchaba las noticias donde informaban cómo se esparcía el virus en territorio mexicano. Finalmente, la Secretaría de Educación Pública (SEP), el 16 de marzo de 2020 decretó la suspensión de clases como una medida precautoria para contener los contagios. En el acuerdo número 02/03/20 se informaba la suspensión de las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal, así como aquellas de los

tipos medio superior y superior, dependientes de la SEP. En resumen, se suspendían las clases para todos los estudiantes del país.

Esta decisión me alarmó aún más, me sentía muy preocupada y desinformada, no sabía qué sucedería. La mañana del 17 de marzo de 2020 en mi celular vi el tweet emitido por el gobernador del estado de Tlaxcala; en este informaba la suspensión de clases en todos los niveles educativos. A pesar de que ya circulaba esta información, yo aún no recibía ninguna notificación de mis autoridades educativas inmediatas, por ello me presenté a mi centro de trabajo. En mi mente estaban muchos cuestionamientos de lo qué iba a pasar, cómo trabajaríamos con los alumnos, cuánto tiempo duraría esta situación, lograría sobrevivir, etc.

Al llegar a mi escuela noté la asistencia de pocos niños. Los que asistieron estaban acompañados de sus padres. Esta situación me sorprendió porque los papás nunca entran a la escuela y ahora ellos esperaban ansiosos para recibir indicaciones. Ya sabían que las clases se habían suspendido. En sus miradas notaba preocupación e inquietud. Los niños estaban asustados, no comprendían lo que sucedía y me preguntaban por qué ya no irían a la escuela. No supe que contestarles y me limité a pedirles que no se asustaran, que todo estaría bien, que había una enfermedad muy contagiosa y para cuidarlos era mejor que estuvieran en casa. Esta situación me tomó desprevenida. Finalmente, el momento tan cuestionado había llegado.

Comentando sobre esta enfermedad con los padres de familia y alumnos, la directora llegó apresurada y convocó a todo el profesorado a una reunión urgente. Había información importante que tenía que comunicarnos. Ya sabíamos de qué se trataba. Nos reunimos inmediatamente en la dirección y les solicité a los padres y alumnos que esperaran para que les diera a conocer las indicaciones de la directora.

Teníamos un mar de dudas que deseábamos que nos aclarara, pero la verdad es que ni la directora, ni ninguna autoridad, sabía ciertamente cómo abordaríamos este nuevo panorama, lo que sí nos dijo es que el gobierno del estado de Tlaxcala, había emitido un comunicado anunciando la suspensión de clases en todos los niveles educativos, para evitar los contagios masivos del ya famoso COVID-19, por lo que ahora nos tocaba a nosotros informar a los padres de familia.

La directora nos dio información, a decir verdad, esta fue bastante precaria. Con esa poca información fui al salón donde me esperaban impacientes mis alumnos y sus padres. Les comenté que se suspendían las clases de manera temporal, por la alerta sanitaria. Todos tomaron la decisión como una buena medida para salvaguardar la salud de sus hijos. Les comenté que en el transcurso de la semana les llamaría por teléfono para explicarles la manera en que trabajaríamos esos días. Yo imaginaba que pronto regresaríamos a clases, después del periodo vacacional de Semana Santa. Les pedí que se llevaran todos sus materiales de trabajo, libros, libretas, lapiceras, etc., porque los ocuparían en casa para realizar las tareas que les dejaría. También les pedí que avisarían a aquellos niños que no habían asistido, que fueran por sus materiales ya que la escuela se iba a cerrar y no había fecha para el regreso.

Cabe señalar que, a pesar de la contingencia sanitaria los procesos educativos no se suspendieron como muchas actividades económicas, sociales y eventos masivos. Los procesos educativos se trasladaron a otras modalidades no presenciales y en este escenario el gobierno trató de concientizar a la población para que adoptara medidas sanitarias y de higiene; así como mantenerse en casa -en la medida de lo posible- para salvaguardar la salud. Quedarse en casa resultaría bastante difícil por muchas razones. La mayoría de las personas percibimos estos días como un adelanto de las vacaciones y a pesar de las recomendaciones, gran parte de la población hizo caso omiso. En las noticias televisivas se veían las playas abarrotadas, aún no dimensionábamos el trágico panorama que se avecinaba.

En un principio, a pesar del temor que nos generaba este virus, por un momento creí que sería un acontecimiento parecido al ocurrido en 2009, cuando de igual manera se suspendieron las clases a causa de la influenza H1N1; pero, poco a poco me fui dando cuenta de que esto era algo más grave.

En mi núcleo familiar, las primeras medidas que tomamos fueron comprar todo tipo de alimentos que pensamos nos harían falta, principalmente productos envasados, leguminosas, cereales y embutidos. Todo aquello que no fuera perecedero. Además de productos de higiene y limpieza, como papel higiénico, cloro, jabón, gel antibacterial y sanitizantes, estos dos últimos eran muy poco comunes en nuestra vida diaria. Aunque sabíamos que lo que hacíamos estaba mal porque contribuíamos a generar escases y desatendíamos las

indicaciones gubernamentales de evitar hacer compras de pánico, nuestra preocupación y miedo pudo más que hacer lo ciudadanamente correcto.

Una vez llena la alacena me dispuse a hacer todo aquello que deseaba realizar y que por cuestiones de tiempo lo había postergado. Eso sí, primero descansar y dormir más horas de lo habitual. Poco a poco fui cumpliendo mis propósitos, acomodar algunas cosas de la cocina, limpiar mi closet, depurar los juguetes de mis hijos, organizar mi documentación, realizar una limpieza a conciencia, etc. Los días pasaban y hubo un momento en el que ya no tuve nada más que hacer. En familia platicábamos cuándo terminarían estas “vacaciones” ya estábamos aburridos y el regreso a clases se alejaba por el momento crítico que se vivía.

2.3 El Impacto del Confinamiento

La situación que estábamos viviendo se fue tornando cada vez más difícil para todos, y en todos los ámbitos, no solo en cuestión de salud. La pandemia también trajo problemas serios en la economía de las familias. Varios padres de familia se vieron afectados en sus trabajos, a algunos los despidieron, a otros les redujeron las jornadas en las fábricas, quienes se dedicaban al comercio ya no vendían como antes. Aquellos padres que buscaban un empleo tuvieron menos posibilidades de encontrarlo. El ingreso económico para el sustento de las familias se redujo y con ello, muchos padres vivieron nuevas preocupaciones.

Otro ámbito que me inquietaba era el estado de salud de mis alumnos y sus familias. En la población donde vivo, las campanas de las capillas que anunciaban los decesos sonaban casi todos los días y esto me alarmaba más. Fue un acontecimiento nunca antes visto. Diario había muertes en mi colonia. Las personas eran cremadas o llevadas directamente del hospital al cementerio -durante las 24 horas del día-. Me atemorizaba ver cómo llevaban féretros cubiertos con plástico al panteón durante la noche o madrugada, sin que nadie acompañara a las familias de los fallecidos y sin algún acto ceremonial como rosarios o misas a los cuales estábamos acostumbrados para despedir a las personas fallecidas. Todo lo que estaba sucediendo me llenaba de mucha tristeza. Cada día nos enterábamos de algún amigo, vecino o conocido enfermo, y en el peor de los casos, que había muerto. Agradezco que en mi familia aún no había ningún caso que lamentar.

El COVID-19 atacó sin piedad la salud física de las personas, pero también impactó en la salud emocional, mental y en consecuencia en el bienestar familiar. El confinamiento provocó problemas en algunas familias, donde vivieron maltrato y agresión física, verbal, psicológica y sexual. Así mismo, aumentaron los casos de depresión, ansiedad y estrés. Se vivió el duelo por la pérdida de familiares y amigos. El virus dejó secuelas en los infectados, provocando el deterioro paulatino de su salud. También se vio perjudicada la economía de las familias debido al desempleo. Estos problemas afectaron a los niños de manera directa, al percatarse de que la normalidad en la que habían venido viviendo, había cambiado drásticamente. Estaban invadidos por una nube de incertidumbre y dudas que difícilmente se les podía aclarar porque las respuestas serían muy crueles y les provocarían mayor miedo.

La situación académica de los niños era otro hecho que me causaba gran preocupación. Me sentía ineficaz e improductiva por no poder atenderlos personalmente y no poder resolver las dudas e inquietudes debido a la poca comunicación que hasta el momento habíamos logrado tener. No me bastaba enviar el plan de trabajo con las actividades que debían realizar, ni con los videos didácticos, sentía que eso era insuficiente. Me encontraba en una situación inesperada e imprevista y buscaba diversas alternativas para responder a las exigencias de mis alumnos. El panorama era difícil.

2.4 Tiempo, Recursos y Apoyo Dedicado a la Educación a Distancia

Una vez declarada la pandemia en México me tuve que adaptar a las condiciones, recursos y materiales que disponían mis alumnos para emprender esta hazaña de aprendizaje a distancia o también llamada clases virtuales. Los primeros meses fueron sumamente peligrosos debido a los contagios y el alto índice de mortalidad, por ello no podía arriesgarme y arriesgarlos al tener contacto personal, por ello descarté la opción de llevarles algún material de trabajo impreso.

En este contexto, las carencias de medios de comunicación eran muy evidentes. La mayoría de las familias únicamente tenían un celular para comunicarse y un reducido número de ellas contaba con internet, motivo por el cual se les dificultaba el acceso a la aplicación de WhatsApp, que en ese momento fue el medio por el que traté de mantener comunicación y enviarles las actividades. Algunos alumnos no contaban con dispositivo móvil para mantenerse en contacto. En consecuencia, el aprendizaje en casa se vio seriamente afectado.

Afortunadamente el gobierno de México, preocupado por dar continuidad al proceso educativo y sabedor de las carencias de gran parte de la población, puso en marcha otras modalidades de aprendizaje a distancia apoyadas por la televisión y la radio.

Una de las estrategias de educación a distancia del ciclo escolar 2019-2020 fue la creación de una plataforma educativa que contaba con la aplicación “Google Classroom”. Esto resultaba nuevo para los alumnos y para mí que nunca había trabajado o estudiado en esta modalidad. Esta estrategia consistió en proporcionar a cada alumno una cuenta educativa que se les envió por correo electrónico. En mi caso, me enviaron las contraseñas y yo se las proporcioné a cada alumno. Aunque en realidad nunca las utilizamos.

A través de esta cuenta los alumnos podían reunirse en clases virtuales en las diferentes asignaturas, también podían comunicarse de manera sincrónica o asincrónica con sus maestros, hacer videollamadas y crear documentos o presentaciones. Los alumnos debían realizar las actividades que se publicaban semanalmente de manera dosificada y me enviaban sus evidencias de aprendizaje. De esta manera irían conformando una carpeta digital de experiencias. En la nube podían guardar sus archivos de documentos, imágenes, audios o videos. La capacidad de almacenamiento era ilimitada.

Esta modalidad de trabajo, a simple vista me pareció potente y ambiciosa; promovía un ambiente de trabajo donde los alumnos navegarían en las clases virtuales; pero requería de equipos como: tabletas, computadoras, teléfonos inteligentes y conexión a internet, y estas condiciones no las tenían mis alumnos. Por tal motivo, de inmediato descarté esta opción y me preguntaba ¿acaso el gobierno desconoce la situación económica de las familias mexicanas? ¿por qué asumen que los niños tienen computadora para el trabajo escolar? ¿cómo navegar en internet si no tienen dinero para pagar ese servicio? Definitivamente, esta modalidad de trabajo, a pesar de ser potente no era viable para mis alumnos.

Por fortuna surgió otra alternativa para las clases a distancia. Una estrategia pensada para la mayoría de la población mexicana y la consideré pertinente para trabajar con mi grupo. La Estrategia Nacional de Aprende en Casa comenzó a transmitirse el 23 de marzo de 2020. Su propósito fue brindar el servicio educativo a través de la televisión, radio, internet y libros de texto gratuitos. La finalidad era garantizar el derecho a la educación de todos los

alumnos. Las clases de las distintas asignaturas que integran el programa de estudios de todos los grados se transmitían por la televisión y en estas clases participaron docentes especialistas de las diferentes asignaturas y niveles educativos.

Esta estrategia me pareció más acertada para continuar el aprendizaje porque la mayoría de mis alumnos contaban con televisión. Aunque eran a distancia, las clases les generaba interés, motivación y participación activa. Combinaban actividades de la programación con las tareas de sus libros de texto. Las recomendaciones que les di fue que previamente prepararan sus materiales de trabajo; libros, libretas, lápiz, goma, sacapuntas, pinturas, juego geométrico, etc. y que estuvieran pendientes para ver la programación en el horario que correspondía a su grado.

La clase de cada asignatura duraba 30 minutos. Dependiendo del grado, en promedio abordaban de tres a cuatro asignaturas al día. La dinámica consistía en que ellos tenían que ver la programación y realizar las actividades que yo diseñaba y les enviaba diariamente. De esta manera ellos contaban con una clase y complementaban su aprendizaje con las actividades didácticas. En este contexto de estrés y experimentar distintas alternativas pedagógicas y de comunicación concluimos el ciclo escolar 2019-2020. Luego llegaron las vacaciones de verano y la pandemia seguía en su máximo apogeo. En las noticias solo se hablaba de COVID-19 y no se veía el fin del confinamiento.

Cabe mencionar que durante el confinamiento me mantuve en constante capacitación gracias a los cursos y diplomados que ofertaba el Aula Virtual de SEP-USET, lo que me permitió estar familiarizada con diversas tecnologías, herramientas y aplicaciones para hacer frente a las demandas educativas de los alumnos.

El 30 de agosto del 2020 inició el ciclo escolar 2020-2021 y la incertidumbre permanecía. Continuábamos sin saber cuándo volveríamos a clases presenciales. No había información clara y de nueva cuenta teníamos que hacer uso de todos los medios posibles para continuar con las clases a distancia. En esta ocasión tuve quinto grado. La inscripción se realizó vía telefónica. Para conocer los recursos tecnológicos y medios de comunicación de los que disponían mis alumnos realicé una encuesta. Esta me sirvió para diseñar un plan de trabajo acorde a sus condiciones, pero me llevé una gran sorpresa; un alto porcentaje de

alumnos no contaba con una televisión en casa. Yo quería seguir trabajando con la programación de Aprende en Casa, sin embargo, en esta ocasión no era posible y reestructuré mi forma de trabajo.

Después de analizar otras opciones, y en vista de que los contagios iban a la baja, decidí tener contacto presencial con mis alumnos. Le expuse la situación a la directora y ella le dio el visto bueno; siempre y cuando tomara las medidas sanitarias necesarias para evitar algún contagio. Le comenté a cada uno de los padres de familia y apoyaron mi propuesta, incluso se mostraron entusiasmados por el acompañamiento personalizado a sus hijos. A partir del mes de octubre de 2020 comencé a presentarme en la escuela todos los lunes de 7:00 a 10:00 am., asigné horario de atención a cada estudiante y 17 niños asistían acompañados de alguno de sus padres.

Llegó el día del reencuentro, los niños fueron llegando muy contentos, ya tenían ganas de salir de casa, aunque fuera un momento. El hecho de encontrar a algunos compañeros en el camino les provocaba felicidad que se notaba en sus miradas. El primer día llegué un poco antes de lo acordado, no quería que mis alumnos estuvieran antes. A lo lejos vi como el primer niño se acercaba. Yo estaba entusiasmada por conocer a mis alumnos y poder generar ese entorno de aprendizaje diferente al que estábamos llevando.

Ese día nos sirvió para presentarnos; muchos ya me conocían y yo a ellos -al menos de vista-, pero no habíamos tenido la oportunidad de conversar. En ese pequeño rato, que ojalá hubiera sido más tiempo, pudimos platicar cómo habían pasado los últimos meses, cómo se encontraban de salud, qué era lo que más les preocupaba. El tiempo se pasó rapidísimo y me quedé bastante satisfecha. Una llamada telefónica no me permitiría ver sus expresiones y esta plática me ayudó a empatizar con ellos y conocerlos un poco más, pero sobre todo, a darme cuenta de las problemáticas que enfrentaríamos.

También aproveché ese espacio para entregarles el plan de trabajo y un material de apoyo impreso para complementar los aprendizajes que trabajaríamos durante esa semana. El hecho de estar personalmente con los alumnos me permitía despejar algunas dudas y crear un ambiente de confianza y acompañamiento más cercano, en especial a aquellos estudiantes que no disponían de medios de información y comunicación.

En el plan de trabajo que diseñaba semanalmente, consideraba los temas y aprendizajes esperados que se abordaban en la parrilla de programación de Aprende en Casa, además de otras actividades didácticas para complementar y ejercitar el tema. Además de que consideraba temas de vida saludable y educación socioemocional donde diseñaba actividades para orientarlos sobre los cuidados que debían tener para evitar contagiarse del virus de COVID-19, además de abordar temas emocionales para que pudieran expresar sus sentimientos ante el confinamiento.

Este plan era adecuado tanto para los alumnos que veían la programación de Aprende en Casa, como para aquellos que no disponían de televisión. Mi deseo era que nadie se quedara fuera del derecho de aprender.

Diariamente revisaba las actividades. Los alumnos me enviaban imágenes de sus trabajos y les reenviaba las observaciones pertinentes. También podían contactarme vía mensaje, audios, llamada o videollamada para abordar algún tema que se les dificultara o bien para aclarar alguna duda. Esto lo podían hacer de 8:00 am a 7:00 pm, aunque en muchas ocasiones recibía llamadas a las 10:00 pm. La decisión del horario fue porque varios padres de familia se iban a trabajar y se llevaban su celular y por lo tanto no podíamos comunicarnos por la mañana. En el caso de quienes no contaban con cámara en su celular o no tenían teléfono, en esos casos me entregaban sus actividades los días lunes en la escuela.

El trabajo interactivo entre alumno-maestro era necesario. Una vez a la semana llamaba por teléfono a cada alumno para tomarles lectura y realizar un ejercicio de comprensión lectora, así como para ejercitar el cálculo mental. Todo esto contribuyó enormemente para que los alumnos nunca se sintieran solos en su aprendizaje y trabajábamos con el desarrollo de estas habilidades de manera permanente. A pesar de las acciones que implementé, algunos estudiantes dejaron de asistir por su material, no respondían mis mensajes ni recibían mis llamadas telefónicas y si por error contestaban, me pedían que los llamara más tarde porque no tenían tiempo de atenderme y cuando llamaba nuevamente no respondían e incluso hubo quienes me bloquearon. Argumentaban su inasistencia y falta de comunicación a diversos motivos; algunos alumnos y sus familias se contagiaron de COVID-19 y no podían salir de casa, hubo un caso de una mamá cuya secuela fue en el riñón y no podía asistir por su material. En ese caso me ofrecí a llevárselo a su casa para que su hija no

se viera afectada, en otros casos, los padres tenían que salir a trabajar y no tenían tiempo, o simplemente no les interesaba el aprendizaje de sus hijos, etc.

El caso más extremo fue el de unos padres de familia que pusieron de pretexto que su hijo no podía estudiar ese ciclo escolar porque debido a la pandemia habían dejado de trabajar y decidieron enviar a sus hijos a vender dulces en la comunidad. Esto les impedía continuar con sus estudios y a pesar de que la directora y yo tratamos de concientizar a la familia ellos no cedieron. Este alumno no se dio de baja y siguiendo las indicaciones de la SEP tuve que aprobarlo y promoverlo al siguiente grado.

Las clases a distancia requerían un gran trabajo y esfuerzo por parte de los alumnos, además de demandar mayor apoyo por los padres de familia en las tareas escolares. Ellos eran quienes organizaban los horarios académicos de sus hijos y los orientaban de manera directa e inmediata cuando tenían alguna dificultad. Eso era lo deseable, pero la realidad fue distinta.

En algunos casos, el papel de los padres fue de un trabajo arduo, de brindarles tiempo de calidad para apoyarlos en sus quehaceres escolares, de resolverles sus dudas, estar pendientes de que sus hijos vieran las clases de Aprende en Casa y de asistir puntualmente por su material de trabajo, pero había situaciones contrarias, padres desinteresados totalmente del aprendizaje de sus hijos y percibieron ese tiempo de pandemia como periodo vacacional.

2.5 La evaluación, una Oportunidad para Monitorear el Aprendizaje

A pesar de los resultados de aprendizaje, en ese momento todos los alumnos tenían que ser promovidos. Un tema sumamente preocupante durante el aprendizaje en tiempos de pandemia fue la evaluación. Este asunto siempre me ha generado mucho trabajo, no me gusta ser de aquellos profesores que asignan números a diestra y siniestra, prefiero las cosas claras y justas, con fundamentos para calificar; nada sacado de la manga. De ahí mi preocupación de efectuar una evaluación que realmente fuera justa y formativa.

Trataba de planear a conciencia cada asignatura, priorizando los aprendizajes fundamentales debido a que era imposible continuar con la dosificación que marcaba el programa y en el momento de la evaluación buscaba identificar las áreas de mejora de mis

alumnos para diseñar actividades de reforzamiento y que ese aprendizaje quedara lo más claro posible. Este monitoreo constante del aprendizaje me exigía dedicar mayor tiempo a la evaluación y aumentó mi carga laboral, sin embargo, lo importante era que mis alumnos aprendieran -en la medida de lo posible-, aunque eso superase mi jornada laboral.

Lo primero que hice fue seleccionar los aprendizajes que deseaba valorar y posteriormente las actividades que me darían la información para evaluar su aprendizaje. Esto era bastante complejo, cuando me enviaban sus evidencias de trabajo, en realidad, no conocía el proceso, no sabía si los niños lo habían hecho o si alguien más realizó la tarea por ellos. Tuve que confiar en ellos. No me quedaba más remedio que creerles porque no había forma de comprobar lo contrario.

Para evaluar analicé su desempeño y los trabajos realizados, las evidencias que me enviaron y la cantidad de trabajos cumplidos, así como sus cuadernillos de lectura, escritura y cálculo mental. A pesar de que traté ser justa al calificar, la realidad fue que ese número no validaba o invalidaba el esfuerzo que cada alumno hizo en ese difícil entorno de aprendizaje. Realmente fue un trabajo arduo. Todos los días registraba sus actividades y enviaba las observaciones para mejorar. También les retroalimentaba oportunamente, les enviaba audios, videos, llamadas. En fin, utilicé todo lo que estuvo a mi alcance. Casi todo el día estaba trabajando, veía la programación de Aprende en Casa, revisaba los trabajos recibidos, atendía mensajes y llamadas para aclarar sus dudas, les llamaba para tomarles lectura, comprensión lectora y cálculo mental, revisaba la parrilla de programación de la próxima semana para realizar el plan de trabajo, diseñaba e imprimía el material que les entregaría, etc.

Además, tenía que atender mis labores como madre y ama de casa, supervisar que mis hijos atendieran sus clases en línea, apoyarlos en sus tareas y realizar los quehaceres del hogar. Cada semana era lo mismo, el tiempo se pasaba rapidísimo y en ocasiones se me acumulaba la revisión de tareas y tenía que dormir hasta muy noche. Lo que en un principio parecieron vacaciones, poco a poco se convirtieron en caos. El estrés estaba invadiendo mi mente y afectaba mi estado de ánimo. Definitivamente, ya quería regresar a clases presenciales, aunque aún sentía temor por la enfermedad. Finalmente, el ciclo escolar culminó con sus altibajos, así como con el esfuerzo de muchos y la indiferencia de otros.

2.6 El Regreso a Clases en una Modalidad Híbrida

Era momento de dar la bienvenida al ciclo escolar 2021-2022 que llegaba con grandes retos. El regreso a clases se dio entre muchas especulaciones, no había información oficial. Previo al regreso tuvimos el Consejo Técnico Escolar, fue una jornada intensiva que duró dos semanas. Este se llevó a cabo de manera virtual y discutíamos cómo sería la nueva normalidad para las clases presenciales, qué protocolos seguiríamos. En fin, dudas y más dudas sin respuestas claras.

Poco a poco abordamos los temas que nos inquietaban. En principio analizamos la Estrategia Nacional para el Regreso Seguro a las Escuelas de Educación Básica que fue diseñada por la SEP y el sector salud. Esta estrategia consideraba una caja de herramientas que abordaba temas de educación, didáctica y salud socioemocional, estas herramientas me parecieron adecuadas ya que nos apoyaban para elaborar el Plan de Atención. Toda acción que se proponía era bajo el lema “La salud es primero” y en esas condiciones preparamos nuestro regreso a clases presenciales. Sin embargo, yo aún tenía dudas acerca del regreso.

Estaba consciente de la necesidad de regresar a las aulas, pero por otro lado seguía teniendo temor. Ya me había vacunado contra el COVID-19 y gracias a eso disminuía el riesgo de complicaciones, en el caso de que me contagiara. Eso me tranquilizaba un poco pero no me blindaba por completo. En ese momento pertenecíamos a un sector de riesgo y el miedo, la preocupación y la incertidumbre era algo que vivía día a día. Por otro lado, me emocionaba ver nuevamente las caritas felices de mis alumnos, eso era algo muy gratificante.

Para lograr la reapertura de las escuelas en el estado de Tlaxcala, se tuvo que cumplir con ciertas condiciones como: estar en semáforo verde, que la escuela contara con los servicios básicos de agua y drenaje, que los salones pudieran ventilarse debidamente, etc. Era necesario ofrecer a los alumnos y padres de familia seguridad ante el virus. Pasaban los días y las indicaciones no cambiaban, el regreso a clases era inminente. En conjunto con mi equipo de trabajo y el Comité Participativo de Salud Escolar organizamos la jornada de limpieza, esto se realizó una semana antes del regreso a clases, todos colaboramos limpiando y lavando todo con la firme intención de crear un espacio seguro para los pequeños.

Mientras limpiábamos, los padres de familia aún dudaban si de verdad regresarían los niños a clases. Me cuestionaron sobre el regreso, si realmente era seguro, que pasaría con el comedor, tendrían clase de educación física, qué deberían llevar los niños a la escuela. Se encontraban en total incertidumbre. Lo único que les dije es que estábamos trabajando en eso y que el día de la inscripción les daríamos a conocer el Plan de Atención y el protocolo para un regreso seguro. Esto los tranquilizó un poco. La Sociedad de Padres de Familia pintó señales para que los niños se orientaran en los espacios sobre los cuales deberían transitar para evitar aglomeraciones. Además de que dotó el sanitario con jabón líquido para que a su llegada se lavaran debidamente las manos.

En colegiado acordamos las medidas de limpieza que cada uno de nosotros debía promover en el grupo: limpiar de manera constante las superficies y objetos de trabajo, instruir a los niños para sanitizar las mesas, sillas, manijas de las puertas y los materiales didácticos. Las puertas y ventanas deberían estar abiertas en todo momento para ventilar los espacios. Organizamos el filtro de corresponsabilidad, algo parecido a la revisión de uñas a la entrada del salón de clases, pero esta vez sería más minuciosa. El filtro estuvo a cargo del maestro de guardia, un padre de familia, personal de intendencia y la directora.

Esta medida estaba principalmente enfocada para identificar si algún alumno presentaba síntomas de enfermedades respiratorias, pero también acordamos que, si el personal presentaba algún síntoma, este debería regresarse a casa. A los padres también les pedimos realizar un filtro en casa, revisar que no tuviesen fiebre, tos, flujo nasal, etc. y en caso de presentar algún malestar, deberían priorizar su salud y quedarse en casa.

El día de la inscripción llegó. A diferencia del año anterior, este se realizó de manera presencial. Los padres de familia fueron llegando y los recibimos con el protocolo correspondiente. Cada uno fue ingresando al salón al que se inscribiría su hijo. En ese ciclo escolar nuevamente atendí quinto grado. La verdad estaba muy contenta e ilusionada, de hecho, siempre me emociono cada vez que recibo un grupo. En la inscripción fui tomando los datos del alumno, de sus padres, su dirección y números telefónicos por cualquier emergencia. También les pregunté si sus hijos asistirían a clases presenciales o estudiarían en línea. Esto debido a que se trabajaría bajo un modelo híbrido.

Los padres de familia se vieron en la disyuntiva de elegir si sus hijos asistirían a clases presenciales y enfrentar el riesgo de contagiarse o quedarse en casa y seguir trabajando en línea, con la preocupación de que sus hijos siguieran afectando su aprendizaje escolar. La decisión era difícil, pero el personal docente tenía que estar en la escuela. La mayoría de los padres decidieron clases presenciales. Los niños ya estaban desesperados de estar en casa y querían volver a la escuela. Para quienes habían elegido esta opción debían firmar una carta responsiva. Yo consideré esta medida como una forma de respaldarnos como institución en caso de algún contagio o algo peor. Los padres no tomaron a bien este requisito e incluso algunos desistieron de que sus hijos fueran a clases presenciales. Creo que sintieron que si algo pasaba la escuela se deslindaba de toda responsabilidad y en realidad así sería.

Les entregué la lista del kit de higiene que obligatoriamente debían de llevar, en esta incluí cubrebocas, careta, gel antibacterial, jabón líquido, papel higiénico, toallitas desinfectantes y líquido sanitizante. Eran una larga lista y como bien dicen, más vale prevenir que lamentar. También les entregué la lista de útiles escolares y les comenté que el horario de clases sería reducido. Los alumnos no iban a tener recreo para evitar que se quitaran el cubrebocas al momento de comer. Les expliqué que en mi horario de trabajo también tenía que atender a los alumnos que estaban en línea. El horario de clases sería de 8:00 a 11:00am para los alumnos presenciales; como eran bastantes decidí formar dos grupos. Unos asistirían lunes y miércoles y otros martes y jueves. Reservé el día viernes para trabajar con los alumnos que presentaran mayor rezago. El horario para atender los alumnos que estaban en línea sería de 11:30 am a 13:00 pm.

Mi lista de alumnos quedó con 16 que asistían de manera presencial y 6 en línea. Realicé una encuesta a los padres de quienes estudiaban en línea, para saber con qué dispositivos electrónicos contaban y su conexión a internet. Afortunadamente, cinco de ellos sí contaban con esos requisitos, esto me permitía tener clases a través de plataformas. Les expliqué que cada lunes deberían asistir por el plan de trabajo y material de apoyo que les imprimiría para que trabajaran desde casa. Los días lunes y miércoles les llamaría para tomarles lectura y realizar ejercicios de cálculo mental. Los martes, jueves y viernes tendríamos clases a través de la plataforma “Meet” que ya conocían y también les hice saber que sus hijos podían incorporarse a clases presenciales cuando ellos considerasen prudente.

Finalmente llegó el día tan esperado y tan temido, regresábamos a clases presenciales. Esa mañana del 30 de agosto de 2021 me alisté para ir a trabajar, era un día emocionante, ya habían pasado varios meses que no veía personalmente a mis compañeros de trabajo y me anhelaba ver y conocer a mis nuevos alumnos. Otra vez, al fondo del paisaje la majestuosa Malintzi y a un costado el sol brillando en todo su esplendor, pero esta vez se veía algo diferente, una plaga estaba atacando el bosque, el gusano descortezador se alojaba en el corazón del árbol y se lo comía poco a poco hasta secarlo completamente. La Malintzi, estaba quedando desnuda, miles de árboles habían sido atacados por la plaga y tuvieron que talarlos para evitar que cayeran y provocaran algún accidente. “La escuela del bosquecito” ya no aludía a su nombre, el gusano exterminó su bello paisaje. Todo alrededor parecía devastado y conforme fuimos llegando notamos este lamentable suceso.

Después de muchos meses de larga espera ya estaba nuevamente en la escuela, observé mi escritorio, el pizarrón, las butacas de los alumnos y algunas láminas que se habían conservado. Todo estaba muy limpio. Tuve muchas emociones encontradas, alegría, entusiasmo y también miedo. Pero principalmente estaba agradecida con Dios por haberme permitido estar ahí nuevamente, muchos compañeros y amigos de otras escuelas no tuvieron esta misma fortuna y yo me sentía bendecida y dichosa.

Los niños fueron llegando a la escuela, era extraño verlos tan protegidos. Yo me encontraba en la puerta, precisamente era mi semana de guardia. Se formó una larga fila; los alumnos fueron acompañados de sus padres quienes esperaban y observaban con paciencia todo el protocolo que estábamos siguiendo. Esto era algo nuevo para todos y estábamos poniendo nuestro mejor esfuerzo para lograr un espacio seguro para toda la comunidad escolar. Al ingreso supervisé que portaran debidamente su cubrebocas y careta y les tomé la temperatura, la directora los sanitizó y revisó que llevaran completo su kit de higiene. Un miembro del Comité de Salud les indicó que siguieran la ruta señalada y se dirigieran a los sanitarios para lavarse las manos y otra maestra les indicaba el camino para su salón. Los alumnos fueron ingresando uno a uno. Me sorprendí al ver cuánto habían crecido, a algunos niños no los reconocí. El tiempo había pasado sin darme cuenta. Vi caritas nuevas. Para los alumnos de primer y segundo grado era la primera vez que asistían a la escuela primaria.

A todos les di la bienvenida y aunque no lo podían notar, yo los recibía con una gran sonrisa. Ellos también estaban muy contentos, lo notaba en su voz y su mirada. Los alumnos ingresaron ordenadamente a sus salones y una vez terminado el protocolo me dirigí a mi aula para ver a mis nuevos estudiantes. Previamente adorné la puerta de mi salón con mensajes de bienvenida, dibujos alusivos y un enorme número de 5°.

Entré y todos me esperaban sentados, ordenados e impacientes, sentían la misma felicidad y emoción que yo, me presenté y se presentaron. Ese día no trabajamos en ninguna materia, solo platicamos nuestras vivencias durante el tiempo crítico de la pandemia, fui conociendo sus historias poco a poco, algunos niños se mostraron muy sensibles y sus ojitos se llenaron de lágrimas y la verdad es que a mí me pasó lo mismo al escuchar sus historias. Fue un momento muy emotivo y logramos una conexión muy bonita. Les hice notar la importancia de cumplir con el protocolo; utilizar cubrebocas y careta, lavarse contantemente las manos, evitar el saludo de mano o beso, mantener la sana distancia. En caso de estornudo, cubrir nariz y boca con el codo flexionado o con un pañuelo. Les mencioné la importancia de que me reportaran si en algún momento llegaban a tener algún malestar. Era importante mantenerlos informados y promover el cuidado entre todos.

Los días pasaban y mis alumnos seguían igual que el primer día, sentados, ordenados e impacientes por aprender, eso me causaba gran inquietud, en realidad, hasta antes de la pandemia no eran tan ordenados. Algo estaba pasando, parecía que nuestros niños finalmente estaban valorando el hecho de asistir a la escuela, estaban realmente atentos y con toda la actitud para aprender.

2.7 El Rezago Educativo, una Secuela del COVID-19

En las primeras dos semanas realicé una valoración diagnóstica para reconocer sus conocimientos e identificar los aprendizajes fundamentales que debía reforzar. Sinceramente me llevé una gran sorpresa, la mayoría de los niños presentaba un rezago educativo considerable. No habían logrado adquirir debidamente los aprendizajes del grado anterior, carecían de ciertas habilidades de lectura, comprensión, redacción, resolución de problemas matemáticos, cálculo mental, y otros conocimientos. Era evidente que las condiciones, familiares, sociales, económicas, de salud, etc., mermaron la posibilidad de que los alumnos

se encuentren en un medio óptimo para el aprendizaje a distancia. Sin embargo, tampoco puedo desvalorizar los conocimientos que lograron. Estoy segura que los niños hicieron su mayor esfuerzo, desarrollaron su aprendizaje autónomo, acompañados en su mayoría de sus padres, familia y obviamente de sus maestros.

Sé que aún con las mejores alternativas de aprendizaje, nunca se lograría sustituir el trabajo presencial en las aulas en donde enriquecemos la interacción y el trabajo colaborativo. Las limitaciones tecnológicas restaron oportunidades de aprendizaje a nuestros alumnos. No hay culpables, todos pusimos nuestro mayor esfuerzo y lo que ahora nos tocaba era centrarnos en lo que teníamos que hacer para apoyar a los estudiantes y sacar el mayor provecho a este ciclo escolar.

Seguí las indicaciones de las autoridades educativas, puse en marcha el Plan de Atención para este periodo extraordinario de recuperación que estaba comenzando. Trabajé el primer trimestre con aprendizajes fundamentales del grado anterior. Me esforcé por rescatar los conocimientos básicos, esenciales e imprescindibles para acceder a nuevos contenidos. Esos tres meses me enfoqué al trabajo de dos asignaturas: Español y Matemáticas.

Al transcurrir el ciclo escolar fui realizado ajustes a la estrategia inicial para lograr tener contacto con los alumnos y su familia. Los 6 alumnos que estaban en la modalidad a distancia se fueron integrando a las clases presenciales y finalmente, antes de concluir el tercer trimestre, todos mis alumnos se integraron a las clases bajo la modalidad presencial. Esto me permitió tener mayor oportunidad para avanzar en los aprendizajes. Mis 22 alumnos asistían con gran entusiasmo y las ganas de aprender nunca cesaron.

El rezago educativo que ha dejado el COVID-19 sigue latente y aún no nos hemos podido sobreponer, pero trabajamos arduamente día a día para abatir ese rezago, aunque bien sabemos que tardaremos años en recuperarnos.

CAPÍTULO 3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

3.1 Presentación

El propósito de este capítulo consiste en presentar el planteamiento metodológico que guiará este trabajo, ubicado en el terreno educativo, particularmente bajo la noción de experiencia. Con el fin de evitar cualquier interpretación de plagio, resulta conveniente hacer la siguiente aclaración: la reflexión del planteamiento metodológico que se presenta en este capítulo no fue una construcción estrictamente personal, es el resultado del trabajo colectivo de un grupo de docentes interesados en comprender la experiencia vivida en el terreno pedagógico durante la pandemia por COVID-19 y durante el retorno presencial a las aulas. Por esta razón, nos hemos adentrado de manera colaborativa en el estudio metodológico y hemos construido textos colectivos. Todo con el propósito de compartir el rumbo metodológico al abordar el asunto antes señalado. De esta manera, no debe resultar sorprendente ni punitivo el hecho de que distintos trabajos pudiesen coincidir en este aspecto.

Para organizar la presentación de los asuntos que componen este apartado, se ha pensado en el siguiente orden: en principio se define y reflexiona qué es la metodología de la investigación, este elemento es necesario para comprender la relación que existe entre investigación y producción del conocimiento, entendiendo este binomio como un proceso que supera el carácter técnico y se convierte en una actividad esencialmente cultural e histórica y, por ende, en una práctica dinámica.

En este proceso dinámico, las metodologías de la investigación se han ido diferenciando. Las razones culturales y científicas nos han orillado a pensar los caminos y las maneras metodológicas de acercarse a la realidad para comprenderla y generar nuevos conocimientos. Sobre este aspecto, se distinguen los métodos *cuantitativos* y los *cualitativos*. Esta distinción surge principalmente de la naturaleza de los objetos que se estudian y los propósitos de la investigación. Sin embargo, resulta conveniente detenernos a reflexionar la pertinencia de esa diferenciación. Se puede pensar la posibilidad de una mirada integral y holística, que no separe los elementos de la realidad para pensarlos y estudiarlos, por el contrario: que aspire a una interpretación desde una mirada unificadora. Esta aspiración

sustenta la decisión de exponer esa clásica diferenciación de los métodos de investigación científica, y resulta pertinente porque nos ofrece la oportunidad de pensar en este punto.

El tercer asunto que nos ocupa tiene relación con los dos temas antes señalados y consiste en la clasificación de los diferentes métodos que se han desarrollado en la investigación cualitativa. El presente trabajo corresponde estrictamente con los trabajos de tipo cualitativo, por lo que es necesario tener claridad respecto de los distintos métodos que se han desarrollado en este enfoque. Esto, con la finalidad de acercarnos a sus propósitos, a sus formas de investigación, es decir, internarnos en sus bases epistemológicas para comprender a cada una de estas metodologías e identificar sus coincidencias. Cabe destacar que en este punto no existe ninguna clasificación exhausta, los diferentes métodos cualitativos comparten fronteras que en muchas ocasiones se sobreponen y complementan.

Derivado de esta reflexión, la atención se dirige especialmente a las metodologías de tipo auto-biográficas, especialmente a las de tipo narrativo. Es aquí donde se explicarán sus fines y características, las maneras en que se pueden llevar a cabo este tipo de estudio y, sobre todo, la pertinencia de analizar y comprender la experiencia educativa durante la pandemia de Covid-19 y el regreso a clases presenciales.

3.2 Conceptualización de Metodología de la Investigación y sus Principales Enfoques

A lo largo de la historia, el ser humano ha tenido la necesidad de buscar solución a los problemas que se le presentan de manera habitual. Así mismo, ha tenido curiosidad por el medio que le rodea y ha indagado en la búsqueda de explicaciones acudiendo a su conocimiento intuitivo, religioso, filosófico, empírico y científico. Esta curiosidad, arraigada en las personas desde su nacimiento, ha dado lugar a la investigación científica, con la finalidad de comprender, entender, explicar, y ampliar sus conocimientos sobre los fenómenos naturales, sociales y culturales de los que es partícipe o espectador. Y una vez que un individuo se ha planteado la posibilidad de iniciar una investigación para descubrir o profundizar algún tema o acontecimiento, el investigador debe entender el proceso que ha de seguir dicha investigación. Por lo que es necesario conocer y comprender los conceptos que engloban la metodología de investigación.

De esta manera, tenemos que “La metodología es la ciencia que nos enseña a dirigir determinado proceso de manera eficiente y eficaz para alcanzar los resultados deseados y tiene como objetivo darnos la estrategia a seguir en el proceso” (Cortés e Iglesias, 2004, p.8). Esta definición nos indica que la metodología nos ayudará a enfocar el problema, analizar e interpretar información, buscar respuestas y, de ser posible, soluciones. Esto mediante un conjunto de procedimientos que nos conduzcan a alcanzar los fines de la investigación.

Hernández et al. (2014), definen que “La investigación es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema” (p.4). La investigación es, entonces, un proceso de búsqueda cuya finalidad es responder a las interrogantes planteadas, de tal manera que se llegue a la comprensión del fenómeno o problema de estudio y así generar conocimientos. Otros autores combinan ambos conceptos, metodología e investigación, diciendo que:

La Metodología de la Investigación (M.I.) o Metodología de Investigación Científica es aquella ciencia que provee al investigador de una serie de conceptos, principios, y leyes que le permiten encausar de un modo eficiente y tendiente a la excelencia el proceso de la Investigación Científica, el cual está conformado por toda una serie de pasos lógicamente estructurados y relacionados entre sí. (Cortés e Iglesias, 2004, p.8)

La metodología de investigación es la que determina el rumbo que ha de seguir el investigador, no solo para generar conocimientos a través de la reflexión, sino también para diseñar estrategias en la búsqueda de soluciones precisas y acertadas a las interrogantes. Para llevar a cabo una investigación, es necesario tener en cuenta el marco teórico y sistemático usado para la resolución de un problema durante el proceso de investigación. Cortés e Iglesias (2004) consideran los siguientes aspectos lógicamente estructurados y relacionados entre sí:

- Surgimiento de la IDEA, el TEMA o el ÁREA que se desea investigar.
- Seleccionar el lugar dónde desarrollar el estudio.
- Elección de los participantes en el proceso de estudio.
- Revisión del lugar de estudio.
- Realización del trabajo de campo de la investigación.
- Diseño la investigación: bosquejo del conjunto de los componentes, tema, problema, objetivos, etc. (es la dimensión estratégica del proceso de investigación).
- Confección o selección del instrumento.
- Etapa de la recopilación de la información.
- Procesamiento de la información para su posterior análisis.
- Método del análisis de datos.

- Confección final de los resultados de la investigación: Creación del Informe Final.

Esta serie de pasos permiten al investigador tener una línea de acción preestablecida, prácticamente una ruta que facilita el seguimiento de la investigación para llegar a los resultados ordenadamente. Se trata, entonces, de una planeación del uso de los procedimientos correctos para hallar soluciones. Cabe mencionar que este es solo uno de los procesos, pues podemos encontrar una gran variedad de ellos, con semejanzas o variaciones.

3.2.1 Enfoque Cuantitativo y Cualitativo de la Investigación

Para llevar a cabo una investigación, es conveniente delimitar la metodología que ha de seguirse. Dentro de la clasificación de los métodos de investigación científica, comúnmente encontramos el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo. Cada uno cuenta con sus particularidades y características propias, y ambos pretenden desarrollar la investigación desde diferentes procesos.

El enfoque cuantitativo, de acuerdo a Hernández et al. (2014) es secuencial y probatorio, de orden riguroso y que parte de una idea que, progresivamente, se va delimitando, derivándose de ella objetivos y preguntas de investigación: se revisa la literatura y se formula un marco teórico. De la formulación de las preguntas se establecen hipótesis y se determinan variables. Una vez hecho esto, se diseña un plan probatorio, se miden las variables, se analizan las mediciones utilizando métodos estadísticos y se extraen conclusiones respecto a la hipótesis. Las técnicas de recolección de datos son múltiples, como cuestionarios cerrados, estadísticas, pruebas estandarizadas, sistemas de medición fisiológica, aparatos de precisión, etc.

Por su parte, Cortés e Iglesias (2004) señalan que el enfoque cuantitativo toma como centro de su proceso de investigación las mediciones numéricas, utilizando la observación del proceso en forma de recolección de datos para analizarlos y responder a sus preguntas de investigación. Tanto Hernández como Cortés e Iglesias, coinciden con la idea de que la recolección de datos, el análisis estadístico y los cálculos son utilizados para probar las hipótesis establecidas previamente y, en consecuencia, probar teorías. Retomando las ideas anteriores, podemos decir que el enfoque cuantitativo es empleado, principalmente, en investigaciones cuyo objeto de estudio es medible o cuantificable.

En cuanto al enfoque cualitativo y la interpretación de sus datos, Sandín (2003) cita a Strauss y Corbin (1990), quienes enfatizan que:

Por investigación cualitativa entendemos cualquier tipo de investigación que produce resultados a los que no se ha llegado por procedimientos estadísticos u otro tipo de cuantificación. Puede referirse a investigaciones acerca de la vida de las personas, historias, comportamientos, y también al funcionamiento organizativo, movimientos sociales o relaciones e interacciones. Algunos de los datos pueden ser cuantificados pero el análisis en sí mismo es cualitativo. (p.121)

La finalidad de la investigación cualitativa consiste en profundizar en los fenómenos sociales, permitiendo un análisis crítico, reflexivo e interpretativo del fenómeno investigado, centrado su interés en la adquisición de conocimiento. Sandín (2003) retoma una serie de características de la investigación cualitativa, descritas por Latorre, las cuales considero pertinente enunciar dado que permiten visualizar de manera clara cada característica y justificar el enfoque de la presente investigación:

- Son flexibles no lineales. El diseño se va construyendo, permanece abierto flexible a cambios y redefiniciones que pueden ser del mismo problema de investigación o de la metodología y estrategias de intervención para abordarlo.
- Es holístico. Adopta un enfoque global de la situación. Busca la comprensión de la situación en su totalidad, como un retrato global.
- Es contextualizado. Se produce en un contexto, en una cultura, determinados, particulares.
- Se refiere a lo personal e inmediato, exige una relación cara a cara.
- Se centra en la comprensión de una situación social, no en predicciones sobre la misma.
- El investigador debe permanecer durante cierto tiempo en el lugar de estudio.
- El investigador debe desarrollar una teoría o modelo de lo que ocurre en la situación social.
- El análisis de la información requiere al menos tanto tiempo como el consumido en el escenario.
- El investigador es el principal instrumento de recogida de datos; se requiere poseer destrezas para observar y entrevistar.
- Exige un continuo análisis de la información. Las decisiones deben negociarse respondiendo a cuestiones de tipo ético.
- Incorpora espacios para describir los papeles del investigador, así como la descripción de los sesgos y preferencias ideológicas. (p.140)

Cortés e Iglesias (2004) visualizan el *enfoque cualitativo* como una vía para investigar, pero no necesariamente bajo mediciones numéricas. Por esto, se deben considerar las técnicas de recolección de datos, como encuestas, entrevistas, descripciones, puntos de vista de investigadores y reconstrucciones de hechos; no toma la hipótesis como algo necesario. El proceso es más dinámico y flexible, en vista de que busca interactuar e interpretar los hechos y entender las variables que intervienen, más que medirlas o acotarlas. Así mismo, las preguntas de investigación se pueden ir desarrollando a lo largo de todo el proceso.

Hernández et al. (2014) señala que este tipo de enfoque es en espiral o circular, debido a que las etapas interactúan entre sí y no siguen una secuencia rigurosa. Coincide con Cortés e Iglesias (2004) al considerar que los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y análisis de datos, actividad que considera necesaria para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes para, posteriormente, perfeccionarlas y responderlas.

El proceso metodológico propuesto por Hernández et al. (2014) dispone un espacio para afinar las preguntas o revelar nuevas interrogantes en el proceso de investigación. Al mismo tiempo, propone un proceso a seguir en la investigación cualitativa, recordando que esta no es rigurosa y cada etapa o fase interactúa con la otra. Las fases del proceso son:

Fase 1: Idea.

Fase 2: Planteamiento del problema.

Fase 3: Inmersión inicial en el campo.

Fase 4: Concepción del diseño del estudio.

Fase 5: Definición de la muestra inicial del estudio y acceso a esta.

Fase 6: Recolección de datos.

Fase 7: Análisis de los datos.

Fase 8: Interpretación de los resultados.

Fase 9: Elaboración del reporte de los resultados. (p. 7)

En síntesis, se puede decir que el *enfoque cualitativo* es utilizado habitualmente en procesos sociales y culturales, sin embargo, puede ser aplicado en cualquier área de estudio,

dependiendo de la orientación que el investigador desee darle. En el campo educativo, la investigación cualitativa juega un papel sumamente importante, ya que, gracias a este tipo de investigación, es posible comprender e interpretar la realidad vivida en conflictos, problemas, situaciones o fenómenos que se viven de manera cotidiana en la vida escolar.

Una vez descrito el concepto de *metodología de investigación*, así como sus principales enfoques, debo mencionar que la presente investigación es de corte cualitativo, en vista de que pretende conocer, identificar, indagar, analizar y reflexionar la práctica pedagógica implementada durante la pandemia por COVID-19 en México; se adentra en la experiencia y trata de comprender los significados que se realizan de la experiencia vivida.

3.3 Métodos de Investigación Cualitativa en el Campo Educativo

Los docentes desempeñamos diferentes funciones dentro del sistema educativo, como son: la docencia en la asignación académica particular, el desarrollo de distintas actividades culturales y deportivas, igualmente llevamos a cabo la orientación y apoyo socioemocional del alumnado y padres de familia, esto aunado a la formación y actualización profesional, por mencionar algunas de las tareas más relevantes que se llevan a cabo durante el ciclo escolar.

No obstante, existe una actividad sumamente fructífera con la que podemos generar cambios sustanciales. Me refiero a la investigación, sea de nuestra propia práctica docente o de los agentes que influyen en el sistema educativo. Esta última actividad, si bien no es la más frecuente que se lleva a cabo, cuando se realiza tiene un impacto importante porque resulta de las entrañas de nuestras necesidades y su incidencia es sustancial para mejorar nuestro desempeño docente y colateralmente contribuye en la transformación del centro escolar y del sistema educativo.

Tomando en consideración la importancia de la investigación educativa, esta actividad debería impulsarse desde las autoridades pues representa un camino y una oportunidad para contribuir al progreso educativo, en cuanto permitiría abordar de manera detallada y minuciosa un problema y consecuentemente, ofrecería la oportunidad de contribuir a la generación de nuevos conocimientos y prácticas. De acuerdo con Gimeno y

Pérez (1992) “La intencionalidad y sentido de toda investigación educativa, es la transformación y perfeccionamiento de la práctica.” (p. 117)

Estas ideas me llevan a pensar que el resultado de la investigación no puede reducirse a generar conocimiento pedagógico, su potencial se puede ampliar siempre que esos saberes se traduzcan en acciones que ayuden a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje; sin dejar de lado el valor que tiene la reflexión del sentido social de la educación. De tal manera que el conocimiento pedagógico no quede estático o almacenado, sino que se aplique o se dé a conocer, en aras de la mejora educativa.

Para el desarrollo del trabajo de investigación educativa existen diferentes paradigmas. Una vez que se tiene seleccionado el enfoque de investigación se procede a elegir el método sobre el cual ha de desarrollarse. Cuando hablo de método, me refiero al modo en que ha de llevarse a cabo la investigación, uno de ellos son los estudios con *orientación o enfoque cualitativo*, estos se enfocan principalmente en obtener información de experiencias, percepciones e interpretaciones de sucesos.

El método, además de suponer una serie de acciones ordenadas, también posibilita la aplicación de procedimientos, técnicas o herramientas, es decir: diferentes formas de trabajo para recoger datos. Cabe señalar que no existe un marco único o común que señale la clasificación de los tipos de métodos de la investigación cualitativa. De hecho, existe una gran variedad pensada por diversos autores.

Una de las clasificaciones que, desde mi perspectiva, muestra mayor claridad y organización, es la propuesta por Sandín (2003) que presenta una lista de las principales tradiciones en la investigación cualitativa. Llama tradiciones a lo que otros autores denominan métodos, modos, modalidades, prácticas de investigación o categorías de hacer ciencia. Recurre al término tradición en el sentido de que estos han sido utilizados, modificados y desarrollados a lo largo de la historia en diversas disciplinas, y son precisamente las comunidades científicas disciplinares las que van asumiendo formas específicas de actuar en el proceso metodológico y en este proceso también construyen ciertas narrativas y apuntalan algunos conceptos, de esta manera consolidan formas de hacer o

actuaciones que se convierten en tradiciones epistemológicas. En estas tradiciones se destacan las siguientes:

- Teoría fundamentada.
- Estudios etnográficos.
- Estudios fenomenológicos.
- Investigación evaluativa.
- Estudios de caso.
- Fenomenografía.
- Etnomenografía.
- Investigación-acción.
- Las historias de Vida/Biografías.
- Investigación evaluativa. (p. 146).

A partir de esta clasificación, me centraré en el método biográfico narrativo, profundizaré sobre sus características y bondades en el campo educativo, con miras al reconocimiento de la *experiencia* como producto del conocimiento pedagógico.

3.3.1 La Investigación desde la Tradición de Biografías/Historias de Vida

Toda investigación busca revelar las propiedades del objeto investigado mediante la exploración, la indagación, la búsqueda, la crítica, la creatividad. Hoy en día, el método de tipo biográfico ha cobrado importante auge en la investigación cualitativa. Precisamente, este es uno de los métodos que permite estudiar los agentes del sistema educativo, dando importancia a las experiencias de los profesores.

Respecto al origen de la investigación biográfica, Sandín (2003) refiere que, en las últimas décadas del siglo XX, surgió un gran interés por la indagación de tipo narrativo-biográfico ante distintas situaciones sociales (fenómenos) que se vivían en aquellos momentos en los Estados Unidos de Norteamérica. Ejemplo de ello es la migración, este hecho generaba grandes tensiones y preocupaciones intelectuales que condujeron al estudio mediante el reconocimiento de las historias de vida. En estos recursos los investigadores encontraron una manera de conocer al protagonista y al grupo en el que se desenvolvía. Con

estos elementos descubrieron un camino para estudiar distintos fenómenos sociales y contribuir al desarrollo del conocimiento científico.

El método biográfico tuvo su aparición alrededor de 1920, es en esa época cuando se comienza a utilizar el término *historias de vida* para describir la narrativa vital de una persona. Las principales herramientas para adentrarse a esas historias son las entrevistas y diferentes tipos de registros documentales. Como se ha dicho antes, actualmente, el método biográfico es muy pertinente para adentrarse en la subjetividad de los individuos, en sus experiencias y en los significados que les asignan las personas, así como para conocer el papel que tiene la subjetividad en la movilización de la actuación de las personas. En este sentido, los métodos biográficos ubican a la persona como el principal protagonista, es precisamente, su vida, su historia y su experiencia el objeto principal en el que se centra el estudio. Para profundizar en esta idea, Santamarina y Marinas (1995), citados por Sandín (2003), identifican las principales características del método biográfico y las entienden como los *síntomas biográficos*:

La historia de vida y las biografías parecen tener en este momento, una importancia nueva. Precisamente porque hay una revisión en profundidad de nuestros saberes sociales -no solo sociológicos- ante el conjunto de fenómenos de ruptura de códigos culturales e ideológicos, de los sistemas de referencia convencionales (...) hay un interés en los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva, en un momento en que precisamente la sociedad de los medios de masificación, pretende homogeneizar todas las formas de saber y de comunicación social. (p. 147-148)

A partir de lo anterior, el síntoma biográfico ubica a la persona en el centro de la atención como el protagonista de su propia historia, la cual no puede concebirse de manera homogénea con toda una población, aunque comparta muchos rasgos y se retroalimente mutuamente. A pesar de esta simbiosis, la particularidad de la historia de vida tiene su propio relato y no puede ser generalizado para generar mayor practicidad. Por otro lado, esta generalización no permitiría otorgar el valor a las circunstancias y experiencias personales e individuales (ni al reconocimiento del ser humano como único y singular), el cual, aun siendo parte de un colectivo con el que construye relaciones y vínculos mediados por el razonamiento, el interés, la comprensión, la reflexión y la crítica. A pesar de esta reciprocidad individuo-sociedad, el síntoma biográfico revela sus propias situaciones personales, y estas

se convierten en temas de reflexión e investigación social, las cuales, pueden estudiarse desde diferentes paradigmas y tradiciones, una de ellas son los métodos autobiográficos narrativos.

Con el propósito de conocer la importancia de la investigación narrativa en el campo educativo, Sandín (2003) cita la siguiente idea de Conelly y Clandinin (1995):

La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (...) la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias. (p.147)

La cita de Conelly y Clandinin (1995) de forma sencilla pero elocuente entiende a las personas como contadores de historias que vivimos vidas relatadas, somos en buena medida lo que nos decimos y nos dicen que somos, y el mundo es igualmente lo que decimos que es y lo que nos dicen otros relatos. En este sentido, las biografías y las historias de vida recurren a la narración como su principal herramienta para comprender la gran cantidad de experiencias que vive una persona a lo largo de su vida. Mediante los relatos es posible recuperar parte del pensamiento y de la información que se ha gestado en los diferentes sucesos relevantes de la vida de una persona.

Siguiendo este orden de ideas, Colás (1997) en Sandín (2003) sintetiza las aportaciones de las técnicas narrativas en el terreno psicoeducativo, concretamente las de la historia de vida, reconoce que:

A través de las historias de vida se puede llegar a averiguar qué conocen los profesores de la enseñanza, cómo está organizado su conocimiento y cómo cambia a través de la experiencia. La historia puede reflejar el discurso dominante de los profesores. (...) Las historias de los profesores constituyen una importante línea de investigación sobre la formación del profesorado. Su aplicación resulta también oportuna para el estudio de las “voces” en el aula (p. 148)

Esta noción de las historias de vida de los profesores me permite reconocer que, a través de ese medio se puede identificar una línea de investigación que me lleva a indagar en profundidad para comprender las distintas situaciones que viven y en el aula, y cómo a través de esas experiencias, se puede llegar a transformar los conocimientos y la práctica docente. Pero también permite entender que existen otras tradiciones que siguen esta línea

epistemológica, tal es el caso de la investigación autobiográfica narrativa. Allport, citado por Sandín (2003), considera que los materiales biográficos forman parte de los documentos personales del ser humano. En su clasificación incluye las autobiografías *completas*, *temáticas* o *corregidas*. Pondremos énfasis en las *temáticas*, en vista de que esta investigación retoma aspectos sobre la práctica pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19 en México y las repercusiones educativas al regreso a las aulas.

Para finalizar este apartado, es necesario decir que la investigación biográfica tiene gran importancia en las Ciencias de la Educación en la medida en que permite obtener información acerca de las experiencias de las personas y cómo procesan los acontecimientos. Los documentos biográficos y autobiográficos buscan describir hechos relevantes de la vida de una persona o de un evento particular en las palabras de quien lo vivió, del protagonista. Cabe mencionar que el escrito base de esta tesis ha sido relatado a manera de narración, característica inscrita en la tradición autobiográfica.

3.4 La Investigación Narrativa como Herramienta para el Estudio de la Experiencia

Al vivir en sociedad, contamos con ciertas características propias de nuestra especie, una de ellas es la comunicación, la cual nos permite expresar sentimientos, compartir ideas, dialogar, pedir ayuda y, evidentemente, para contar sucesos importantes de nuestra vida. Prácticamente contamos historias durante toda la vida, informamos todos los sucesos que nos acontecen y que consideramos motivo de comunicar. Para lograrlo se han empleado diferentes medios. En la actualidad han cobrado gran auge las redes sociales, sin embargo, las narraciones orales o escritas siguen siendo de mayor riqueza para relatar nuestras anécdotas, sentimientos, vivencias y experiencias.

En este apartado, abordaré de manera conceptual la investigación biográfico-narrativa en el ámbito educativo. Con esto pretendo justificar la orientación metodológica de la investigación, la cual se centra en la experiencia educativa en un momento de excepcionalidad por la crisis sanitaria. Trataré de esclarecer de qué manera las narrativas de las experiencias docentes contribuyen a la construcción del conocimiento (en la medida en que estos relatos son compartidos con colegas y lectores interesados en temas educativos), permitiendo interactuar con saberes pedagógicos y promoviendo actitudes reflexivas.

La investigación narrativa es una propuesta metodológica que se ubica en la vertiente de la perspectiva cualitativa en las Ciencias Sociales, su desarrollo ha ido creciendo y fortaleciéndose en los últimos años, y ha alcanzado mayor aceptación como alternativa para comprender distintos fenómenos de carácter subjetivo, y con ello ha realizado importantes aportes al conocimiento del ser humano. De acuerdo con Blanco (2011), la modalidad narrativa constituye un híbrido en el sentido de que retoma ciertos elementos utilizados tanto en relatos de vida como en los escritos autobiográficos. Las temáticas que se abordan en las narrativas abarcan hechos históricos y sociales donde se mezclan las voces en el relato, trascendiendo en la realidad y en el tiempo.

El estudio narrativo nos ha permitido a los docentes explorar nuestro conocimiento, particularmente sobre la práctica educativa que desempeñamos. Landín y Sánchez (2018) señalan que uno de los métodos para explorar el conocimiento de la práctica docente y la educación ha sido el método biográfico-narrativo, dado que nos permite asimilar el conocimiento que un sujeto construye a partir de su experiencia vivida, consiguiendo así entender la verdadera esencia de la educación.

El método biográfico-narrativo, como su nombre lo indica, recurre particularmente a las narraciones consideradas como relatos históricos de vida, donde se plasman cronológicamente los acontecimientos más importantes que perduran en la memoria, un vestigio de nuestra existencia. La importancia de narrar la experiencia consiste en que podemos sacar provecho a lo vivido y convertirlo en aprendizaje. Para esto, es necesario analizar las narraciones, reflexionar los acontecimientos y ser críticos, con el objetivo de generar nuevos conocimientos. De esta manera, en términos metodológicos es posible conectar nuestro pasado con el presente y trascender para un futuro más enriquecido, con nuevos conocimientos que se derivan de la investigación. Landín y Sánchez (2018), en la siguiente cita apuntan al papel que puede tener la narración en la movilización del pensamiento, no es un asunto puramente emocional, simbólico, íntimo y privado, sino que puede convertirse en un constructo que puede detonar nuevos conocimientos:

Narrar es relatar, contar, informar acerca de algo, algo que lleva un sentido, tanto para quien lo narra como para quien lo escucha o lee. Narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo. (p. 229)

A partir del anterior concepto, queda claro que mediante el relato de acontecimientos se pueden comunicar ideas, sentimientos, pensamientos, opiniones y experiencias, rescatándolas del olvido para traerlas al presente y dar a conocer hechos, objetos de reflexión y análisis. Por su parte, Contreras (2015), citado por Pedranzani et al. (2020) agrega que narrar habilita a escribir “unas primeras historias de lo que habíamos vivido, de lo que nos había pasado, de lo que lo vivido nos había removido y conmovido” (p. 131). Desde esta perspectiva, concibo la narrativa como aquella herramienta que incita a escribir recuerdos llenos de valor y significado, que pueden servir como punto de partida para ser objeto de investigación.

Bajo esta misma mirada, Pedranzani et al. (2020), citan a Ripamonti (2017), quien afirma que la narrativa puede ser una valiosa herramienta para la investigación, en vista de que “la investigación narrativa se inscribe en el campo de los actuales desarrollos de la investigación socio-educativa y en la modalidad de las metodologías cualitativas que tiene como objeto indagar, conocer, comprender, analizar prácticas educativas.” (p. 131). Considerando esta perspectiva, la narración desempeña un papel muy importante en la investigación educativa, para comprender la experiencia narrada y crear un espacio de reflexión que permita analizar la experiencia y comprenderla en profundidad para apropiarse del conocimiento que subyace en estos relatos.

Blanco (2011) argumenta que uno de los elementos que caracteriza a la investigación narrativa es su potencial para comprender la experiencia humana: se busca entender e interpretar la vida a través de su relato, así la experiencia se convierte en el principal objeto de estudio. La narrativa es una perspectiva que se adentra en el mundo de la subjetividad para tratar de encontrar el sentido de las experiencias personales. Así mismo, durante la redacción de la narración, el sujeto puede ir recordando, analizando o reflexionando las vivencias que le permitan re-descubrirse y re-conocerse. Por ende, las narraciones permiten recuperar vivencias y experiencias que propician una transformación en nuestra manera de ser y de pensar. En consecuencia, enriquecemos nuestra vida con nuevas formas de ver la realidad y nuestro contexto; una manera distinta de percibir y actuar en nuestra labor docente.

Cabe mencionar que la narrativa implica un ejercicio de memoria y que es posible plasmar el modo en el que se experimenta el mundo. Por esta razón, autores como Landín y

Sánchez (2018) reconocen que el sujeto es un agente activo en este tipo de investigación de corte cualitativo, donde además el valor de la subjetividad cobra un papel fundamental, debido a que en la narración de la experiencia podemos reflejar la forma en que percibimos nuestra realidad y en la que damos significado a nuestra experiencia. Y al ponerla por escrito, objetivamos nuestro pensamiento, nuestra interioridad, nuestras percepciones e ideas: transformamos la subjetividad a través de la autorreflexión de las memorias narradas. Es ahí precisamente donde la narrativa puede ser estudiada bajo un ejercicio reflexivo; permite abrirse al conocimiento de otro, a conocer y comprender su experiencia e historia de vida, a reconocer su forma de construir experiencias generadoras de aprendizajes, de sentimientos y de vivencias diversas.

Una aportación que esclarece aún más la implicación de la narrativa es la de Goodson (2010), citado por García-Huidobro (2016). Dicho autor aclara que el aprendizaje narrativo no es simplemente aprender a partir de las historias que se cuentan sobre la vida o un suceso relevante, sino que el aprendizaje se da en el proceso del acto de narrarse, a partir de la reflexión y la escucha. Es aquí donde se abre el espacio para pensar y aprender.

Las ideas anteriores me permiten comprender que la investigación narrativa es una herramienta que permite indagar en el interior de las personas. En este caso, al adentrarme y recapitular las experiencias vividas durante la pandemia de COVID-19 y durante el regreso a clases posterior al confinamiento. La narración no se limitó a relatar y plasmar de manera escrita y detallada los acontecimientos, momentos, sentimientos y demás aspectos que marcaron ese evento particular (y he de señalar que implicó grandes retos y situaciones positivas y negativas no solo en mi rol docente, sino en el ámbito personal). También me abrió la posibilidad de entrar en la dinámica de la autoobservación y la autorreflexión de mis saberes docentes, lo que influyó en mi transformación y crecimiento personal y profesional. Me dio la oportunidad de mirarme, de comprender, profundizar en lo vivido y, más todavía, de generar conocimientos sobre mi experiencia.

3.5 Planteamiento Metodológico del Estudio

El planteamiento metodológico de este trabajo, en buena medida encuentra sus principales referentes en un estudio de Mercedes Blanco (2011) en el que destaca el carácter

formativo de la investigación narrativa. El documento refiere los orígenes de este tipo de investigación a principios de la década de 1990, como una vertiente de la perspectiva cualitativa. Agrega que estos estudios nos transportan al terreno de los textos reflexivos sin la intención de generalizar los descubrimientos, más bien, con el interés de comprenderlos a profundidad, desde su cotidianidad e individualidad. Así la narración deja de ser un elemento del proceso de investigación y se instituye como método cuyo interés principal es la comprensión de la experiencia humana, como relato que requiere ser dotado de sentido.

La investigación narrativa coincide con otras formas de investigación cualitativa, como: la autobiografía, los relatos de vida y la autoetnografía; en todos estos casos la propuesta epistemológica plantea la posibilidad de leer una sociedad a través de la experiencia y los relatos. En este punto, Ferraroti (1983) citado por Blanco (2011) apunta que, una experiencia no representa a toda la sociedad, pero, sí ofrece importante información del contexto y momento, puesto que la sociedad totaliza al individuo por medio de sus instituciones, así lo micro y lo macro social interactúan y toman cuerpo en los relatos, de esta forma pueden aportar elementos importantes para el conocimiento, y no se reduce al hecho de contar historias.

En líneas anteriores se destacan los aportes de Mercedes Blanco para el desarrollo de esta investigación; en su estudio propone formar pequeños equipos para reflexionar sus textos narrativos. Esta idea se recupera en el seminario taller donde no solo se revisan asuntos de metodología, sino que los relatos se reflexionan en colectivo; de esta manera el sentido colaborativo de la construcción de la narración se convierte en un dispositivo que puede ayudar a revivir la memoria y provee nuevos insumos para la asignación de sentidos y significados a la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID 19. La autora también señala que esta forma de construir los textos es aún más relevante cuando los participantes comparten ciertas características sociodemográficas, socioeconómicas, culturales, etc., esto le asigna un carácter situado al conocimiento del fenómeno.

En este caso, los participantes coinciden en lo siguiente: son profesores en diferentes niveles de la educación básica en el estado de Tlaxcala, ejercen la docencia y vivieron la experiencia pedagógica en un contexto de excepcionalidad; igualmente, son egresados de un programa de maestría que busca incidir en la transformación de su práctica docente. Estos

elementos abonan a la pertinencia de este enfoque metodológico, pero además contribuyen significativamente a la comprensión de aquellos elementos que subyacen a la experiencia. Las narraciones permiten descubrir aquellos elementos que pueden dotar de nuevos sentidos a la experiencia narrada y pueden contribuir a la transformación de la práctica docente.

Durante el seminario taller se fue reflexionando con mayor detenimiento los asuntos antes mencionados, y como resultado de ese trabajo se proponen las siguientes preguntas y objetivos de estudio, los cuales se abordarán con la orientación de la metodología autobiográfica narrativa.

3.5.1 Preguntas de Investigación

Lo presentado y reflexionado anteriormente tiene la finalidad de ayudar a sostener el estudio que se ha de realizar. Para orientar el camino del proceso de indagación, reflexión y análisis debemos partir de las preguntas de investigación, las cuales nos permitirán profundizar en los aspectos de mayor relevancia de la experiencia docente.

¿Cuáles son los significados que definen y caracterizan las experiencias vividas en el contexto de la pandemia por COVID-19?

¿Qué elementos de la experiencia pedagógica vivida tuvieron mayor influencia para transformar los significados de la educación?

¿Cuáles son los principales ámbitos de mi práctica docente que se transformaron por la experiencia pedagógica vivida durante el confinamiento?

Las experiencias vividas durante la pandemia por COVID-19, son el eje orientador de análisis y reflexión que permitirá dar respuesta a las interrogantes, las cuales serán guía para alcanzar un saber pedagógico.

2.5.2 Objetivo General del Estudio

Conocer y comprender la influencia de la reflexión sobre la propia experiencia pedagógica vivida en el contexto de la pandemia por COVID-19 para la transformación de nuestros significados de la práctica docente y nuestra actuación pedagógica actual.

3.5.3 Tipo de Estudio y Participantes

La presente investigación se ubica en un estudio con *enfoque cualitativo* mediante el método autobiográfico, considerando como principal herramienta la narrativa, la cual permitirá analizar, reflexionar y comprender aspectos relevantes de las vivencias y experiencias adquiridas en el ámbito educativo. De manera particular, las acontecidas durante la pandemia en México por COVID-19 y al regresar a clases de manera presencial después del confinamiento.

He de mencionar que la narrativa “La Resiliencia Educativa ante el COVID-19” que se presenta en el capítulo dos de este documento, corresponde a un texto autobiográfico, cuya voz principal es la de una servidora. Soy docente con licenciatura en Educación Primaria egresada en el 2009, a la fecha tengo 13 años de servicio y desde el año 2016 laboro en la escuela primaria “Justo Sierra” ubicada en San Pedro Tlalcuapan, una comunidad localizada en las faldas de la Malintzi, volcán emblemático de los tlaxcaltecas, perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan del estado de Tlaxcala. La escuela es de organización completa, ya que se cuenta con un maestro encargado de atender cada uno de los grados, teniendo un total de seis grupos. Contamos con un directivo y un maestro de Educación Física. Así mismo, la escuela es beneficiada con un equipo de maestros de USAER (Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular) quienes atienden a alumnos que presentan alguna discapacidad o problema de aprendizaje.

De acuerdo al análisis realizado a la comunidad educativa, los tipos de familia que se observan son la familia extensa, la monoparental, la reconstruida y en menor índice la biparental, es decir la tradicional integrada por papá, mamá e hijos. Esta variedad en el tipo de familias se ha generado debido al creciente fenómeno de la separación y el divorcio. Considero importante retomar este punto del núcleo familiar ya que es ahí donde se prepara a los niños para vivir en sociedad, siendo el primer entorno al que acceden para relacionarse y aprender, de ahí la importancia de que la familia proporcione ambientes de seguridad y confianza para un buen ajuste psicosocial en la adultez de los niños.

El grupo que atendí durante el confinamiento y al regreso a clases presenciales fue el 5° “A” cuyas edades oscilan entre los 9 y 10 años. En general los grupos de la escuela no están sobresaturados de alumnos, lo cual permite brindarles mejor atención.

3.5.4 Instrumento para Obtener Información y Técnica de Análisis

El procedimiento aplicado para la recolección y recuperación de datos es la narración de mi propia experiencia pedagógica. La narración autobiográfica es una oportunidad de comprender las experiencias que se recrean vívidamente, a propia voz, en un determinado momento y lugar, permite relatar distintas situaciones ocurridas en la práctica pedagógica que las hacen únicas y que tiene un significado particular. De esta manera la narración se convierte en punto de reflexión y análisis para generar nuevos conocimientos.

La construcción de la narrativa se fue relatando de manera paulatina, mediante un trabajo meticuloso, el cual se enriqueció al recuperar información de la actividad pedagógica cotidiana, así como de las interacciones que se lograron establecer con la comunidad educativa, la cual se desarrolló durante el confinamiento y posterior a este.

A continuación, se presentan las fases del proceso de análisis de datos cualitativos cuya autoría es del Dr. José de la Luz Sánchez Tepatzi, Coordinador de la Maestría en Educación Básica de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) unidad 291. Estas fases muestran, a manera de resumen de diferentes fuentes teóricas, las principales características del proceso de análisis.

1. Análisis general de la información. Una vez que se ha concluido la narración de la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia y al inicio del regreso presencial a las aulas, el texto se revisará de manera general. El propósito es identificar su estructura y los principales componentes, además de comenzar a reconocer aquellos elementos que permitan responder a las preguntas y los objetivos del estudio. Cabe destacar que, desde esta primera revisión es posible identificar nuevas categorías de estudio, estos elementos se tomarán en consideración para las recomendaciones y las conclusiones.

2. Codificación. El texto lo debemos volver a leer con mayor detenimiento. En el contenido debemos identificar los datos más relevantes que estén relacionados con el objeto de estudio y les iremos asignando una serie de códigos que sean fácilmente identificables. Se sugiere que estos códigos tengan cierta relación con el objeto de estudio (preguntas y objetivos), pero también que estén orientados por el marco teórico.

3. Categorización. Al revisar el texto y al asignar los códigos correspondientes, iremos identificando ciertas categorías. Distintas partes del contenido del texto que hemos identificado y codificado pueden pertenecer a una o varias categorías. En esta fase del trabajo tiene particular importancia el marco teórico, pues de este se desprende el nombre de esas categorías. Esta parte del proceso de análisis supone la habilidad de identificar, seleccionar, categorizar y organizar la información. No todos los datos identificados se deben tomar en consideración, la literatura sugiere algunos criterios: homogeneidad, relevancia, y la importancia que tienen para detonar nuevas reflexiones, ideas o problemas de estudio. En este

momento comienza una parte del proceso de análisis e interpretación densa que nos permita comprender a profundidad el fenómeno de estudio. A la par de trabajar en la categorización, debemos tomar notas y registrar cómo se comporta el fenómeno (según el texto), por ejemplo, causas y consecuencias, momentos de tensión y ruptura, continuidades y transformaciones.

4. Relacionar las distintas categorías. A partir del análisis de las categorías que ya se han identificado previamente, ahora debemos reflexionar para identificar cómo se relacionan esas distintas categorías (si es que existiese relación). Debemos identificar cuáles con los temas que se repiten con mayor frecuencia en el texto y con qué otras categorías se asocian. También debemos poner atención para descubrir si se generan nuevas categorías o de estas relaciones se derivan nuevas subcategorías de estudio. La relación entre las categorías puede ser de complementariedad, de explicación o de conflicto entre estas, es decir, debemos descubrir qué cualidades radican en esas relaciones. No debemos olvidar que en todo momento debemos realizar anotaciones alternas que nos permitan tener una discusión relevante de la investigación y los hallazgos.

5. Presentación de los datos. El trabajo previo que se ha realizado constituye un borrador o documento de trabajo, ahora corresponde iniciar la presentación formal de los hallazgos. En todo momento debemos tener presente las preguntas y objetivos, así como el marco teórico que subyace al estudio. El investigador debe planificar una estructura para la presentación de los resultados, puede apoyarse de tablas, matrices, diagramas, redes o esquemas. Los resultados deben dar cuenta de las tendencias o frecuencias, los aspectos que permanecen a lo largo del texto; también debe procurar explicar sus hallazgos con el fin de comprender en profundidad el fenómeno de estudio.

6. Verificación o validación de los datos. Los resultados que se han obtenido y que ya se han presentado en el documento de reporte exigen ser comprobados, para ello se sugieren algunas técnicas como: La autocrítica que es un proceso reflexivo que recurre al marco teórico para comprender y auto valorar la importancia y veracidad de la información que se reporta. También se puede volver al campo y a los actores; si existen dudas podemos volver a ampliar la entrevista o la narración, también es posible volver al lugar de los acontecimientos, todo esto con la finalidad de darle la certeza a los hallazgos. Por último, otra técnica es la triangulación con otros procedimientos como pueden ser: una encuesta, una guía de observación, el juicio de expertos o la indagación con otras personas, acerca del mismo tema. (Sánchez, 2023).

Con base a esta propuesta, a continuación, describo el proceso seguido para el análisis de la narrativa:

El primer paso del proceso, que consiste en el *análisis general de la información*, he de mencionar que en primer lugar se hizo una lectura minuciosa de la experiencia narrada, “La Resiliencia Educativa ante el COVID-19”, centrando la atención en la información relevante que respondiera a la pregunta de investigación y al objetivo general del estudio.

Posteriormente, se continuó con el proceso de *codificación*, para ello se hizo una lectura con mayor detenimiento y una marcación de las voces encontradas. Esta marcación de voces consiste en identificar las ideas o segmentos dentro de las notas de la narración, de

tal manera que se fueron reconociendo patrones comunes observados a medida que se leía la narración, lo que ayudó a seleccionar, centralizar, depurar, abstraer y transformar la información. Luego de realizar las marcaciones se fueron asignando códigos, es decir una marcación con diferente color para etiquetar el segmento de texto al cual se le asignó un nombre.

Enseguida, se analizaron, identificaron, seleccionaron y organizaron los códigos para dar paso a la *categorización* en donde comienza una parte del proceso de análisis e interpretación que nos permite comprender el tema de estudio y asignarles nombre a las categorías identificadas.

Con la finalidad de *relacionar las distintas categorías* se prosiguió a identificar los temas que se repiten y establecer relaciones entre categorías, a la par se realizan anotaciones que nos permitan entablar una discusión en los hallazgos.

A continuación, para la *presentación de datos*, se planificó una estructura para la presentación de los resultados, para ello se organizaron los temas en una matriz donde fui agrupando los fragmentos que componían una misma categoría, posteriormente elaboré esquemas dándome como resultado, una vasta clasificación con 3 categorías y 14 subcategorías de análisis.

Finalmente proseguí a la fase de *verificación o validación de los datos*, para ello realicé un ejercicio de autocrítica recurriendo al marco teórico para reflexionar, comprender y valorar los hallazgos que se reportan. Esta tarea no ha sido fácil, a pesar de que el material de trabajo es la narrativa de mi propia experiencia pedagógica, puesto que ha requerido un gran esfuerzo para reconstruir los significados.

CAPÍTULO 4.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En el capítulo anterior se ha expuesto de manera descriptiva y explicativa la perspectiva metodológica empleada para la construcción de la presente investigación, la cual se ubica en el paradigma biográfico narrativa. En este capítulo se presentan los resultados del estudio que se nutre de los relatos titulados “La Resiliencia Educativa ante el COVID-19” que se expone en el capítulo II de este documento.

He de mencionar que la contingencia sanitaria vivida en México a raíz de la pandemia por COVID-19 ha dejado grandes estragos y vacíos en la vida de la mayor parte de la sociedad, cada persona vivió y padeció situaciones particulares en diferentes ámbitos, de salud, emocional, familiar, económico, laboral, educativo, etc. Estas vivencias y experiencias traen consigo aprendizajes que nos acompañarán durante nuestra vida y permanecerán en nuestra memoria para formar parte de nuestros recuerdos y aprendizajes más significativos. Es por ello que, a manera de resignificar esas experiencias, las he retomado como tema de investigación.

4.1 Análisis de la Narrativa

Para dar a conocer los resultados obtenidos en el análisis de la narración, se ha empleado una construcción de codificación axial, la cual consiste en el proceso de relacionar y establecer vínculos entre categorías y subcategorías, “se designa axial porque la codificación se realiza alrededor del eje de una categoría principal que articula otras categorías en el nivel de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 1998, citados en Palacios, 2016, p. 499). El bloque temático de estudio se concretó en las categorías y subcategorías encontradas en la narrativa autobiográfica, las cuales se indican a continuación:

- **Comunicación**
 - Autoridades educativas y docentes
 - Alumnos y padres de familia
 - Tecnologías de la información y la comunicación
 - Economía

- Educación
 - Rol docente
 - Aprendizaje
 - Apoyo de padres de familia
 - Evaluación
 - Rezago educativo

- Salud emocional
 - Miedo
 - Preocupación
 - Angustia
 - Estrés
 - Alegría

4.2 Informe de la Interpretación de la Información

Una vez realizado el proceso de sistematización de la información obtenida en la narrativa, se presentará en este apartado la interpretación de dicha información producto del análisis de la narrativa para el estudio del significado de la experiencia, enfatizada en la dimensión profesional como docente, la cuál será útil para explorar el pensamiento. Para ampliar el análisis de cada una de las categorías encontradas, cruzaremos esta información con documentos que desde la teoría puedan aportar elementos de reflexión. Cabe señalar que Landín y Sánchez (2019), precisan que:

El ejercicio narrativo permite generar estados de reflexión y de conciencia sobre las experiencias vividas, generando una práctica para el establecimiento del diálogo que nos lleva a la develación de subjetividades en conjunto e identificar aquellos genuinos procesos educativos desde donde se ha aprendido y construido el conocimiento. (p. 229)

Considerando esta aportación entendemos que el ejercicio de análisis e interpretación de la narrativa nos ofrece la posibilidad de indagar en el discurso, para reconocer los elementos significativos de la experiencia que aportan conocimiento. La presentación del análisis de los resultados e interpretación de la narrativa se desarrollará a partir de la reflexión de cada una de las categorías, y las subcategorías identificadas; posteriormente se dará respuesta a las preguntas de investigación, y finalmente se plasmarán las conclusiones.

4.2.1 Comunicación

Al analizar la narrativa se pudo determinar como primera categoría la comunicación y como subcategorías: autoridades educativas y docentes, alumnos y padres de familia, tecnologías de la información y la comunicación y economía.

Figura 1 Comunicación



Fuente: Elaboración propia.

Esta categoría tiene la finalidad de mostrar el tipo de comunicación que se logró establecer con los agentes educativos, así como la importancia que tuvieron las tecnologías de la información y la comunicación con las que se contó, y las dificultades económicas de las familias para lograr una comunicación asertiva. Cabe señalar que la comunicación es un proceso a través del cual se transmite un mensaje (información), para lograrlo debe haber dos participantes, el emisor que es el sujeto encargado de emitir el mensaje, y el receptor que es quien recibe la información. Es importante reconocer que si uno de los dos ignora las señales estará impidiendo que haya una buena comunicación.

Autoridades educativas y docentes. Desde el inicio de la pandemia se vivió gran incertidumbre ante los sucesos que se avecinaban y las estrategias que se implementarían a nivel educativo para atender a los alumnos. Cuando el gobierno federal en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP) determinaron suspender las clases presenciales en todos sus niveles educativos, y prácticamente se adelantaron las vacaciones de semana santa de aquel año 2020, el caos que se vivía era por falta de información y comunicación, que hasta cierto punto era comprensible ya que se trataba de una enfermedad de la que poco se

sabía y que las autoridades tuvieron a bien actuar de manera rápida, suspendiendo clases y otras actividades, para contener el contagio de la enfermedad.

Sin embargo, ante este panorama los docentes nos vimos inmersos en la desinformación por parte de las autoridades educativas. Al respecto cito un fragmento de la narrativa: “Continuábamos sin saber cuándo volveríamos a clases presenciales. No había información clara y de nueva cuenta teníamos que hacer uso de todos los medios posibles para continuar con las clases a distancia”. Este relato evidencia la falta de comunicación entre las autoridades educativas y los docentes. La información que llegaba a las escuelas era limitada e imprecisa y en posibilidad de un cambio constante, debido a que no había certeza de los sucesos que se avecinaban.

Pero no sólo se tuvo poca comunicación con las dependencias educativas, de manera particular, también fuimos objeto de olvido de nuestras autoridades inmediatas tales como supervisor y jefe de sector, quienes no brindaron acompañamiento, apoyo o asesoramiento sobre estrategias educativas, y únicamente se limitaron a enviar comunicados oficiales durante la pandemia. Cabe mencionar que no fue vivencia de todos, pero sí de la mayoría de los docentes.

Considero que no hubo una comunicación efectiva con dependencias educativas ni con autoridades inmediatas y que, si se hubiera dado, tanto los docentes como padres de familia, hubiéramos tenido mayor seguridad y se hubieran evitado confusiones e incertidumbre en tiempos de aislamiento.

Sin embargo, no nos vimos del todo olvidados, hubo jefes inmediatos que buscaron apoyarnos en esta difícil encomienda que se nos presentaba, ejemplo de ello fue la directora de mi escuela que tuvo a bien abordar, durante las sesiones de Consejo Técnico Escolar (CTE), temas relevantes sobre medidas de prevención para preservar la salud, estrategias de aprendizaje y alternativas para establecer comunicación con nuestros alumnos y padres de familia. Estas fueron propuestas en colegiado y gracias a su implementación, logramos brindar un mejor servicio educativo a los estudiantes de la comunidad.

El trabajo colaborativo que se logró establecer entre docentes y la autoridad inmediata (directivo) da sentido a las ideas de Vigotsky sobre la internalización, definiéndola de la siguiente manera “Llamamos internalización a la reconstrucción interna de una operación externa” (citado por Ruiz y Estrevel 2010, p. 137). De esta manera entendemos que la internalización implica una transformación en el plano interno y puede ser lograda a través de las relaciones humanas, gracias a lo que él denomina como transformación de lo interpersonal en intrapersonal, considerándolo como un proceso a través del cual una persona interactúa con otra u otras, siendo partícipe de una interacción interpersonal en donde se manifiestan pensamientos e ideas, y es capaz de apropiarse de ellas, transformándolas de un fenómeno social a un proceso de interiorización llegando a formar parte de su funcionamiento mental intrapersonal propio. De esta manera entendemos que, a mayor interacción social, mayor conocimiento y mejores posibilidades de actuar ante una situación tan inusual como lo fue la pandemia, de tal suerte que se aprende mucho mejor con el apoyo o ayuda de otros.

A manera de síntesis, puedo decir que el colapso educativo que se vivió en mi centro de trabajo se debió en gran parte, al reto que implicó establecer una comunicación asertiva con los agentes educativos (autoridades, docentes, padres de familia y alumnos). La pandemia no ha hecho más que evidenciar la importancia del trabajo colaborativo y de la necesidad de tener y mantener una buena comunicación para estar bien informados y actuar de manera oportuna ante cualquier circunstancia.

Alumnos y padres de familia. Generalmente en las escuelas la comunicación que se da entre docentes - alumnos y padres de familia es interpersonal, de manera verbal y no verbal, cara a cara, con la finalidad de que haya un buen entendimiento. No obstante, esta dinámica cambió por completo ya que nos vimos en la necesidad de evitar el contacto físico y seguir las recomendaciones gubernamentales de “quédate en casa”, de tal manera que tuvimos que permanecer en confinamiento y optar por otros canales o medios de comunicación, tales como: llamadas a celular, videollamadas, mensajes de texto, mensajes de WhatsApp, clases virtuales a través de diferentes plataformas digitales, etc. Estos medios de comunicación nos permitieron estar en contacto de manera sincrónica y asincrónica, con los alumnos y padres de familia para dar continuidad con las clases. Modalidad de trabajo que implicaría grandes retos.

Al inicio se logró una buena comunicación con los alumnos y padres de familia, sin embargo, con el paso de los días, semanas y meses esta fue disminuyendo y a pesar de que se habían establecido los medios y horarios por los cuales mantendríamos contacto, poco a poco se fue perdiendo la comunicación argumentando diversos motivos, entre los principales se encontró la falta de medios de comunicación, debido a problemas en la economía familiar.

Mantener una buena comunicación con los alumnos y sus padres era fundamental, de ello dependía dar seguimiento a su educación. No obstante, para algunos fue difícil, para otros, imposible, y en algunos casos no se dio simplemente por desinterés. Muestra de ello es el siguiente fragmento de mi narrativa:

Cita 1. ...padres desinteresados totalmente del aprendizaje de sus hijos y percibieron ese tiempo de pandemia como periodo vacacional.

Cita 2. No respondían mis mensajes ni recibían mis llamadas telefónicas y si por error contestaban, me pedían que los llamara más tarde porque no tenían tiempo de atenderme, y cuando llamaba nuevamente no respondían, incluso hubo quienes me bloquearon.

Al no lograr una comunicación que me permitiera estar en contacto con todos los alumnos, poco a poco dejamos de interactuar y de compartir no solo conocimientos sino vivencias, sentimientos, opiniones, etc. Por su parte la SEP, preocupada por los problemas de comunicación, implementó una estrategia denominada *semáforo de niveles de comunicación*, esta permitió registrar el control de participación. Se asignaba el color verde a los alumnos con los que se tenía una comunicación sostenida, amarillo significaba intermitente y rojo inexistente.

Gracias a esta estrategia pudimos detectar a alumnos con quienes se tenía poca o nula comunicación, y a partir de ello se buscaron los medios para localizarlos y conocer su situación, así como los motivos que les impedían comunicarse y continuar con su formación académica. Cabe señalar que esta estrategia nos permitió identificar de manera oportuna a los alumnos más vulnerables y con probabilidad de deserción escolar, para brindarles el servicio educativo, considerando sus limitaciones.

Tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Las nuevas herramientas tecnológicas han generado una evolución en la manera en que las personas interactúan, se relacionan y comunican. La pandemia, además del caos que provocó en el sistema de salud,

también generó problemáticas en el ámbito educativo. Una vez suspendidas las clases presenciales los docentes nos vimos en la necesidad de transformar la naturaleza de la educación y de introducir cambios en la manera de brindar el servicio educativo, poniendo en marcha programas para continuar con la educación a distancia a través del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), herramientas que fueron indispensables para lograr la comunicación entre docentes y alumnos.

Cabe mencionar que desde hace décadas la UNESCO (2004) ha reiterado en diversas ocasiones y foros mundiales, la necesidad de formar una sociedad inmersa en el uso de tecnologías para hacer frente a los desafíos del siglo XXI. Por tal motivo, sus objetivos estratégicos en el área educativa apuntan a “mejorar la calidad de la educación por medio de la diversificación de contenidos y métodos, promover la experimentación, la innovación, la difusión y el uso compartido de información y de buenas prácticas” (p. 5).

Una vez declarada la pandemia en México, me inquietaba saber cómo continuaría el servicio educativo a los alumnos, tras aplicar una encuesta sobre los medios de comunicación a su alcance, pude percatarme y concientizarme de las limitaciones tecnológicas que padecían los alumnos de la comunidad donde laboro. Cabe citar algunos fragmentos de mi narrativa que denotan la situación:

Cita 1. En este contexto, las carencias de medios de comunicación eran muy evidentes. La mayoría de las familias apenas tenía un celular para comunicarse y un reducido número de ellas contaba con internet, motivo por el cual se les dificultaba el acceso a la aplicación de WhatsApp, que fue el medio por el que traté de mantener comunicación y enviarles los trabajos.

Cita 2. Algunos alumnos no contaban con ningún dispositivo móvil para comunicarse.

Cita 3. Las limitaciones tecnológicas restaron oportunidades de aprendizaje a nuestros alumnos.

Por su parte, el gobierno de México, preocupado por brindar educación a alumnos de educación básica y en coordinación con la SEP, implementaron algunas estrategias para la nueva modalidad de trabajo de educación a distancia. Una de ellas fue una plataforma educativa que contaba con la aplicación de “Google Classroom”, esta plataforma permitía a los alumnos navegar en clases virtuales, elaborar trabajos y subirlos para que fueran revisados y evaluados de manera sincrónica y asincrónica por los docentes. Sin embargo, para ingresar

se requería de un equipo de cómputo, una tableta o un teléfono inteligente, además de conexión a internet, herramientas de las que no disponían todos nuestros estudiantes.

En vista de las carencias tecnológicas de la mayoría de los estudiantes, la SEP implementó un programa televisivo, “Aprende en Casa” el cual fue transmitido en diversos canales y horarios por todo el país, con la finalidad de llegar a la mayor parte de la población estudiantil. Cabe señalar que, si bien fue una estrategia idónea, a la que la mayoría de los estudiantes podían acceder, también hubo alumnos que no contaban con una televisión digital, algunos aún conservaban su televisión análoga, sin embargo, no tenían un decodificador para sintonizar señales digitales, por tal motivo hubo alumnos que no pudieron acceder a la educación por ningún medio tecnológico.

Las situaciones antes descritas evidenciaron la brecha digital que existe en nuestro país, a decir verdad, pudimos constatar la gran desigualdad de oportunidades al equipamiento y uso de las tecnologías de la información y la comunicación entre los miembros de la sociedad, como consecuencia de las dificultades económicas que viven las familias.

Por el contrario, también hubo alumnos que disponían de diversos medios y conexión a internet, lo cual permitió que pudieran ver la programación de “Aprende en Casa” y además participaran en clases virtuales a través de diferentes aplicaciones. El uso de las tecnologías nos obligó a docentes, alumnos y padres de familia, a conocer, explorar, emplear y tratar de dominar diferentes herramientas, plataformas y aplicaciones.

Cabe señalar que los medios de comunicación y redes sociales que se emplearon durante la pandemia se siguen utilizando actualmente. Una vez que regresamos a las aulas después del confinamiento, no dejamos de hacer uso de los medios y herramientas que veníamos empleando, el más empleado es la aplicación de WhatsApp. De este modo hemos dado un giro a la manera en que nos habíamos comunicado hasta antes de la pandemia y logramos innovar haciendo uso de las TICs.

A manera de síntesis de esta subcategoría, podemos decir que la sociedad en general ha integrado a sus vidas una gran variedad de herramientas comunicativas y gracias a ellas se logró establecer un puente de diálogo entre los diferentes agentes educativos, principalmente entre docentes y alumnos, para continuar con su proceso de aprendizaje. Es

necesario reconocer que las TICs nos han permitido mantener comunicación con los demás, por ello es importante aprovechar los conocimientos tecnológicos adquiridos, seguirlos practicando y preparándonos para incorporar otros nuevos, buscando un equilibrio entre lo presencial y lo virtual, para estar a la vanguardia de las sociedades de la información.

Economía. Quise puntualizar como subcategoría la economía de las familias, no necesariamente para mencionar la difícil situación que vivieron los padres de familia en la cuestión laboral donde se vivenciaron despidos, descansos, jornadas laborales reducidas, etc., sino para evidenciar las carencias que vivieron la mayor parte de las familias y cómo, de manera directa, repercutió en el aprendizaje de los estudiantes.

Hablar de carencias abarca diversos aspectos, entre ellos, los relacionados con la alimentación, salud, servicios básicos, educación, herramientas de información y comunicación, etc. A pesar de las creencias que existen, en cuanto a que los niños y jóvenes hoy en día están más inmersos en el uso de tecnologías, esto no aplica para la sociedad en general, de hecho, solo quienes cuentan con los recursos materiales y económicos pueden acceder a esos beneficios.

En vista de que la educación a distancia requería de tecnologías de información y comunicación, la realidad fue que salieron a relucir diversos factores que limitaron su acceso. Entre ellos se encuentran: los bajos ingresos económicos que impiden la adquisición de medios de comunicación; las conexiones a internet de alto precio y baja calidad; la falta de conocimientos informáticos, etc. Estas limitantes desencadenaron graves consecuencias a nivel educativo ya que, al no poder acceder a una educación virtual, el día de hoy los alumnos sufren un rezago educativo y probabilidad de deserción escolar.

En pocas palabras, se puede decir que la pandemia, entre muchas cosas reflejó la desigualdad social y económica que vive la mayor parte de la población de nuestro país. La economía de las familias distinguió claramente a quienes podían acceder a la educación, gracias a que contaban con los medios necesarios, y aquellos que no podían, por problemas económicos serios. La estrategia implementada por la SEP reveló el grave problema para estar en contacto con los alumnos y continuar el trabajo educativo.

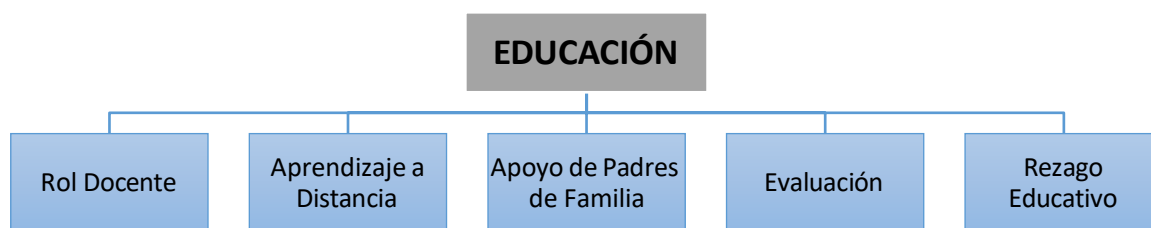
A modo de cierre de la categoría. En este punto deseo plantear como consideraciones finales que la experiencia vivida me lleva a reflexionar la necesidad de modificar la manera en la que estábamos acostumbrados a comunicarnos con alumnos, con padres, docentes y autoridades educativas. Una vez que se cerraron las escuelas y entramos a un periodo de confinamiento, lo primero que analicé fue el medio de comunicación por el cual mantendría contacto con mis alumnos. Cabe mencionar que la herramienta digital más utilizada fue el teléfono inteligente a través de llamadas, videollamada, mensajes de textos, de WhatsApp, y en algunos casos a través de la plataforma “Meet”.

Una vez establecido el canal de comunicación, supervisé el rango de esta para detectar si era sostenida, intermitente o inexistente, con el objetivo de identificar a aquellos estudiantes que, por diversas situaciones, no se habían comunicado. Busqué a estos alumnos a través de otros medios, con la intención firme de que pudieran continuar con sus estudios y prevenir un mayor rezago educativo o la deserción escolar. En todo momento busqué establecer una comunicación asertiva, manteniendo una actitud positiva con todos los agentes educativos. Así mismo reflexioné sobre la necesidad de estar preparados para afrontar situaciones críticas como la que pasamos, reconociendo que la mejor forma para lograrlo es a través del conocimiento y la comunicación, por tal motivo, concluyo que es de suma importancia seguir aprendiendo a utilizar las TICs con fines pedagógicos.

4.2.2 Educación

La siguiente categoría es la educación, en esta se integraron como subcategorías: rol docente, aprendizaje a distancia, apoyo de padres de familia, evaluación y rezago educativo.

Figura 2 Educación



Fuente: Elaboración propia

La educación juega un papel de gran importancia en el desarrollo y progreso de las sociedades, contribuye al crecimiento económico, al acceso a mejores empleos y ayuda a elevar la calidad de vida. Además, gracias a ella se logran adquirir conocimientos y enriquecer los valores y la cultura propios del ser humano.

La educación es un derecho al que todos los niños, niñas y jóvenes deben acceder sin distinción alguna. El artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos “establece la obligación del Estado de garantizar la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los directivos, garanticen el máximo logro de aprendizajes de los educandos” (Diario Oficial de la Federación, 2021).

A pesar del cierre de las escuelas, siempre hubo un gran esfuerzo por garantizar el derecho a la educación. Tras la declaración de la contingencia sanitaria por COVID-19 en México, las autoridades educativas y los docentes trabajaron arduamente para encontrar soluciones. El objetivo buscaba asegurar que la niñez pudiera acceder a la educación y continuar con el ciclo escolar 2019-2020, se optó por cambiar las clases presenciales a una modalidad a distancia o en línea. Esto implicó transformaciones importantes en la forma de concebir la educación, pero gracias al esfuerzo y dedicación de los docentes se logró diseñar e implementar diversas estrategias de enseñanza-aprendizaje, de supervisión y evaluación de los alumnos.

Rol docente. El rol del docente juega un papel importante en la educación, es el mediador entre el conocimiento y el estudiante. El contexto de pandemia obligó al sector educativo a pasar a una modalidad de trabajo a la cual no estábamos preparados para afrontar. Se requirió de mayor atención, preparación y una constante actualización para impulsar el logro de los aprendizajes. Evidentemente significó una fuerte carga laboral. Las responsabilidades y exigencias aumentaron significativamente, esto impactó en el tiempo de trabajo que los docentes requeríamos para preparar las clases, asegurar la comunicación con los estudiantes, y dar seguimiento a sus aprendizajes.

El uso de tecnologías implicó un desafío para el docente, en vista de que las clases virtuales requerían del dominio de diversos medios de comunicación, herramientas y

aplicaciones con las cuales no estábamos familiarizados. Para atender a esta demanda, tuvimos que ser autodidactas, capaces de aprender por nosotros mismos. Buscamos cursos y capacitaciones para atender las necesidades de los alumnos.

Así mismo, se diseñaron materiales adecuados a las condiciones, necesidades recursos y medios tecnológicos al alcance de los estudiantes. Un hecho importante fue que también reconocíamos las condiciones de mayor vulnerabilidad en la que se encontraban algunos estudiantes. Cabe resaltar que los materiales diseñados debían ser bastante detallados, con información necesaria y explicaciones claras y precisas, para que todos pudieran aprender. La situación resultó bastante difícil, pero se logró y aprendimos.

Sin embargo, no todo fue negativo. La experiencia ha significado una oportunidad para reinventarme, y me ha abierto el panorama de mirar hacia otras posibilidades que pueden enriquecer mi práctica docente. Las situaciones vividas nos pusieron al profesorado, ante un gran desafío que requería sacar lo mejor de nosotros y demostrar todos nuestros conocimientos, habilidades, creatividad, etc. para hacer frente a las necesidades educativas de los alumnos. De alguna manera nos obligó a dejar por un momento la educación tradicional y monótona, para buscar nuevas alternativas de trabajo, enriquecidas con el uso de las tecnologías, innovando nuestras prácticas pedagógicas. Cabe mencionar que no en todos los contextos fue posible.

Como resultado del rol que desempeñamos en el ámbito educativo durante el confinamiento, logramos tener varias experiencias que formaron y transformaron nuestra práctica docente. Para profundizar en esta idea retomaré los aportes de Larrosa (2018) quien atribuye a la experiencia tres principios: uno, el *de reflexibilidad*, donde el sujeto enfrenta un acontecimiento desconocido. En este caso, la pandemia y el confinamiento provenían del exterior, pero lograron afectarnos e influyeron en nuestra persona, en nuestro saber y entender, cambiaron nuestra forma de ver y percibir aquella situación nueva para nosotros. En cuanto al *principio de subjetividad*, se refiere a que, el lugar de la experiencia es el sujeto, cabe mencionar que todos vivenciamos la pandemia, sin embargo, cada docente padeció su propia experiencia de manera singular y única, lo que no significa que aprendamos solos, pero sí por nosotros mismos, como se diría coloquialmente “aprendemos por experiencia”. Finalmente tenemos el *principio de transformación*, se refiere a que el sujeto debe estar

abierto a cambiar sus ideas, sus sentimientos, su forma de ver y enfrentar las situaciones que se le presentan, de tal manera que la experiencia no puede ser dogmática, sino lo contrario, debemos estar abiertos al cambio, a formarnos y transformarnos con base a las experiencias vividas. En otras palabras, los docentes pudimos significar la pandemia como una oportunidad para reflexionar y renovar nuestras prácticas pedagógicas.

Aprendizaje a distancia. Al suspenderse las clases presenciales se buscaron alternativas para mantener el servicio educativo en México y dar continuidad a los aprendizajes de los alumnos. Esto implicó afrontar grandes retos, adecuaciones y realidades que conocíamos, pero no habíamos visto de frente. Las familias prácticamente se vieron obligadas a elegir entre un aprendizaje incierto y remoto o la desescolarización. Los padres eligieron la primera opción, a pesar de los retos que esto implicaría.

En México, el gobierno federal, en coordinación con las autoridades educativas pusieron en marcha diversas propuestas. Entre ellas encontramos la creación de una plataforma que contaba con la aplicación de “Google Classroom”, los alumnos, a través de una cuenta educativa podían tomar clases virtuales, comunicarse con sus profesores de manera sincrónica o asincrónica, hacer videollamadas, enviar tareas y recibir observaciones y asesoría. Era una excelente propuesta, sin embargo, requerían de computadora, teléfono inteligente e internet, lo que generaba un gasto que no todas las familias podían cubrir.

Ante la falta de estas herramientas, la SEP creó una estrategia para atender a quienes no contaban con servicio de internet, este espacio se llamó “Aprende en casa”. Consistió en la transmisión televisiva de cápsulas informativas correspondientes a cada nivel educativo, grado y asignatura, en donde, además se proponían actividades apoyadas de los libros de texto gratuito. Lo único que se necesitaba para acceder a esta modalidad era tener una televisión digital, situación que para algunos seguía siendo un problema debido a que no contaban con televisión en casa.

En vista de estas limitaciones y reconociendo el compromiso de cubrir las necesidades educativas de los alumnos, se hizo uso de todas las herramientas y medios disponibles para mantener contacto y dar seguimiento a sus aprendizajes. Para ello, como mi última opción,

diseñé material de trabajo impreso para los alumnos que vivían en mayor situación de vulnerabilidad. Muestra de ello son los siguientes fragmentos de mi narrativa:

Cita 1. ...aproveché ese espacio para entregarles el plan de trabajo y un material de apoyo impreso para complementar los aprendizajes que trabajaríamos durante esa semana.

Cita 2. Les expliqué que cada lunes deberían asistir por el plan de trabajo y material de apoyo que les imprimiría para que trabajaran desde casa. Los lunes y miércoles les llamaría para tomarles lectura y realizar ejercicios de cálculo mental. Los martes, jueves y viernes tendríamos clases a través de la plataforma “Meet” que ya conocían, y también les hice saber que sus hijos podían incorporarse a clases presenciales cuando ellos considerasen prudente.

Estos relatos dan cuenta de la preocupación por reducir el impacto negativo de la pandemia en el aprendizaje, evitar el rezago educativo y el abandono escolar. Sin embargo, independientemente de que los alumnos vieran la programación de “Aprende en casa”, resolvieran las actividades de su material impreso, realizáramos videollamadas, les enviara audios y videos con explicaciones de los temas o les llamara vía telefónica, estos esfuerzos no garantizaban que los alumnos realmente estuvieran aprendiendo. De ahí la necesidad de brindar el acompañamiento personal, el cual se logró a través de las asesorías mediante redes sociales, principalmente con la aplicación de WhatsApp. Para quienes tenían acceso a internet, con ellos utilicé la plataforma “Meet”.

Es importante señalar que para Vigotsky, (citado por Kohl, 1997), la escuela representa un mecanismo cultural que intenta generar una relación entre los procesos de desarrollo y el aprendizaje de los alumnos. En su teoría, el desarrollo sigue al aprendizaje y da lugar a un área de desarrollo potencial; con la ayuda de la mediación social e instrumental se puede llegar a esa nueva zona. Este proceso consiste en que el individuo se sitúa en una zona de desarrollo actual o real (ZDR) y evoluciona hasta llegar a una zona de desarrollo potencial (ZDP). Para llegar a este nivel se requiere que el alumno sea capaz de realizar ciertas acciones, de manera autónoma; aunque, para lograrlo se necesita el apoyo de un adulto u otro niño más desarrollado que él, quien le brinde elementos que lo guíen para alcanzar la zona de desarrollo potencial, y que esta se convierta ahora, en su zona de desarrollo real.

Con relación al proceso de pasar de una zona de desarrollo real, a una zona de desarrollo potencial, Kohl (1997) recupera algunas ideas de Bruner, que hace una analogía entre andamiaje y el oficio de albañilería, describiéndolo de la siguiente manera:

(...) Hacer un *andamiaje*, por la similitud con la acción de un albañil que al construir, por ejemplo, un techo, tiene que colocar “andamios” de madera, luego colar el concreto y cuando este concreto se ha endurecido, retira el *andamiaje*. Así, el techo no se caerá y esta formación sólida puede servir de base para un nuevo andamiaje y un nuevo techo. (p. 77)

No obstante, se debe tener claro que el andamiaje no se limita a dar una explicación sobre un tema, consiste en brindar un acompañamiento a través de diferentes estrategias: hacer preguntas despertando el interés del alumno, cuestionarle sobre algún hecho o fenómeno, analizar juntos alguna situación, buscar información e ir comentando y estableciendo conclusiones y experimentar situaciones. Estas acciones promueven que los estudiantes encuentren explicaciones apoyándose del profesor.

A partir de estas concepciones podemos reflexionar la importancia del diseño de actividades que promuevan el andamiaje no solo de docentes a alumnos sino entre pares, para lograr un mejor desarrollo en el aprendizaje escolar. No obstante, el distanciamiento social impidió, en la mayoría de los casos, implementar este tipo de estrategias que permitan que el alumno pasara de una zona de desarrollo real a una zona de desarrollo potencial, en vista de que tuvimos que limitarnos a ejercitar lo que los alumnos ya saben hacer, situación que no permitió continuar con el desarrollo de aprendizaje de los estudiantes.

Cabe señalar que un punto importante en el aprendizaje a distancia fue el tema curricular. Este no está diseñado para clases bajo esta modalidad, de hecho, la carga de aprendizajes esperados en los programas de estudio ocasionó que el rezago fuera aun mayor, en la medida de que no se logró abordar todos los aprendizajes dosificados en cada periodo escolar. La base para la realización de la planeación didáctica a distancia fue principalmente el plan de estudios, ya que determina la ruta de los aprendizajes que los alumnos han de seguir para apropiarse de ellos. En definitiva, uno de los cambios que sufrió la educación durante la pandemia fue la adaptación curricular.

Para Díaz (2005), el programa escolar es una propuesta de aprendizaje, es decir, una propuesta referente a los aprendizajes mínimos que se promoverán en el curso, que forman parte de un plan de estudio y orientan las estrategias de trabajo de autoridades maestros y alumnos. (p. 47).

Considerando estas aportaciones, cada escuela y docente tuvo a bien elaborar, bajo ciertas adecuaciones, un nuevo programa, considerando las condiciones de maestros y

alumnos. Al hablar de condiciones docentes me refiero a lo señalado por Díaz (2005) quien reconoce la importancia de las experiencias docentes frente a los temas que se pretenden desarrollar en las aulas de clase, y en este caso desde los hogares con la educación a distancia.

Como resultado, la flexibilidad curricular que nos vimos obligados a implementar, permitió priorizar contenidos para adquirir los aprendizajes fundamentales de cada ciclo escolar. Dentro de las adecuaciones curriculares, se abrieron espacios de aprendizaje que permitieron que los alumnos comprendieran la crisis sanitaria que estaban atravesando, incorporando temas relacionados con el cuidado de la salud física y emocional para hacer frente a la pandemia y responder a ella con un pensamiento crítico y reflexivo. Al respecto, se menciona en la narrativa que:

Cita 1. En el plan de trabajo que diseñaba semanalmente, consideraba los temas y aprendizajes esperados que se abordaban en la parrilla de programación de Aprende en Casa, además de otras actividades didácticas para complementar y ejercitar el tema.

Cita 2. ...consideraba temas de vida saludable y educación socioemocional donde diseñaba actividades para orientarlos sobre los cuidados que debían tener para evitar contagiarse del virus de COVID-19, además de abordar temas emocionales para que pudieran expresar sus sentimientos ante el confinamiento.

Al regresar a clases después del confinamiento, se implementó como estrategia reforzar los aprendizajes fundamentales del grado anterior, con la finalidad de profundizar en esos conocimientos y dar continuidad al trayecto formativo.

Para finalizar esta subcategoría, deseo enfatizar que las nuevas condiciones de educación a distancia requerían que el profesor implementara diversas estrategias para dar continuidad al aprendizaje de los alumnos. Haciendo uso de tecnologías, aplicaciones, plataformas e incluso regresando a métodos tradicionales con materiales impresos para alumnos en situaciones vulnerables. El objetivo se enfatizó en no dejar a nadie fuera del proceso educativo durante y después del confinamiento.

Apoyo de padres de familia. Pese a la complejidad que provocaba el confinamiento en el sistema educativo, el aprendizaje tenía que continuar. Sin embargo, la modalidad implementada de educación a distancia, implicaba no solo la transición de llevar el aula a la intimidad de los hogares, sino, además se reconocía el nuevo rol que desempeñarían los

padres de familia, quienes se convirtieron en el “brazo derecho” de los docentes, delegando en ellos mayores responsabilidades al cumplir funciones de orientadores y guías del proceso educativo de sus hijos. Tarea que fue atribuida principalmente a las madres de familia.

Cabe señalar que como docente estuve consciente de que las limitaciones de los padres y específicamente en comunidades rurales, un número reducido de ellos, cuentan con estudios de nivel medio superior o superior. En consecuencia, el apoyo que brindaban a sus hijos era elemental, no obstante, el nivel educativo de los padres no fue un impedimento para que apoyaran en las tareas de sus hijos, hubo padres muy comprometidos y preocupados porque sus hijos siguieran aprendiendo, buscaron los medios para que tomaran clases a distancia y los apoyaron en sus tareas escolares. Al respecto en la narración se menciona lo siguiente:

Cita 1. Las clases a distancia requerían para los alumnos un gran trabajo y esfuerzo y demandaba mayor apoyo de los padres de familia en las tareas escolares, ellos eran quienes organizaban los horarios académicos de sus hijos y los orientaban de manera directa e inmediata cuando tenían alguna dificultad. Eso era lo deseable, pero la realidad fue distinta.

Cita 2. En algunos casos, el papel de los padres fue de un trabajo arduo, de brindarles tiempo de calidad para apoyarlos en sus quehaceres escolares, de resolverles sus dudas, estar pendientes de que sus hijos vieran las clases de “Aprende en Casa” y de asistir puntualmente por su material de trabajo, pero había situaciones contrarias, padres desinteresados totalmente del aprendizaje de sus hijos y percibieron ese tiempo de pandemia como periodo vacacional.

Cita 3. ...no les interesaba el aprendizaje de sus hijos.

Los fragmentos antes citados reflejan la función que asumieron los padres de familia, en su mayoría se mantuvieron atentos a las indicaciones y a pesar de la frustración vivida ante la adversidad que se estaba viviendo, mostraron interés para dar seguimiento al proceso educativo de sus hijos. También nos encontramos con padres indiferentes, quienes le dieron poco valor a la parte educativa y priorizaron la satisfacción de sus necesidades económicas y de salud.

Finalmente se puede decir que los padres jugaron un importante papel en el proceso de aprendizaje de sus hijos, sobre ellos recayó gran parte de la responsabilidad y en tiempos de crisis, su colaboración fue vital. Es de aplaudir su loable trabajo, siendo la pandemia una oportunidad que ha favorecido su participación activa, la cual hoy en día sigue viéndose reflejada.

Evaluación. Una actividad fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje es la evaluación y en tiempos de pandemia, el monitoreo de los aprendizajes permitió reconocer el progreso de los estudiantes para tomar decisiones y acciones pedagógicas, con el fin de retroalimentar y brindar una mejor educación.

La evaluación cumple un rol muy importante dentro del proceso de enseñar y de aprender y el uso apropiado de la información que de ella se deriva es fundamental para la mejora de los aprendizajes. El propio desarrollo de la enseñanza necesita de la evaluación formativa. Ella actúa como proceso regulador entre la acción del docente y el aprendizaje del alumno, ya que permite ajustar las intervenciones del maestro a las necesidades del que aprende. (Picaroni y Loureiro 2010, p. 3-4)

Estas ideas nos llevan a pensar que, la evaluación constituye un proceso que implica valorar el avance de los aprendizajes, identificando sus necesidades y áreas de oportunidad para que se realicen las intervenciones pertinentes en el momento adecuado, con la finalidad de que los alumnos se apropien y generen nuevos conocimientos. Un trabajo nada sencillo y que en tiempos de pandemia se agudizó aún más.

El uso de los diferentes tipos de evaluación resulta ser fundamental y necesario para dar seguimiento a los aprendizajes de los alumnos, así como una retroalimentación oportuna que les permita el máximo logro de dichos aprendizajes. La *evaluación diagnóstica* consiste en valorar y explorar los conocimientos previos del alumno y constituye la base para el diseño de estrategias pedagógicas efectivas. Así mismo, la *evaluación formativa* que se efectúa durante el proceso de aprendizaje permite valorar el avance y adquisición de conocimientos. Finalmente, la *evaluación sumativa* promueve un juicio global de lo aprendido y del logro de los aprendizajes en cada uno de los alumnos. (SEP, 2013)

No obstante, la evaluación virtual implicó un gran reto por diversos motivos: la precaria situación económica de las familias, implicaba carencia de tecnologías que les permitieran tener una educación virtual permanente; la falta de comunicación con los estudiantes debido a que no contaban con los medios necesarios y el apoyo de padres de familia en las actividades escolares de sus hijos, que a pesar de que la mayoría estuvieron atentos a las indicaciones y recomendaciones también hubo quienes se mostraron indiferentes.

Estas implicaciones repercutieron en la calidad y equidad educativa, en consecuencia, la evaluación de los aprendizajes resultaba ser un proceso complicado, debido a estas desigualdades. De manera particular analicé diferentes técnicas e instrumentos para elegir los adecuados, considerando su pertinencia ante las dificultades que presentaban los alumnos. Finalmente decidí utilizar la de desempeño de los alumnos, la de análisis de desempeño y la de interrogatorio.

La técnica de desempeño de los alumnos permite observar la manera en que realizan las tareas que muestran su aprendizaje, el instrumento empleado fue el cuaderno de los alumnos, que, si bien no lo tenía en físico, ellos me hacían llegar imágenes de sus actividades que me permitía dar un seguimiento a su desempeño, ver sus producciones escritas, los procedimientos que utilizan para resolver problemas, etc.

Otra técnica que empleé fue la del análisis del desempeño, para lo cual utilicé instrumentos como la rúbrica que me permitió ubicar el grado de conocimientos de los alumnos a través de indicadores a manera de escala y la lista de cotejo donde señalaba con precisión las tareas, los procesos e incluso las actitudes que deseaba evaluar bajo ciertos criterios.

Finalmente, la técnica de interrogatorio de tipo oral y escrito, fue útil para valorar aspectos como la comprensión, explicación, interpretación y argumentación de los contenidos de las diferentes asignaturas. Los instrumentos empleados para esta técnica son: pruebas escritas que se basan en un conjunto de preguntas y una serie de alternativas donde se debe elegir la respuesta correcta y pruebas de respuesta abierta que permiten a los alumnos dar respuestas a preguntas de manera libre exponiendo sus reflexiones, comprensión y grado de conocimiento.

Cabe mencionar que, durante el proceso de evaluación, no tenía certeza de su validez y una de mis grandes preocupaciones era la ética de los alumnos y padres de familia, ya que cabía la posibilidad de que no fueran honestos en la elaboración de sus trabajos, productos y pruebas. Esta situación me generaba una gran preocupación, no por el hecho de plasmar una calificación, sino por la incertidumbre de saber si los alumnos estaban aprendiendo realmente o no. Constantemente me daba a la tarea de revisar los procesos de evaluación utilizados en

la modalidad virtual. Esta tarea implicaba un proceso de reflexión y búsqueda de estrategias para retroalimentar los temas y dar intervenciones oportunas que permitan aclarar sus dudas y dar seguimiento a sus avances pese al distanciamiento impuesto por la pandemia.

Considerando las dificultades presentadas en las evaluaciones, la SEP, a través del Diario Oficial de la Federación (DOF) emitió el acuerdo número 16/06/21, el cual en su numeral tercero dispone que:

El registro de las calificaciones finales correspondientes al ciclo escolar 2020-2021, tomará en cuenta los logros de los aprendizajes de los educandos, obtenidos a la distancia durante el ciclo escolar, considerando los niveles de comunicación y participación en las actividades señaladas por el personal docente. (Diario Oficial de la Federación, 2021)

Así mismo, señala que todos los alumnos deberán ser promovidos, aun cuando hayan tenido un nivel de comunicación inexistente. Esta medida se dio como un ajuste normativo para resolver el asunto de promoción de los estudiantes, con la finalidad de evitar la repetición escolar y promover la continuidad y recuperación educativa para los siguientes años. Esta situación implicó una confrontación de ideas, debido a que algunos padres de familia, al enterarse de que sus hijos serían promovidos independientemente del aprendizaje que lograran adquirir, se mostraron aún más confiados e indiferentes ante el proceso educativo y de evaluación de sus hijos. En consecuencia, los niveles de comunicación se.

En síntesis, puedo decir que la educación en línea fue un reto para todos los agentes educativos, algunos alumnos lograron mantenerse en la modalidad de clases a distancia, pero para alumnos en condiciones de vulnerabilidad fue imposible. La evaluación de los aprendizajes es una de las tareas de mayor complejidad que realizamos los docentes y gracias a ella, sus momentos, tipos, técnicas e instrumentos podemos valorar el aprovechamiento escolar, el cual en tiempos de pandemia se vio sumamente afectado. Sin embargo, un número no valida o invalida el esfuerzo que cada estudiante hizo ante este difícil entorno de aprendizaje y a pesar del rezago educativo presente en los grados escolares de educación básica, la SEP y los agentes educativos, estamos conscientes del panorama y buscaremos soluciones para abatirlo.

Rezago Educativo. El Sistema Educativo Mexicano ha hecho su mayor esfuerzo por mitigar los efectos negativos que ha dejado la pandemia en temas educativos. Considero que

el conocimiento, producto de la educación, es un bien social que hace al ser humano libre, responsable y consciente para vivir en sociedad tomando las mejores decisiones. Por esta razón resulta importante analizar y reflexionar sobre el rezago educativo que trajo como daño colateral la pandemia.

En esta subcategoría analizaremos e identificaremos los factores que han originado el rezago educativo provocado por el cierre de escuelas a causa de COVID-19. Es importante reconocer qué entendemos por rezago educativo, para ello recurro a las aportaciones de Mendoza y Zúñiga (2017), quienes entienden “el rezago educativo como el nivel escolar, de un individuo o un grupo, inferior al nivel académico establecido como mínimo o suficiente” (pp. 79-80). Hablar de rezago educativo nos lleva a pensar en un atraso en los aprendizajes esperados del grado escolar que se cursa.

Es necesario reconocer que este es un problema que México ha tenido durante generaciones, sin embargo, al regresar a las aulas los docentes realizamos evaluaciones diagnósticas para conocer el nivel de conocimientos de los alumnos, dichas evaluaciones arrojaron un bajo nivel de aprovechamiento y, en consecuencia, un rezago educativo bastante considerable. El problema de rezago en tiempos de pandemia se agudizó por múltiples factores, los cuales describiré a continuación junto con algunos fragmentos de mi narrativa que enriquecen la presente reflexión.

Carga curricular en los programas de estudio. Los programas de estudio están diseñados para clases presenciales y los aprendizajes esperados que se plasman en cada asignatura y periodo escolar son numerosos, de tal manera que el tiempo destinado para cada asignatura no era suficiente. En consecuencia, los alumnos no lograron abarcar los contenidos del programa escolar de su grado, por esta razón se implementó como estrategia el diseño de un Plan de Atención en el cual se priorizaban los aprendizajes fundamentales. A pesar de los esfuerzos y estrategias para abarcar la mayor cantidad de aprendizajes, el rezago fue inminente. Prueba de lo mencionado son los siguientes fragmentos:

Cita 1. Trataba de planear a conciencia cada asignatura, priorizando los aprendizajes fundamentales debido a que era imposible continuar con la dosificación que marcaba el programa y en el momento de la evaluación buscaba identificar las áreas de mejora de mis alumnos para diseñar actividades de reforzamiento.

Cita 2. Seguí las indicaciones de las autoridades educativas, puse en marcha el Plan de Atención para este periodo extraordinario de recuperación que estaba comenzando.

Cita 3. Trabajé el primer trimestre con aprendizajes fundamentales del grado anterior.

Cita 4. Me esforcé por rescatar los conocimientos básicos esenciales e imprescindibles para acceder a nuevos contenidos.

Capacitación docente. Ante la nueva modalidad de trabajo, considero que la mayoría de los docentes no estábamos preparados para atender a los alumnos bajo estas condiciones. Por consiguiente, buscamos capacitarnos y actualizarnos para hacer frente a esta nueva demanda, situación que llevo tiempo. Mientras tanto tuvimos que experimentar a base de ensayo y error, lo que repercutió en la organización académica y en el rezago de los aprendizajes. A continuación, un fragmento que da cuenta de dicha situación:

Cita 1. ...durante el confinamiento me mantuve en constante capacitación gracias a los cursos y diplomados que ofertaba el Aula Virtual de SEP-USET, lo que me permitió estar familiarizada con diversas tecnologías, herramientas y aplicaciones para hacer frente a las demandas educativas de los alumnos.

Desigualdad para el acceso a las TICs. El hecho de que la educación bajo la modalidad presencial cambiara drásticamente a la modalidad virtual tuvo efectos negativos. Identifiqué que no todos los estudiantes contaban con las tecnologías de información y comunicación para poder tomar sus clases y para mantenerse en contacto con sus maestros, situación que dejó al descubierto la brecha tecnológica y la desigualdad en equidad educativa. Así mismo se evidenciaron las dificultades que tuvieron las familias con respecto a las habilidades digitales, atendiendo a esta limitante, les brindé asesorías sobre el uso de herramientas y aplicaciones. No obstante, lo antes mencionado influyó en el bajo aprovechamiento escolar. Situación que se ve reflejada en los siguientes relatos:

Cita 1. Las carencias de medios de comunicación eran muy evidentes. La mayoría de las familias apenas tenía un celular para comunicarse. En la mayoría de los casos no contaban con internet.

Cita 2. Las limitaciones tecnológicas restaron oportunidades de aprendizaje a nuestros alumnos.

Situación socioeconómica de las familias derivada del desempleo y la pobreza. Uno de los factores que determinó el rezago educativo fue el bajo nivel económico de las familias. Sobre los padres cayó la responsabilidad educativa de sus hijos lo que implicaba tiempo, el

cual no tenían, debido a que salían a trabajar para cubrir las necesidades básicas de su familia. También se requería de un equipo móvil o una computadora y acceso a internet, generando gastos que un considerable número de padres no pudo cubrir, debido a su bajo salario o simplemente porque no tenían trabajo. En consecuencia, se vieron en la necesidad de buscar algún giro comercial en el que involucraron a sus hijos en el negocio familiar.

Estas situaciones dan muestra de la gran desigualdad social y económica que se vive en nuestro país, evidenció la desigualdad educativa generada por la inestabilidad económica de las familias. A manera de ejemplificar esta situación cito el siguiente fragmento:

Cita 1. El caso más extremo fue el de unos padres de familia que pusieron de pretexto que su hijo no podía estudiar ese ciclo escolar porque debido a la pandemia habían dejado de trabajar y decidieron enviar a sus hijos a vender dulces en la comunidad.

Baja escolaridad y apoyo de padres de familia. Los padres de familia tuvieron un papel aún más relevante de lo habitual en el proceso de aprendizaje de sus hijos, sobre ellos recaía la responsabilidad de brindarles las condiciones óptimas y necesarias para que tomaran sus clases. La mayoría de los padres se mostraron preocupados por dar seguimiento al proceso formativo de sus hijos, pero hubo quienes presentaron desinterés y apatía, lo que se vio reflejado en la falta de comunicación con los docentes y en el incumplimiento de trabajos y actividades de evaluación. Esto se debió a su baja expectativa hacia la educación. Muestra de ello son los siguientes fragmentos de la narrativa:

Cita 1. Las clases a distancia requerían un gran trabajo y esfuerzo por parte de los alumnos, además de demandar mayor apoyo por los padres de familia en las tareas escolares. Ellos eran quienes organizaban los horarios académicos de sus hijos y los orientaban de manera directa e inmediata cuando tenían alguna dificultad.

Cita 2. ...no les interesaba el aprendizaje de sus hijos.

Para finalizar esta subcategoría de rezago educativo, resulta importante mencionar que los docentes estábamos conscientes de que la pandemia por coronavirus tendría un impacto negativo en la educación, el cual observaríamos de manera real cuando los alumnos regresaran a las aulas en modalidad presencial. Resultaba evidente lo difícil que sería para los estudiantes alcanzar los aprendizajes esperados, sin embargo, como docente busqué concluir cada ciclo escolar con el menor rezago educativo poniendo en marcha estrategias de acompañamiento.

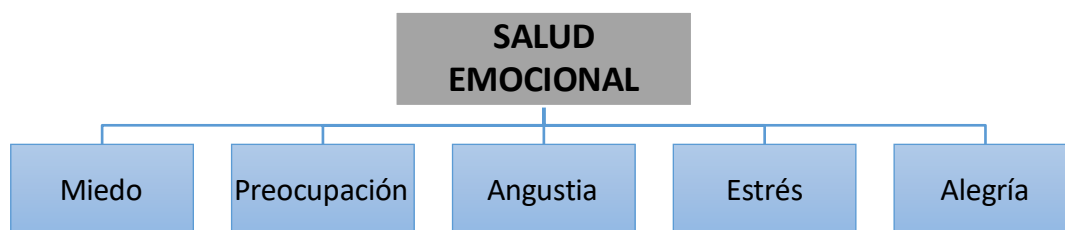
A modo de cierre de la categoría. La educación en México no estaba diseñada para afrontar la modalidad de educación a distancia. Los docentes no contábamos con los conocimientos tecnológicos necesarios para hacer frente a esta modalidad de trabajo. La carencia formativa en el área digital del profesorado se vio evidenciada, pero, por la presión del contexto nos convertimos en autodidactas, buscamos actualizarnos y diseñamos e implementamos distintas estrategias que ayudaran al logro de los aprendizajes de los alumnos, con la finalidad de mitigar el rezago educativo.

El cierre de las escuelas afectó los logros de los aprendizajes alcanzados y diversas habilidades se vieron afectadas. Esto provocó gran rezago, producto de la desigualdad de oportunidades que afectó a la población más vulnerable. La pobreza hizo que fuera más difícil asumir los gastos que generaba la educación a distancia. La compra de equipos de telefonía o computadoras y el pago de internet fue imposible para muchas familias. En muchos casos obligó a abandonar la escuela. El rezago educativo sigue latente, pero como docente me siento comprometida con mis alumnos y trabajaré día a día para abatirlo, aunque bien sabemos que tardaremos años en recuperarnos.

4.2.3 Salud Emocional

Una de las categorías que encontré en la narración y que fue una constante durante todo el texto, es el de salud emocional, la cual se relacionó con cinco subcategorías que son: miedo, preocupación, angustia, estrés y alegría. Se trata de un conjunto de diversas emociones que experimentamos la mayor parte de personas durante el confinamiento por COVID-19 y posterior a este.

Figura 3 Salud emocional



Fuente: Elaboración propia.

Lo que he encontrado es que la pandemia además de haber generado grandes estragos en la salud física, el confinamiento también generó problemas de salud emocional, situación que no se dio de manera particular en mi persona, sino que fue un problema general en la mayor parte de la población con la que tuve comunicación, específicamente con mis alumnos y los padres de familia.

El tema de salud, erróneamente se ha minimizado en un asunto de la ausencia de enfermedades, sin embargo, los padecimientos de salud mental, hoy en día, han sido tema de análisis y atención por diferentes organizaciones nacionales y mundiales. La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la salud mental como “un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad”. Cabe señalar que la salud mental incluye el bienestar emocional de las personas y es precisamente este punto al que pondremos mayor atención.

Se pudo evidenciar que el confinamiento afectó de manera significativa la estabilidad emocional y en consecuencia el aprovechamiento escolar de los alumnos, ya que se encaraban ante nuevas y desafiantes realidades tales como el distanciamiento físico con amigos y seres queridos, el encierro, el trabajo desde el hogar y el cierre de escuelas que dio paso a las clases a distancia. Lo antes señalado generó diferentes estados anímicos.

Durante la pandemia no se pudo gozar de una buena salud emocional, la preocupación, la angustia, el estrés y el miedo al virus y su propagación, así como a las consecuencias de lo que se estaba viviendo durante las diferentes olas de COVID-19 que azotaron a su comunidad, tuvieron un impacto en la salud emocional de la población en general, debido a que se vio interrumpida su rutina diaria, el aprendizaje y la socialización. Cabe señalar que todos estos sentimientos experimentados son normales y comprensibles ante los acontecimientos que se estaban viviendo, nadie era indiferente a la situación tan compleja que aquejaba a la sociedad.

Miedo, preocupación y angustia. Uno de los sentimientos que se mantuvo latente durante el confinamiento y después de este fue el miedo, el cual describiría como una sensación de angustia provocada por la presencia del peligro de contraer el virus de COVID-

19, de su propagación y de las consecuencias, muchas veces mortales. Desde el primer momento en el que se les informó a los alumnos y padres de familia sobre la disposición oficial de suspender las clases ellos se mostraron atemorizados, preocupados e inquietos y durante el confinamiento y al regresar a clases, fue un sentimiento que se mantuvo presente.

El miedo estuvo acompañado de preocupación y angustia en todo momento, tal fue su impacto que un alto porcentaje de alumnos no regresó a clases presenciales y decidieron tomar clases a distancia hasta que poco a poco y al ver que no se presentaban casos de contagio, los padres decidieron ir incorporando a sus hijos a las clases presenciales.

Estrés. El estrés fue otro de los sentimientos que implicó gran tensión, tanto física como emocional, específicamente en el área pedagógica, fue un causante de malestar ante la nueva modalidad de trabajo de educación a distancia. Los docentes no estábamos preparados para afrontar estos desafíos educativos, a decir verdad, ni los alumnos ni padres de familia lo estaban, para todos implicó gran dificultad y lamentablemente este sentimiento se mantuvo permanente durante los años más críticos de la pandemia.

El estrés es una reacción del cuerpo ante un desafío, este sentimiento al igual que los anteriores fue experimentado por todos. En el ámbito educativo se tuvieron constantes episodios de tensión, citaré algunos fragmentos para evidenciar lo vivido:

Cita 1. A pesar de ser pequeños se daban cuenta de que las cosas habían cambiado y que se estaban enfrentando a algo fuera de lo normal. Estaban invadidos por una nube de incertidumbre y dudas que difícilmente se les podía aclarar porque las respuestas serían muy crueles y les provocaría mayor miedo.

Cita 2. Me sentía ineficaz e improductiva al no poderlos atender personalmente y no poder resolver las dudas e inquietudes debido a la poca comunicación que hasta el momento habíamos logrado tener.

Cita 3. Atendía a los alumnos de 8:00 am a 7:00 pm, aunque en muchas ocasiones recibía llamadas hasta las 10:00 pm. La decisión del horario fue porque varios padres de familia se iban a trabajar y se llevaban su celular, por lo tanto, no podíamos comunicarnos por la mañana.

Cita 4. Este monitoreo constante del aprendizaje me exigía dedicar mayor tiempo a la evaluación y aumentó mi carga laboral, sin embargo, lo importante era que mis alumnos aprendieran-en la medida de lo posible-, aunque eso superase mi jornada de trabajo.

Cita 5. Realmente fue un trabajo arduo. Todos los días registraba sus actividades y enviaba las observaciones para mejorar. También les retroalimentaba oportunamente, les enviaba

audios, videos, llamadas. En fin, utilicé todo lo que estuvo a mi alcance. Casi todo el día estaba trabajando, veía la programación de “Aprende en Casa”, revisaba los trabajos recibidos, atendía mensajes y llamadas para aclarar sus dudas, les llamaba para tomarles lectura, comprensión lectora y cálculo mental, revisaba la parrilla de programación de la próxima semana para realizar el plan de trabajo, diseñaba e imprimía el material que les entregaría, etc.

Estos fragmentos de mi experiencia claramente denotan una gran tensión, producto de la demanda de los agentes educativos, principalmente de los alumnos. Podemos señalar que el proceso de aprendizaje escolar no solo debe abordar conocimientos disciplinares, también debe retomar aspectos sociales y afectivos que propicien el manejo asertivo de las emociones, situación que no es exclusiva de los alumnos, los docentes también debemos reconocer nuestras emociones y desarrollar competencias que nos permita ser resilientes para brindar un mejor acompañamiento y guía.

Cada ser humano vivió, sufrió y padeció de manera diferente la pandemia de COVID-19. Si bien es cierto que los estragos en la salud emocional de las personas no fueron favorables, he de reconocer que este fenómeno generó experiencias y en consecuencia nuevos conocimientos de sí mismos. Larrosa (2018), señala que la experiencia es “eso que me pasa” y cuando menciona el pronombre reflexivo *me*, se refiere a que el acontecimiento o fenómeno, en este caso la pandemia, le pasa a cada sujeto de manera particular, en su persona, en sus ideas, en sus sentimientos, etc., a ello le agrega tres principios: el de flexibilidad, el de subjetividad y el de transformación.

Larrosa (2018), llama principio de flexibilidad porque visualiza la experiencia como un movimiento de ida y vuelta, es decir que cada persona va al encuentro de esa experiencia, va al encuentro del fenómeno de COVID-19 y hay un movimiento de vuelta porque supone que la experiencia nos afecta en lo que somos, en lo que pensamos y en lo que sentimos, de ahí que cada persona experimentó, durante la pandemia, diferentes emociones y sentimientos que afectaron su estado de ánimo. Larrosa también enuncia un principio de subjetividad porque el lugar de la experiencia es el sujeto y cada uno tiene su propia experiencia, es decir que no hay una experiencia general, sino que cada cual la vive de manera diferente, de ahí que durante la pandemia cada individuo generó una experiencia propia, particular, personal e incluso íntima. Por último, encontramos el principio de transformación en donde Larrosa hace mención de que el sujeto sensible, vulnerable y expuesto, es un sujeto

abierto a su propia transformación, de tal manera que la experiencia forma o transforma al ser humano, se da un cambio, hay un antes y un después.

Con estas ideas de Larrosa, corroboramos que las vivencias y experiencias emocionales vividas durante la pandemia, permitieron reconocer que los estados de ánimo y las emociones que se experimentaron en esos momentos de miedo, incertidumbre, preocupación, angustia y estrés dieron pauta a reconocer las cosas esenciales de la vida y a pesar de las dificultades vividas aprendimos de esa experiencia y de manera personal hubo una transformación en mi persona, en mi forma de ser, de actuar y de ver la vida, me convertí en una persona y una docente más empática y resiliente, haciendo frente a las dificultades que se me presentan y a recuperarme de las situaciones complicadas para seguir avanzando en los ámbitos de mi vida.

Los sentimientos de miedo, preocupación, angustia y estrés, antes descritos en esta categoría de salud emocional, tienen un impacto negativo no solo en la salud mental, sino en la capacidad de aprender. He de mencionar que la salud emocional tiene un valor fundamental para el bienestar general de todo ser humano y evidentemente en los alumnos es primordial para el buen desempeño escolar, situación que se vio sumamente afectada durante la pandemia. Cabe señalar que las crisis, las situaciones nuevas y difíciles, ocasionan fuertes respuestas que ponen a prueba nuestra salud emocional, de ahí la importancia de promover la inteligencia emocional para lograr la capacidad de percibir, expresar, comprender y gestionar las emociones para enfrentar situaciones estresantes con actitudes más calmadas, tranquilas y eficaces, sin sentirnos superados por las adversidades.

Alegría. En esta categoría de salud emocional, además de sentimientos desagradables, también podemos encontrar uno agradable, tal es el caso de la alegría. La alegría es un sentimiento grato y placentero cuya manifestación es evidente al esbozar una sonrisa, un buen estado de ánimo, en la manera de comunicarlos y relacionarlos de manera grata. Este sentimiento se vio reflejado después del confinamiento, precisamente en el regreso a clases presenciales. Prueba de ello son las manifestaciones que mostramos tanto los alumnos como los docentes. Cito algunos fragmentos de la narrativa para evidenciar lo vivido:

Cita 1. Los niños ya estaban desesperados de estar en casa y querían volver a la escuela.

Cita 2. Llegó el día del reencuentro, los niños fueron llegando muy contentos, ya tenían ganas de salir de casa, aunque fuera por un momento. El hecho de encontrar a algunos compañeros en el camino les provocaba felicidad que se notaba en sus miradas.

Cita 3. Entré y todos me esperaban sentados, ordenados e impacientes, sentían la misma felicidad y emoción que yo.

Estos relatos manifiestan la felicidad provocada por el reencuentro y denotan la importancia de la convivencia, la interacción y la socialización que son características del ser humano. Con base en mi experiencia, considero importante poner énfasis en los malestares emocionales porque al igual que cuidamos la salud física también debemos cuidar la salud emocional, para ello se debe aprender a reconocer y manejar las emociones, reducir nuestros malestares emocionales y en consecuencia mejorar nuestra calidad de vida. En el caso de los alumnos les permitirá convertirse en seres emocionalmente seguros, podrán realizar sus actividades habituales con energía y motivación, además de enfocarse en contenidos académicos para participar en su aprendizaje de manera activa, entusiasta y con mayor concentración.

4.3 Conclusiones

Considerando el objetivo de la presente investigación que fue: “Mediante la reflexión de la propia experiencia pedagógica vivida en el contexto de la pandemia por COVID-19 se pretende conocer y comprender su influencia para la transformación de nuestros significados de la práctica docente, y nuestra actuación pedagógica actual”, quisiera cerrar con algunas reflexiones asociadas a posibles formas de pensar la escuela, a partir de las circunstancias vividas durante y después del confinamiento por COVID-19.

4.3.1 Significados que Definen y Caracterizan la Experiencia Vivida

La pandemia por COVID-19 provocó un revuelco en la vida de millones de personas. Esta enfermedad nos tomó por sorpresa y una vez declarado el confinamiento en marzo de 2020, nos vimos enfrentados a una realidad casi inimaginable, de hecho, nadie pudo prever con anticipación, la magnitud de lo que estaba por suceder, y menos aún, las consecuencias que derivarían de esta crisis sanitaria. Cada persona vivió y padeció de distintas maneras el mismo suceso, cada uno tuvo su propia experiencia. Larrosa (2018) llamaría a esto *principio de subjetividad*, en tanto que el sujeto es capaz de dejar que algo le pase, mostrándose abierto, sensible, vulnerable y expuesto ante el suceso. Sin embargo, esto no quiere decir que todos tengamos una experiencia generalizada sino más bien, cada uno tendrá su propia experiencia, de manera única y particular.

Partiendo de estas ideas puedo decir que las situaciones vividas en pandemia me han generado diversos significados en relación al impacto que ha tenido en las condiciones de vida de las personas. Estos pueden o no coincidir con las experiencias de otros, porque son propias de cada sujeto que las vive, y aprende de ellas de manera distinta.

En un inicio, la pandemia mostró un escenario trágico, para mí significaba: miedo, incertidumbre, angustia y preocupación por la enfermedad a la que nos estábamos enfrentando y de la que poco se sabía. Al mismo tiempo, el estrés invadió mis pensamientos, provocándome un deterioro y efectos negativos tanto en mi salud física como emocional. Así mismo, ha significado problemas económicos y educativos debido a las carencias de medios de información y comunicación (computadoras, teléfonos, conexión a internet, etc.), además

de desigualdades en el acceso a oportunidades educativas. Situación que evidenció las brechas digitales.

Sin embargo, una vez mostrado el panorama, y en virtud de que somos seres adaptables al contexto, la pandemia, en especial el confinamiento me permitió abrir un espacio a la monotonía de mi vida, para reencontrarme, reconocirme, valorar y cuidar no solo de mi persona, sino de todo mi entorno, incluidos mis seres queridos y el medio ambiente del que disfruto y me veo beneficiada gracias a todos los recursos que de él se obtienen. Por lo tanto, también ha significado apertura al cambio, al modo de ver y de vivir, al cuidado físico y mental, a velar por nuestro espacio y por las relaciones humanas, las cuales gracias al distanciamiento social pudimos reconocer su importancia en nuestra vida. He de reconocer que lo vivido ha quedado en mi memoria y las experiencias que me ha dejado son conocimientos que me permitirán actuar de manera consciente en situaciones futuras.

4.3.2 Nuevos Significados a la Educación

El cierre de escuelas y la suspensión de clases presenciales provocó una crisis en el ámbito educativo, afectó desproporcionadamente a niños y niñas debido a que no todos tuvieron las mismas oportunidades de acceso a la educación a distancia. Sin embargo, como toda crisis, también surgieron nuevas oportunidades que permitieron hacer un cambio sustancial para transformar el significado de la educación. Entre los elementos de mayor influencia encontramos el trabajo colaborativo entre autoridades educativas y docentes, este permite aportar ideas, conocimientos y experiencias para contribuir a un fin común. En este contexto tuvimos que diseñar nuevas estrategias para mantener la comunicación con los alumnos, y brindarles el servicio educativo a través de clases a distancia, también tuvimos que emplear nuevas tecnologías de información y comunicación para el diseño de esas actividades, igualmente nos vimos obligados a reflexionar los procesos de evaluación, siempre pensando en aquellos que fueran más idóneos para el trabajo escolar bajo esta modalidad y para el contexto en el que vivían nuestros estudiantes.

Otro elemento es el plan de estudio, al no estar diseñado para la modalidad de educación a distancia, este tuvo que adaptarse a las necesidades del alumnado, considerando únicamente los aprendizajes fundamentales del grado; esto nos permitió revalorar lo que

hasta entonces enseñábamos, en las cuales, muchas veces el rol del estudiante y sus condiciones de vida desaparecían.

Finalmente reconozco el tema de evaluación como un elemento que ha propiciado un cambio en la manera de concebir la educación. Hasta antes de la pandemia, a pesar de ser concebido como un proceso formativo, su principal función era la de establecer criterios de acreditación del grado escolar. No obstante, la situación cambio, para los docentes implicó un arduo trabajo debido a que no había una comunicación sostenida con los alumnos, esto afectaba el seguimiento de la evaluación. Los docentes tuvimos que ser muy cautelosos y definir qué evaluar, para qué evaluar y cómo evaluar, emitiendo juicios justos en torno al aprendizaje logrado por los alumnos, sus contextos y sus condiciones de vida. El significado de ser estudiante se acercó, a pesar de estar a distancia. No obstante, a pesar de su importancia, hubo una desvalorización de la evaluación debido a que las autoridades educativas impusieron como medida para evitar la deserción escolar “no reprobó”, lo que repercutió de manera directa en el desinterés de padres y alumnos ante el proceso educativo.

En síntesis, tuvimos que analizar de manera crítica los nuevos desafíos en torno a la educación, recuperamos nuestros conocimientos y experiencias previas para resolver los problemas a los que nos estábamos enfrentando.

4.3.3 Principales ámbitos de mi Práctica docente que se Transformaron

La pandemia fue un acontecimiento inesperado que generó una transición acelerada en la modalidad de trabajo educativo. Nos vimos forzados a implementar una educación a distancia que implicó grandes retos, pero a su vez generó oportunidades para transformar las experiencias pedagógicas en diferentes ámbitos de la práctica docente. El objetivo de mi práctica docente durante la pandemia fue guiar el proceso de aprendizaje de los alumnos, considerando las herramientas, estrategias, conocimientos y medios con los que disponían. Los principales ámbitos que se transformaron por la experiencia son los siguientes:

Ámbito personal. Gracias a las experiencias pedagógicas que viví durante el confinamiento y al regresar a las aulas de manera presencial, pude concebirme como un ser humano con características propias que me han definido a lo largo de mi trayecto docente. De modo que me identifiqué en una doble vertiente, por un lado, reconocí las cualidades que

en esos momentos me permitieron hacer frente a los retos que se me presentaron, dichas cualidades son la responsabilidad, creatividad, capacidad de adaptación, colaboración, la pasión y disfrute por la enseñanza. Por otro lado, distinguí mis dificultades en cuanto a la falta de dominio de las tecnologías de información y comunicación que resultaban indispensables para brindar el servicio educativo a mis alumnos, situación que tuve que resolver con capacitaciones y aprendizaje autodidacta.

Ámbito interpersonal. No se puede negar que en la práctica docente se establecen relaciones con directores, docentes, padres de familia y alumnos. Generalmente estas son complejas, cada uno tiene sus propias características, intereses, formas de ser y de pensar. Sin embargo, la pandemia llegó a cambiar la manera en que nos habíamos relacionando. Así mismo, el distanciamiento sacó a relucir la necesidad e importancia del contacto físico en las relaciones humanas, de manera que valoramos aún más a las personas y particularmente me mostré aún más paciente y empática con mis colegas docentes, con padres de familia, presté mayor atención a las situaciones difíciles que se presentaban en sus hogares, recuperé la importancia a sus necesidades emocionales. En pocas palabras, reconocí la importancia de generar ambientes de comunicación y convivencia armónica, donde prevalezca la empatía ante las difíciles situaciones que vivían los educandos y sus familias, por ello generé un ambiente de confianza y me enfoqué más a reflexionar las tareas de aprendizaje.

Ámbito pedagógico-didáctico. El análisis de este ámbito va encaminado a la reflexión sobre la forma en que se presenta el conocimiento a los alumnos, es decir, la manera en que se recrea, se enseña y se aprende. El confinamiento dio una pauta para revalorizar la función del profesor, reconociendo sus esfuerzos para orientar, facilitar y dirigir a los alumnos en el aprendizaje y la construcción de su propio conocimiento. Cabe mencionar que las experiencias pedagógicas vividas me permitieron reconocer que es fundamental tener un dominio curricular del programa de estudios, reconociendo los aprendizajes esperados que se pretenden lograr, la importancia de dominar los temas para guiar a los alumnos en su aprendizaje, conocer los materiales con los que se cuentan, así como el diseño y la creación de otros materiales basados en el uso de herramientas tecnológicas, contar con diversas estrategias que faciliten el aprendizaje, y finalmente ser autodidacta en diversas áreas de conocimiento, para brindar tutorías que den respuestas a las necesidades de los estudiantes.

Finalmente, la experiencia de la escritura de la tesis con este tema fue muy enriquecedora, comprendí que este ejercicio narrativo representa una oportunidad de contar la vida y documentar la práctica docente. Lo que narré es una parte de mis experiencias pedagógicas vividas en el confinamiento y forma parte de mi conciencia, de lo que soy. Aunque seguiré transformándome y aprendiendo durante toda la vida.

El escenario de pandemia nos invita a reflexionar y repensar la educación del futuro. El mismo docente debe replantear su rol y poner énfasis en que los estudiantes construyan además de conocimientos, significado y sentido a sus vidas. Me atrevo a decir que lo deberá hacer en dos ámbitos: el emocional y en lo educativo. En relación al primero, las escuelas son un lugar fundamental para brindar apoyo emocional. Mantener el bienestar psicológico, social y emocional es un desafío para todos los miembros de la comunidad educativa. Por esta razón es necesario vivir las habilidades socioemocionales como: el autoconocimiento, la resiliencia, la autorregulación, empatía, comunicación asertiva, colaboración.

En definitiva, el aprendizaje socioemocional es una respuesta educativa que brindaría la oportunidad para transformar el currículo hacia una visión humanista procurando el cuidado personal y la formación de seres solidarios. Por lo que se refiere a lo educativo, la pandemia ha dejado al descubierto una herida profunda en el sistema educativo, en el cual se ha evidenciado la desigualdad y ha acrecentado las brechas sociales y digitales.

REFERENCIAS

- Acuerdo número 16/06/21 por el que se regulan las acciones específicas y extraordinarias relativas a la conclusión del ciclo escolar 2020-2021, en beneficio de los educandos de preescolar, primaria y secundaria ante el periodo de contingencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19). (2021, 22 de junio). *Diario Oficial de la Federación*. Secretaría de Gobernación. DOF - Diario Oficial de la Federación
- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Tópicos*, (15), 5-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28811907001>
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156. <https://www.redalyc.org/pdf/595/59521370007.pdf>
- Cortés Cortés, M. E. e Iglesias León, M. (2004). *Generalidades sobre Metodología de la Investigación*. Colección Material Didáctico.
- Díaz Barriga, A. (2005). *Didáctica y currículum. Convergencias en los programas de estudio*. Paidós Educador.
- Galindo, P. (2006). Hans-Georg Gadamer y Wilhem Dilthey: Lecturas y consideraciones entorno a la idea de vivencia. *Apuntes filosóficos*, 25(49), 85-102. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/12535/12232
- García-Huidobro Munita, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (34), 155–178. <https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16526>
- Gimeno Sacristan, J. y Pérez Gómez, A. I. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Ediciones Morata.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª ed.). McGraw Hill Education.
- Kohl de Oliveira, M. (1997). Pensar la educación: las contribuciones de Vigotsky. En J. Castorina, E. Ferreiro, M. Kohl y D. Lerner (Ed.), *Piaget-Vigotsky: contribuciones para replantear el debate* (pp. 64-78). Paidós Educador.

- Labinowicz, E. (1998). *Introducción a Piaget Pensamiento Aprendizaje Enseñanza*. Pearson Educación.
- Landín Miranda, M. R. y Sánchez Trejo, S. I. (2019) El método biográfico-narrativo: Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://dx.doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Larrosa, J. (2018). Experiencia (y alteridad) en educación. Microsoft Word - experiencia y alteridad - Clase Larrosa (dgeip.edu.uy)
- Mendoza Cárdenas, E. y Zúñiga Coronado, M. (2017). Factores intra y extra escolares asociados al rezago educativo en comunidades vulnerables. *Alteridad. Revista de Educación*, 12(1), 79-91. <http://dx.doi.org/10.17163/alt.v12n1.2017.07>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. Salud mental: fortalecer nuestra respuesta (who.int)
- Palacios Valdés, G. L. (2016). La codificación Axial, innovación metodológica. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 3(1), 497-509. <https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/244>
- Pedranzani, B. E., Porta, M. J. y Aguirre, M. A. (2020). La narrativa como herramienta teórica metodológica tanto para la investigación como para la formación inicial de los docentes. *Entramados: educación y sociedad*, 7(7), 128-140. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/4005/4459>
- Picaroni, B., y Loureiro, G. (2010). ¿Qué matemática se enseña en aulas de sexto año de Primaria en escuelas de Latinoamérica? *Páginas De Educación*, 3(1), 29–60. Vista de ¿Qué matemática se enseña en aulas de sexto año de Primaria en escuelas de Latinoamérica? (ucu.edu.uy)
- Ruiz Carrillo, E. y Estrevel Rivera, L. (2010). Vigotsky: la escuela y la subjetividad. *Pensamiento Psicológico*, 8(15), 135-145. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80115648012>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de educación*, 11(15), 103-124. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.005>

- Saldarriaga-Zambrano, P. J., Bravo-Cedeño, G.R. y Loor-Rivadeneira, M. R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Dominio de las ciencias*, 2(Núm. Esp.), 127-137. Dialnet-LaTeoriaConstructivistaDeJeanPiagetYSuSignificacio-5802932 (4).pdf
- Sánchez Tepatzi, J. L. (2003). Seminario Taller UPN 291. *Notas de trabajo*. Documento no publicado.
- Sandín Esteban, M. P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación Fundamentos y Tradiciones*. McGraw Hill.
- SEP (2013). *La evaluación en la escuela*. Dirección General de Formación Continua de Maestros en Servicio.
- UNESCO. (2004). *Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente*. División de Educación Superior. Las Tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente: guía de planificación - UNESCO Biblioteca Digital.